

Los capítulos que se incluyen en este volumen tienen un denominador común: una maestra. A principios del siglo XIX, para que las mujeres se dedicaran a la enseñanza sólo era necesario que supieran leer, escribir, contar y coser; a mediados del mismo la mayoría de ellas sólo contaba con cuarto grado de educación primaria, algunas con la educación primaria superior, obteniendo, por los mismos puestos de ayudantía, bajos salarios. Con la creación de las escuelas normales durante el porfiriato accedieron a una formación profesional, adquiriendo el status de profesoras. En el siglo XX, el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, después de la década de los 50, apoyó para que principalmente las maestras rurales sólo con estudios de primaria pudieran trabajar y estudiar su educación secundaria y normal básica. A fines de ese siglo, cuando se elevaron los estudios normales al grado de educación superior, las maestras pudieron acceder a un mejor nivel académico y económico. Los posgrados también representaron mayor movilidad para las mujeres, muchas sacrificaron matrimonios y familias para estudiar una maestría o un doctorado y de esta manera acceder a mejores salarios, a concursos escalafonarios para puestos directivos e incursionaron en la política para ocupar espacios en la jerarquía sindical y gubernamental.

Las breves historias que se presentan en este libro sobre maestras zacatecanas son el resultado de un seminario impartido por el profesor José Luis Acevedo a estudiantes del segundo semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Zacatecas.



José Luis Acevedo / BREVES HISTORIAS DE MAESTRAS ZACATECANAS



## BREVES HISTORIAS DE MAESTRAS ZACATECANAS

José Luis Acevedo  
(coordinador)

LIBERNA LIBRARÍA EDITORES



## BREVES HISTORIAS DE MAESTRAS ZACATECANAS

Primera edición 2021

*Breves historias de maestras zacatecanas*

DERECHOS RESERVADOS

© José Luis Acevedo

(coordinador)

© Taberna Libraria Editores

Calle Víctor Rosales 156, Centro,

98000, Zacatecas, Zacatecas

tabernalibrariaeditores@gmail.com

*Edición y diseño:* Juan José Macías

*Corrección de estilo:* Sara Margarita Esparza R.

ISBN:

Queda rigurosamente prohibida, sin autorización de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas por las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

Impreso y hecho en México

# BREVES HISTORIAS DE MAESTRAS ZACATECANAS

JOSÉ LUIS ACEVEDO  
(coordinador)



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL | UNIDAD UPN 321 ZACATECAS, ZAC.



<i>Introducción</i>	9
José Luis Acevedo	
PARTE I. ESTUDIANTES	15
<i>Presentación</i>	17
María Xóchitl Fernández Salas	
<i>Una maestra de preescolar, Yolisma Alicia Vázquez González</i>	21
Fátima Vianey Chávez Arteaga	
<i>Un ángel hecho maestra, Rosa María Diugeni</i>	28
Mariana de Lira Lozano	
<i>Todo por un sueño, María Isabel Nolasco López</i>	38
Magda Rita Azucena Huerta Puente	
<i>Huellas de la maestra Ma. Guadalupe Arenas Mendoza</i>	52
Guadalupe Galilea Muñoz Arenas	
<i>Historia de una vocación, Zoila Perea Gallegos</i>	58
Mariana Perea Frausto	
<i>De viva voz, Ma. Guadalupe Rojas Báez</i>	65
Samantha Alejandra Rojas Báez	
<i>Recuerdos inolvidables e historia de vida, maestra Ma. Concepción González Hernández</i>	72
Mayra Zulema Andrade Lazalde	
PARTE II. PROFESORADO	89
<i>Notas históricas sobre preceptoras en Zacatecas (1812-1878)</i>	91
José Luis Acevedo Hurtado	

<i>Entre la docencia y la poesía, Esther Fuentes Couturier</i>	
Zaira Díaz Rojero	119
<i>María Rodríguez Murillo y la Reforma de 1934</i>	129
Elías Lomelí	
<i>Memoria de la maestra Margarita Acevedo Hurtado (1949-2018)</i>	137
Luis Ricardo Acevedo Sánchez	
José Luis Acevedo Hurtado	
<i>Vocación de una maestra urbana, María de la Luz Valdez Ramírez</i>	150
Ana Laura Varela Valdez	
<i>¿Identidad o divergencia? Entre el normalismo y lo universitario</i>	158
Celia Montes Montañez	
<i>Trayectos de vida de una maestra ciudadina</i>	167
Emilia Recéndez Guerrero	
<i>De la polémica al olvido: Eulalia Guzmán Barrón</i>	190
Judith Alejandra Rivas Hernández	

## INTRODUCCIÓN

JOSÉ LUIS ACEVEDO

*Siento una profunda gratitud por la maestra que mejor recuerdo: «La Señora Velázquez» que olía a gis, tenía gis y tinta en las manos, y gis en su chaqueta azul marino, siempre la misma [...] Peinada de chongo, llevaba anteojos y una sonrisa que nos abrazaba.*

ELENA PONIATOWSKA

Los capítulos que se incluyen en este volumen tienen un denominador común: una maestra. A principios del siglo XIX, para que las mujeres se dedicaran a la enseñanza sólo era necesario que supieran leer, escribir, contar y coser; a mediados del mismo la mayoría de ellas sólo contaba con cuarto grado de educación primaria, algunas con la educación primaria superior, obteniendo, por los mismos puestos de ayudantía, bajos salarios. Con la creación de las escuelas normales durante el porfiriato accedieron a una formación profesional, adquiriendo el *status* de profesoras. En el siglo XX, el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, después de la década de los 50, apoyó para que principalmente las maestras rurales sólo con estudios de primaria pudieran trabajar y estudiar su educación secundaria y normal básica. A fines de ese siglo, cuando se elevaron los estudios normales al grado de educación superior, las maestras pudieron acceder a un mejor nivel académico y económico. Los posgrados también representaron mayor movilidad para las mujeres, muchas sacrificaron matrimonios y familias para estudiar una maestría o un doctorado y de esta manera acceder a mejores salarios, a



concursos escalafonarios para puestos directivos e incursionaron en la política para ocupar espacios en la jerarquía sindical y gubernamental.

Las breves historias que se presentan en este libro sobre maestras zacatecanas son el resultado de un seminario impartido por el profesor José Luis Acevedo a estudiantes del segundo semestre de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad Zacatecas. El seminario intitulado «Institucionalización, desarrollo económico y educación (1910-1984)», estaba programado para ser demasiado teórico, pero al ver que la mayoría de alumnas y alumnos deseaban al final de sus estudios ingresar al servicio docente, se tuvo que adecuar el programa, invitando a profesores y profesoras principalmente jubilados para que narraran de viva voz sus experiencias como docentes en las escuelas y comunidades donde trabajaron. Entre ellas y ellos estuvieron Benito Juárez García, Ma. Guadalupe Arenas Mendoza, Ma. Concepción González Hernández y Víctor Manuel Fernández Andrade. Al final sólo algunas historias fueron redactadas por las alumnas y se seleccionaron las que medianamente cumplieron con los requisitos mínimos de historias de vida de las maestras, las que se incluyen en este volumen en su primera parte.

Estas pequeñas historias sobre maestras zacatecanas dan a conocer cómo las mujeres incursionaron en el sistema educativo nacional, cuáles fueron los principales obstáculos que tuvieron para poder permanecer y no rendirse ante la adversidad, cuáles fueron sus condiciones de vida para formar una familia, para educar a sus hijos e hijas, cuáles fueron sus estrategias para enseñar a niños y niñas. En fin, las historias de las maestras son ejemplos de lo que las futuras docentes pueden hacer y también de lo que pueden omitir con el propósito de transmitir un conocimiento para integrar a la vida social a las nuevas generaciones.

Cabe destacar, en todo caso, la entrega al servicio docen-

te de cada una de ellas, con convicción y vocación en muchas ocasiones han sacrificado su vida personal en aras de que sus estudiantes se integren de la mejor manera a la vida productiva, a través de la transmisión de grafías y números para su desarrollo, comunicación, pensamiento, comprensión y exploración en lo personal, social y en armonía con la naturaleza.

Se espera que los lectores y las lectoras de estas pequeñas historias, principalmente mujeres, refuercen el valor de su trabajo y formen un canal de comunicación para cada día ser mejores alumnas y maestras, que reflexionen sobre la vida, pero también sobre cómo transmitir de una mejor manera los conocimientos, utilizar mejores recursos didácticos, métodos y hacer más eficaz el equilibrio entre su mundo exterior y su desarrollo personal, a partir de las experiencias narradas.

Ya se han escrito historias de maestras, entre varias más, se cuenta con Milada Bazant quien reconstruyó la de la maestra Laura Méndez de Cuenca;<sup>1</sup> Mary Kay Vaughan la de la maestra Reyna Manzano;<sup>2</sup> Magdalena Contreras la de Laureana Wright González;<sup>3</sup> Guadalupe Ordaz y Martha Eugenia Valtierra la de María del Carmen Carrasco Hernández;<sup>4</sup> María Teresa Fernández las de Jacinta de la Luz Curiel Ávalos,<sup>5</sup> Guadalupe Martínez Villanueva y Julia Fernández Ruiz.<sup>6</sup>

---

1 Bazant, M., «Análisis comparativo de la educación en México, Estados Unidos y Alemania bajo la óptica de Laura Méndez de Cuenca, 1904-1908» en Galván, L. y López, O. (Coords.), *Entre imaginarios y utopías. Historias de maestras*, Publicaciones de la Casa Chata, México, 2008, pp. 237-251.

2 Vaughan, M., «Testimonio de una maestra rural de la Revolución mexicana: la construcción de un feminismo heroico», *Ibidem*, pp. 327-345.

3 Contreras, M., «Escritura y educación femenina en el siglo XIX: Laureana Wright» en Recéndiz, E., Gutiérrez, N. y Arauz, D. (Coords.), *Presencia y realidades. Investigaciones sobre mujeres y perspectiva de género*, UAZ, México, 2011, pp. 371-379.

4 Ordaz, G. y Valtierra, M., «Dra. María del Carmen Carrasco Hernández (Semblanza)», *Ibid*, pp. 213-220.

5 Fernández, M., «Jacinta de la Luz Curiel Ávalos (1905-2002). Una mujer tradicional moderna» en Street, S. (Coord.), *Revista Sinéctica* 28, febrero-junio 2006, pp. 86-88.

6 Fernández, M., «La cultura cívica y de género de dos maestras de Guadalajara, (1920-1980)», *ibid*, pp. 54-63.

Blanca García y Federico Lazarín hicieron un acercamiento de estudio a la labor educativa de la bajacaliforniana Mariana Provencio de Calderón;<sup>7</sup> Luz Elena Galván Lafarga a la maestra Manuela Contreras;<sup>8</sup> Blanca Susana Vega Martínez realizó las historias de vida de Emma Morales Chessani, Guadalupe Salazar Martínez y Ma. Petra Hernández Martínez, a través de conceptos como identidad, vida, jubilación y vejez.<sup>9</sup> Lourdes Arizpe entrevistó a Paula García González, quien le confesó: «vine a la vida para ser maestra»; Elvira Hernández Carballido puso en el escenario a su maestra: Eréndida Urbina.

Patricia Galeana sintetizó el ascenso de las maestras mexicanas con la expresión «de madres y esposas a profesionistas emancipadas» en los casos de Rita Cetina, Dolores Correa Zapata, Laura Méndez de Cuenca y Rosaura Zapata, magistralmente trabajadas por Lucrecia Infante Vargas, María de Lourdes Alvarado, Milada Bazant, Rosa María González Jiménez y María Mercedes Palencia Villa, respectivamente.<sup>10</sup>

En este volumen sobre *Breves historias de maestras zacatecanas* contamos con la colaboración de estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía de la Universidad Pedagógica Nacional Unidad 32-1, quienes realizaron breves ensayos sobre maestras zacatecanas del siglo XX, durante el semestre enero-junio del 2020. No fue fácil, a medio camino interrumpió el seminario presencial la pandemia del Covid 19, por lo que se tuvieron que tomar otras medidas de comunicación para la integración de los capítulos, como fueron los medios de comunicación virtuales. Como sea, las alumnas lograron redactar sus historias, Fátima Vianey

---

7 García, B. y Lazarín, F., «La labor educativa de la profesora Mariana Provencio de Calderón en el Distrito Sur de Baja California. Un acercamiento de estudio» en *XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa*, COMIE, San Luis Potosí, 2017, pp. 4-12.

8 Galván, L., «La maestra Manuela Contreras y la importancia de la enseñanza de la costura», *Ibidem*, pp. 13-19.

9 Vega, B., *Soñando con mi escuela... Historias de maestras potosinas del siglo XX*, UASLP/PyV, México, 2018, pp. 69-130.

10 INEHRM, *Las maestras de México*, INEHRM/SEP, México, 2015, p. 216.

Chávez Arteaga realizó la de la maestra Yolisma Alicia Vázquez González; Mariana de Lira Lozano la de Rosa María Diugeni; Magda Rita Azucena Huerta Arenas la de María Isabel Nolasco López; Guadalupe Galiela Muñoz Arenas la de Ma. Guadalupe Arenas Mendoza; Mariana Perea Frausto la de Zoila Perea Gallegos; Samantha Alejandra Rojas Báez la de Ma. Guadalupe Rojas Báez; y Mayra Zulema Andrade Lazalde la de Ma. Concepción González Hernández. Todas alumnas de dicha licenciatura y todas maestras conocidas o familiares de ellas, empatía que les permitió identificarse entre la juventud y la experiencia, pero ambas en el mismo campo de la docencia.

Se agradece la participación de los profesores y las profesoras invitados, ya que con su colaboración se pudo enriquecer y ampliar el conocimiento sobre las maestras zacatecanas. Esther Fuentes (†) entre la estructura social y su vida personal, decidió dedicarse a las instituciones sociales, sacrificando familia en bien de la educación; María R. Murillo (+) fue asesinada en cumplimiento con su deber en el marco de la educación socialista; la maestra Margarita (†) con sus *Memorias* muestra cómo el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio fue una opción de formación profesional para quienes estaban frente a grupo y sólo contaban con estudios de primaria; María de la Luz Valdés (†) muestra sus ascensos profesionales a costa de reprensiones conyugales; Celia Montes escribió sobre la dualidad de la maestra de primaria y la universitaria, aunque obvió su destacada participación en la política; y Emilia Recéndez, a partir de su historia de vida, muestra cómo se formó y cómo superó obstáculos para estar a la altura de las principales escritoras zacatecanas.

Se debe aclarar que, a pesar de que se vieron algunos elementos metodológicos para la redacción de las breves historias, con base en Mílada Bazant,<sup>11</sup> la primera parte, en donde se ubi-

---

11 Bazant, M., *Biografía. Métodos, metodologías y enfoques*, El Colegio Mexiquense, México, 2013, p. 324.

can las escritas por las alumnas, finalmente la base para su construcción fueron entrevistas virtuales, debido a la contingencia sanitaria por el Covid 19. Y en la segunda parte, en donde se contó con la participación de profesores y profesoras, se pudo medianamente uniformar el uso de las fuentes, el orden cronológico de las historias y un aparato crítico, sin la posibilidad de la realización de un Seminario ex profeso para la mejora de los escritos. Sin embargo, se realizó el dictamen correspondiente por pares académicos, quienes hicieron las observaciones pertinentes a las autoras y a los autores para la corrección de los textos y, con ello, aunque quedaron algunos escritos fuera, se pudo mejorar con mucho el producto final.

La historia y la realidad superan con mucho lo que se dice y se interpreta con estas breves historias, pero se quiere contribuir al estado del conocimiento de la educación en Zacatecas mostrando una mínima parte de lo que es el universo de la vida de las maestras. Sólo queda valorarlas y respetarlas por su esfuerzo y dedicación en bien de los niños, las niñas, adolescentes y jóvenes, reconociendo que cada una de ellas ha dejado parte de su vida en la educación.

PARTE I  
ESTUDIANTES





## PRESENTACIÓN

MARÍA XÓCHITL FERNÁNDEZ SALAS

Una de las preguntas que aparecen casi de forma obligatoria en un nuevo grupo de estudiantes de la Licenciatura en Pedagogía es «¿por qué elegiste la UPN?» la respuesta se presenta por unanimidad: quiero ser maestra. Entradas en el diálogo las jóvenes dejan entrever que la expectativa que tienen es ser maestra de una escuela urbanizada donde a lo mucho se preocuparán por si los niños en formación tienen el interés de ir al preescolar o bien, si éste ha sido mermado por el excesivo contacto que tienen ante los medios visuales como fenómeno implícito en las generaciones incipientes.

Son contadas las estudiantes que en su proyecto de vida laboral hacen referencia a la educación rural y no es de extrañarse puesto que el plan siempre será dirigir la mirada hacia el progreso, y es preciso señalar que desde su utopía esa es la esencia de la educación: devenir en progreso. Considero que en el aspecto mencionado va tomando forma la trascendencia del trabajo que a continuación se presenta.

Aprovecharé la oportunidad de mencionar que una de las imágenes que rodea este trabajo me invita a recordar la estampa de Diego Rivera (1932) en su obra «La maestra rural», cuya representación hace alusión a la maestra, símbolo de la educación, y ésta, permanece al centro de niños, mujeres, hombres y ancianos en un campo abierto. En el presente esa imagen sigue vigente, pues como bien narran las protagonistas de este libro, la educación rural sigue en el olvido; pero al mismo tiempo es un



señuelo de lo que es la educación en México: una oportunidad de transformación.

Las alumnas de la Licenciatura en Pedagogía construyen esta selección de biografías, un total de siete vidas recorridas que narran vivencias que van desde lo anecdótico, hasta aquellas lecciones que las maestras han tenido que sortear para salvaguardar sus sueños, sus centros de trabajo y en ocasiones más osadas hasta la propia integridad. ¿Y qué de relevante tendría hablar de otras vidas? Pues bien, que este trabajo no se limita a la narrativa, sino que de fondo busca conducir a la reflexión de los aspectos que abarca el quehacer docente en el ámbito rural; a través de la mirada de estas respetables profesoras y cuyo aspecto es de sobra necesario escudriñar si nuestros estudiantes pretenden desempeñar esta profesión.

El esfuerzo que nuestras estudiantes trazan en este trabajo es para reconocer la labor que las maestras han hecho a lo largo de su vida profesional. En cada una de las páginas de este material se retrata el compromiso que asumían desde su papel como profesoras, el cual no estaba limitado a letrar a los niños que fueron sus alumnos; sino que en repetidas ocasiones es común leer que la enseñanza desde su experiencia se extiende a otros ámbitos de la vida, a saber: valores, cuidado personal, educación especial, proyectos comunitarios, los cuales en la medida en que se avanza hacia las escuelas de mayor urbanización se va perdiendo el interés de muchas de nosotras.

Asimismo, un aspecto permanente es el origen de su formación: las escuelas normales y normales rurales, este aspecto es valioso mencionarlo dado que la educación en México ha sido fuerte en gran medida gracias a la vigencia de estas instituciones, a través de las cuales gran parte de las zonas marginales de México tienen la única oportunidad de acceder a la educación básica, propósito que sigue en vigencia y que le da sentido al deber ser de esta profesión.

El proceso creativo de este proyecto no comenzó de forma espontánea, es el resultado de un cúmulo de variables: el confinamiento al que la gran pandemia nos ha acarreado estos años 2020-2021 y, con ello, la necesidad de elaborar un sólo producto de evaluación en el que fuera posible integrar contenidos de las materias del semestre anterior, resultado de esta charla entre profesoras y profesores fue darle un formato de libro al que fueran abonando los aprendizajes que en mayor medida representaron un afán colectivo.

Posteriormente el doctor José Luis Acevedo les permitió exponer los trabajos en esta compilación. Quienes hemos tenido la fortuna de compartir el aula con las protagonistas de este trabajo damos fe del crecimiento y la entrega que han tenido en cada contenido de aprendizaje fruto de su arduo trabajo y del cual, sin duda, deberán estar satisfechas. Me atrevo a decir, que además esta primera presentación es la antesala a un espacio que puede seguir creciendo con la intención de generar un diálogo entre quienes seamos partícipes.

Como apuntes finales me gustaría recuperar algunas hazañas que se detallan en este material a manera de dejar una ventana abierta al lector para que recorra cada uno de los caminos, experiencias, comunidades, escuelas y personas que las maestras nos han dejado contemplar en sus exposiciones. Es el caso de la maestra Diugeni de Lira en Mazapil, quien nos transmite con su ejemplo que la educación rural en la que se entiende el vínculo necesario que se forma entre maestra y comunidad, mediante el cual la labor profesionista va más allá de la escuela. El chusco, pero a la vez delicado caso de la maestra Zoila Perea en la comunidad de El Garretón y la pesadilla con la señora Abelina. O bien, saber las osadas travesías que la maestra Elena Muñetones tenía que enfrentar para llegar a su comunidad en Valparaíso por mencionar algunas.

A nombre de las estudiantes que participan en este volu-

men, me resta agradecer la apertura que las maestras tuvieron hacia las jóvenes, todas las andanzas son de sobra enriquecedoras. Este libro nos muestra que en el trayecto profesional deben converger constantemente experiencia e innovación.

# UNA MAESTRA DE PREESCOLAR, YOLISMA ALICIA VÁZQUEZ GONZÁLEZ

FÁTIMA VIANEY CHÁVEZ ARTEAGA

**I** Yolisma Alicia Vázquez González nació el 23 de febrero de 1962 en un pueblito de Chihuahua, hija de Cruz Alicia González Páez y Enrique Vázquez Pérez, siendo la mayor de sus cuatro hermanos: Enrique, Miriam Estela, José Hugo y Ramón Heberto. Desde su niñez enfrentó diversos obstáculos para comenzar su educación, en el siglo XX las ideas que rondaban las cabezas de los padres eran acerca de que las mujeres no debían trabajar, aunado a que su deber estaba en casa con el marido y los hijos, sin embargo desde sus primeros años la inquietud de su ser empezaba a dar sus primeros destellos, su amor por los deportes, la danza y las artes en general eran el dolor de cabeza de su madre, al empezar a cursar el preescolar los festivales se veían llenos de color y alegría, los bailables no se hacían esperar y para pesar de su madre, Yolisma era la primera en querer formar parte de ellos, levantaba la mano con gran entusiasmo para ser elegida en los bailables y siendo una niña llena de energía y alegría, concluyó su formación preescolar.

Al ingresar a la primaria para seguir sus estudios la situación se volvía más compleja cada vez, llegar a la escuela era una dificultad de todos los días, la economía de las familias mexicanas se veía deprimente y el poder usar transporte público era un lujo, cada vez era más difícil pues con el pasar de los años sus hermanos crecieron y con ello la responsabilidad de hacerse cargo de

ellos y llevarlos caminando entre la maleza y la tierra hasta la respectiva primaria, fue entonces que la tristeza inundó su pequeño corazón pues se vería obligada a cambiar de escuela, su madre temía cada vez más por sus hijos, ya que iban y volvían solos de la escuela, pero Yolisma decidida se negó ante la petición de su madre y concluyó sus estudios en la misma escuela hasta pasar a la secundaria.

## II

La educación de esta época era muy diferente a la actual y el terminar la secundaria daba el pase automático a cursar una carrera. Al ingresar a la secundaria su vida giró en torno a los deportes, se volvió más competitiva y ganar era su objetivo principal, las ganas de aprender eran cada vez más y finalmente llegó el día de elegir a qué debía dedicarse por el resto de su vida, su padre le decía que estudiara comercio y su madre corte y confección, ¿su decisión? ser educadora.

Sus padres sintieron una angustia enorme al oír los deseos de su hija Yolisma, quien afanosa y terca decidió que esa sería su carrera, durante tres días llenos de exámenes y estrés en su educación normalista logró ser aceptada e ingresó como interna debido a la lejanía de su casa y gracias a eso se incorporó con más facilidad a las actividades como lo fue nuevamente danza. Su madre fue su pilar durante su formación, la apoyó y con aguja e hilo hizo cada uno de sus vestuarios. Debido a la dificultad económica de sus padres recurría constantemente a las bibliotecas para poder hacer sus tareas e investigaciones.

Más tarde tuvo la oportunidad de adentrarse en la sierra y conocer un Albergue que funcionaba a la vez como escuela. Pasados dos años y un semestre conoció al amor de su vida y a la edad de 18 años se casó, como se acostumbraba en ese tiempo, cuando una joven se casaba debía dedicarse a la familia. Viajó a Zacatecas y gracias al apoyo de su esposo logró concluir sus

estudios en la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho, donde a la vez cursó y concluyó las carreras de educación primaria y preescolar con un excelente promedio.

### III

Ejercer la docencia en esta época era difícil debido a la poca urbanización que existía, así como la lejanía de las comunidades, por lo cual, debía de ir hasta los lugares más recónditos del hermoso Zacatecas a educar a todos aquellos que ahí vivían y fue así como fundó la Escuela José Martí, ardua labor fue la que enfrentó junto a otra maestra para conseguir el terreno, buscar recursos, pero gracias a la comunidad y a su apoyo pudo conseguir todo lo que se requería para fundar esa escuela.

Continuó en el Jardín de Niños Roberto Rodarte Peralta, que estaba a media construcción y gracias a su trabajo y al de la comunidad consiguieron poco a poco el dinero para poder terminarla, todos aportaban su granito de arena a pesar de las dificultades económicas y mantenían una constante relación que les permitía ayudar a la maestra y a sus hijos, pues se veían involucrados en este proceso de educar y todos eran muy agradecidos con Yolisma, la consideraban como algo maravilloso, ya que todo su trabajo dejaba huella en los niños. Dar sus clases se volvía algo muy divertido, su ingenio era tal, que todo el material didáctico que utilizaba para enseñar era hecho a mano por ella misma como sonajas, tarjetas con letras y que pagaba muchas veces con su salario, en otras ocasiones hacía uso de lo que tenía en casa como la cáscara de huevo o el pegamento 5000, todo con el propósito de mejorar sus clases.

Trabajó en un preescolar más grande donde la manera de organización cambió, el personal aumentó y había un maestro para cada asignatura como educación física, música, entre otros, por lo cual se establecieron talleres para mejorar el trabajo entre las docentes, debido a que el ser maestra exigió el seguir apren-

diendo y preparándose. Las ganas de Yolisma de seguir estudiando se vieron limitadas por sus hijos, motivo por lo cual estos cursos, talleres o pláticas le cayeron como anillo al dedo por el corto lapso de tiempo que requerían, le era más fácil el poder asistir a ellas, lo cual acrecentaba sus conocimientos y su creatividad para enseñar.

Le tocó fundar el Jardín de Niños Juan Escutia, ubicado en Guadalupe, Zacatecas, que fue donde trabajó hasta los últimos días de su carrera como docente, representó un reto doble al fundarlo todo por su cuenta, sin embargo, nuevamente el corazón humilde de las personas de la comunidad la apoyaron incondicionalmente durante el proceso de cimentar la escuela, una de las dificultades que presentó inicialmente fue conseguir el terreno, el ciclo escolar ya comenzaba un día cálido de agosto y sin tener un lugar fijo comenzó a dar clases bajo un árbol, días calurosos, de frío incesante e incluso de lluvia que vivió durante 15 días con sus niños, hasta que un día una señora amablemente los invitó a su cocina a esperar que pasase la lluvia y con una canela caliente y los brazos abiertos los recibió, los ayudó prestándoles unas banquitas para que los niños se sentaran y en días lluviosos en su cocina los esperaba. Gracias a esa familia consiguió un cuartito prestado para que mientras estaba deshabitado lo usaran para trabajar, le pusieron piso, puerta y cercado y por dos años vivieron esa triste y, a la vez, hermosa situación. Luego de meses de trámites consiguió que en ese lugar se fundara este preescolar. Entre sus logros más memorables destaca que un 24 de febrero de 1986 el Ejército Mexicano abanderó al Jardín y posterior a eso se solicitó iniciar la construcción, gracias al trabajo de todos consiguieron saldar la parte que les correspondía y al crecer el plantel llegó una maestra y con su apoyo pudieron dividir al grupo de niñas y niños.

Conforme la Colonia División del Norte se iba poblando las niñas y los niños iban aumentando y con ello el Jardín, tanto

las instalaciones como los maestros que iban llegando, las metas de Yolisma iban cada vez más arriba y se aventuró a solicitar permiso para participar en el Desfile del 20 de noviembre, en el cual sólo participaban escuelas primarias, pero en esa ocasión le permitieron participar al preescolar. Nuevamente los padres de familia decidieron acompañar a la escuela en este día tan memorable e hicieron carros alegóricos pintados por ellos y decorados por las maestras, las madres, los niños y las niñas se disfrazaron de revolucionarios y adelitas, respectivamente.

El esfuerzo de todas las docentes se vio reflejado tan intensamente que este preescolar fue elegido escuela piloto, debido a la manera en que trabajaban, fue tal el impacto que alumnos de la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho de Zacatecas iban al Jardín a observar las clases. Los resultados durante este tiempo fueron fructíferos, ya que en la evaluación final del ciclo escolar les fue muy bien, debido a que tenían todo el papeleo en forma, lo cual les ayudó a quedar con muy buen registro.

#### IV

La maestra Yolisma vivió distintas situaciones que le permitieron ser considerada como una excelente docente. Durante un ciclo escolar le tocó atender a dos niños con capacidades diferentes como fue el caso de un sordomudo y otro con déficit de atención, apoyándose del grupo de Unidad de Servicios para la Atención a la Educación Regular (USAER), área destinada a niñas y niños con dificultades para aprender, tuvo que verse en la necesidad de emplear otros métodos que le permitieran relacionarse con los niños y hacer que éstos a su vez pudieran vivir una vida normal, junto con los padres de familia lograron comprarle unos aparatos auditivos al niño sordomudo y gracias a esto pudo enseñarle a hablar y escribir. Mientras que el niño con déficit de atención tenía su problema a raíz de violencia familiar, tuvo que enfrentarse a ellos y mediante el diálogo consiguió que le apoya-



ran y de este modo la relación familiar mejoró bastante, no tuvo que ser medicado para el resto de su vida y su agresividad fue bajando poco a poco de manera considerable. Aquí destaca el papel importante que juega una maestra en la vida de los alumnos que no sólo consiste en ser parte de sus vidas como educadora sino de involucrarse en ellas para poder ayudarles a salir adelante en las dificultades que se les presentan.

## V

Durante su formación y trabajo como docente obtuvo diversos diplomas y reconocimientos, uno de ellos fue el diploma en el examen para ingresar a su educación normalista a nivel nacional, dejando a Zacatecas en uno de los primeros lugares; le dieron la Medalla «Rafael Ramírez» que se le otorgó como reconocimiento por su ardua labor como maestra gracias a sus 30 años de servicio en la Secretaría de Educación Pública.

Uno de los recuerdos y días más especiales para Yolisma fue cuando al retirarse del último Jardín de Niños en el que trabajó, los padres de familia el último día ejerciendo la docencia le hicieron un diploma para reconocer su trabajo como una excelente docente.

Actualmente es maestra jubilada de la Secretaría de Educación Pública en la cual trabajó a lo largo de 30 años de su vida, donde enfrentó diversas situaciones que cuenta con mucha alegría, ha sido una excelente mujer, mexicana, esposa, persona, maestra y trabajadora, que hoy en día se dedica a su familia y a sus nietos, a quienes sigue enseñando los buenos valores y costumbres.

## VI

Cada día la maestra establece un vínculo hermoso con las niñas y los niños, quienes sienten la confianza de contar lo que les sucede. Yolisma señala que es un proceso enriquecedor el de en-

señar, porque al final del día una como maestra aprende más de las niñas que ellas de ella. La maestra está convencida de que una de las satisfacciones más grandes está en encontrarse con ellas y saber que son grandes profesionistas o que se dedican a otras actividades que les permiten salir adelante, pues la formación inicial siembra las semillitas que las hará ser personas responsables, honradas, respetuosas, cosas que nunca se olvidan.

Una maestra debe ayudarlas a ser mejores cada día, a crecer junto a ellas, hacerlas amar las materias, darles seguridad y confianza en sí mismas y siempre enseñarlas a ser amorosas, pacientes y buenas alumnas.

Entre los variados retos que enfrenta una maestra principalmente está el lidiar con las madres y los padres por el hecho de que cada familia tiene distintas ideas religiosas y políticas, las cuales se cruzan con las que se imparten en la escuela como son los Honores a la Bandera, el usar disfraces como el Día del Muertos y participar en festivales como el Día de la Madre, entre otros, para lo cual hay que ejercer una relación con ellas y ellos, que comprendan que es parte del proceso formativo y que su objetivo no es cambiar las ideas que tienen, sino que reconozcan la importancia de estos actos en la educación y que sepan el porqué de ellos, dándole así a las niñas y los niños un abanico de posibilidades en las que ellas y ellos tienen la oportunidad de decidir libremente su participación.

# UN ÁNGEL HECHO MAESTRA, ROSA MARÍA DIUGENI

MARIANA DE LIRA LOZANO

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La maestra Diugeni es un ejemplo a seguir para las estudiantes. El trabajo de una maestra tiene dos caras: por un lado, lo hermoso de poder salir adelante de manera personal, superando obstáculos, la felicidad de trabajar con niñas y niños y saber que están aprendiendo a ser mejores personas, que aprenden a leer, escribir, operaciones, ciencias, sociedad, en fin, tener el reconocimiento social; por otro lado, también hay que tener en cuenta que se sufre cuando se trabaja lejos del hogar y de la familia, en lugares de difícil acceso y sin servicios; cuando no valoran el trabajo, en fin, los problemas siempre estarán presentes.

Uno de los objetivos, con este breve relato, es que las aspirantes al magisterio aprendan de la experiencia y de la vida de la maestra, que vayan adquiriendo conocimientos teóricos y prácticos para que sean mejores en su persona, pero también en mejorar la transmisión de una enseñanza de las letras, los números y los ejemplos.

La historia se tiene que reescribir, releer, reinvestigar, dar otro enfoque a los hechos, tomando en cuenta a otros sujetos históricos para tener una visión más amplia sobre la vida social. Este relato recrea la vida de una maestra, Diugeni, tal como si la estudiáramos viendo y, al mismo tiempo, escribiendo lo que le pasa.

---

<sup>1</sup> Introducción realizada a partir del relato de la maestra Diugeni y de los comentarios entre José Luis Acevedo y Mariana de Lira.

## ORIGEN Y PRIMEROS ESTUDIOS OBLIGATORIOS

Rosa María Diugeni de Lira Dávila nació el 21 de septiembre de 1957 en Monterrey, Nuevo León, en medio de una humilde familia, fue la mayor de cuatro hermanos.

Sus padres Salvador de Lira y Elena Dávila se dedicaban a trabajar para mantener a sus pequeños, pero no podían darles todo, sin embargo, la comida y el techo lo tenían. Diugeni pedía a sus padres que la llevaran a la escuela, ellos no podían pagar y le negaron rotundamente el poder asistir. Ella inconforme con esto se armó de valor y sin permiso de ellos se integró al preescolar de su colonia, las maestras impresionadas por aquella niña y sus ganas de aprender comenzaron a ayudarla, le regalaban materiales y con el esfuerzo de su madre para ahorrar dinero, la pequeña concluyó su preescolar.

Diugeni entusiasmada se preparaba para seguir su primaria, pero, una fuerte crisis los atacó sin piedad, a ella y a sus padres no les quedó nada más que huir a su lugar de origen «El Gallinero», ahí vivían sus abuelos, tíos y primos.

Ahí pasaba tardes enteras de diversión y tranquilidad, jugaba hasta el anochecer, corría, saltaba y me ensuciaba, mas sin duda mi pasatiempo favorito era jugar a la escuelita. Les pedía a mis primos y hermanos que se sentaran en la banqueteta afueras de la casa de mi abuelita y de ahí comenzaba la imaginación a brotar.

Su padre se hizo comerciante y pudo ayudar a su pequeña hija a seguir con su escuela. Ella y sus hermanos fueron enviados a la primaria Benito Juárez que quedaba cerca del rancho, con calificaciones de gran éxito logró sus primeros años en la primaria, hasta que un día su padre peleó con la maestra que en ese ciclo escolar le daba clases a Diugeni y a sus hermanos, la docente en venganza por la pelea con su padre los reprobó, su madre indignada decidió llevárselos de esta escuela a otra que se encontraba

en otro rancho aledaño, así fue como concluyeron su primaria en la Escuela 20 de Noviembre.

Mi tía Elsa que era maestra me invitaba a su escuela a observar cómo impartía sus clases. Recuerdo lo mucho que me gustaba observarla e imaginar que algún día pudiese ser igual que ella. Ahí comenzó mi amor por la educación y mi idea por algún día ser maestra, recuerdo sus técnicas para enseñar a los niños y con cuánta pasión lo hacía.

Todo marchaba bien, ella concluyó su primaria y feliz deseaba regresar a clases, pero ahora en una secundaria, mas sus padres le tenían una mala noticia, debido a una nueva crisis tenían que mudarse a una comunidad mucho más grande, no quedaba lejos de ahí, pero Diugeni perdería contacto con sus amigas, no jugaría más en el llano, pero sobre todo no acompañaría más a su tía a la escuela y eso la ponía muy triste. En fin, la niña no decidía, su padre y madre determinaron en gran manera el futuro de su formación.

Al llegar a Noria de Ángeles, Zacatecas, se percató que había una telesecundaria donde podía continuar sus estudios, sus padres fueron un ente importante en esta comunidad que se encontraba en gran auge económico, pues su mina estaba siendo explotada y su sociedad tenía la economía suficiente para vivir de una manera bastante bien y despreocupada.

Rápidamente los padres de Diugeni consiguieron un local y pusieron una enorme abarrotería y frutería, creciendo económicamente. Ella sabía que gracias a esto podría estudiar y se puso muy contenta.

Yo estaba feliz, entusiasmada por el primer día de clases, pero toda esta energía se desvaneció al entrar al salón, todos mis compañeros me insultaban y excluían, ellos eran muy crueles conmigo, recuerdo que me ignoraban y decían: «Ahí viene la frutera, ¡vámonos!»

Todo aquel amor por la escuela se había vuelto odio, ahora quería regresar al rancho a jugar con mis hermanos y primos.

El interés de Diugeni se extinguió, de tal manera que disminuyó su rendimiento escolar drásticamente, no quería saber nada más de la escuela, ya no soportaba ir ni un día más. Poco tiempo después conoció a una niña, quien pronto sería su compañera, ella le dio un gran consejo: «No te rindas, lucha por lo que tanto quieres, de ahora en adelante yo seré tu amiga, te daré el apoyo». Así, dos adolescentes siguieron adelante, subiendo de calificaciones rápidamente.

Un día, un chico me comenzó a molestar, yo cansada de la misma cantaleta lo golpeé muy fuerte, recuerdo cómo sus amigos se reían de él y a mí me miraban con miedo, así fue el remedio para que me dejaran de molestar.

Aunque no todo era fácil. Su padre comenzó a exigirle ayuda con la tienda y esto a ella le molestaba demasiado, pues no le daba tiempo de hacer sus tareas y mucho menos de salir con sus amigas.

Recuerdo que mi padre se enojaba porque no lo ayudaba a atender la tienda, y yo lloraba día y noche porque me llevaba a la fuerza, así que no me quedaba más que fingir que estaba enferma para escapar de la responsabilidad.

Al terminar la secundaria se fue a Villa González Ortega, Zacatecas, a terminar su preparatoria, la cual culminó con gran éxito, su meta era fija, así que debía trabajar para lograrlo.

### ¿DESTINO O VOCACIÓN?

Ahora venía el turno de los estudios profesionales. Así que le dijo a su padre que quería ser maestra, él accedió, pero sólo le dio

una opción para estudiar, la Normal de San Marcos. Le gustaba muchísimo la idea, estaba feliz, más esto no fue fácil... el examen no lo pasó, pero habló con un conocido y él le dijo que si lo acompañaba en una huelga tendría un lugar asegurado.

Me fui sin pensarlo dos veces a la huelga de quince días. Ya al regresar un grupo de hombres me dijeron que no aceptaban «viejas», yo enojada me dirigí con el director en turno y me pidió que los ignorara que yo tendría mi lugar, enfadada salí del lugar y decidí regresar al siguiente año.

Así lo hice, pero encontré en el camino otra Normal Rural llamada Justo Sierra Méndez, mejor conocida como Cañada, la cual pertenecía a puras mujeres, estaba locamente feliz de saber que podría estar al lado de chicas con el mismo interés que yo, no lo pensé dos veces y apliqué mi examen. Al poco tiempo, me llamaron de Cañada y me dieron la feliz noticia que fui el número catorce en las aceptadas, tomé mis cosas y me fui a aplicar mi semana de prueba. Ahí fue muy difícil, nos daban muy poca comida, poco descanso y muchas tareas domésticas como lavar ropa ajena, trapear, barrer e incluso recoger las habitaciones de las recién egresadas, más aparte nos ponían a darle de comer a los animales, castrar cerdos y cuidar la siembra.

Al llegar a la Normal, Diugeni recibió una llamada; esta vez de la Normal de San Marcos para notificarle que había quedado en el número catorce de los aceptados, no podía creerlo: había quedado en el mismo lugar en ambas normales. Pero ella tenía ya algo muy claro, no quería saber nada más de San Marcos por el maltrato que le habían dado un año atrás.

Al principio para Diugeni era muy difícil estar tan lejos de su familia, recibir maltratos, etc. Una vez que entró a la Normal cayó en cuenta todo lo que comenzaría a vivir, un tanto el internado y el estar lejos de su familia y otro los riesgos a

los que se enfrentaría, desde marchas pacíficas hasta revueltas bastante peligrosas.

Me recuerdo llorando noches enteras por querer volver a casa, por querer estar con mi familia, por el hambre que sufría, pero de una u otra forma tenía que superarlo, pasado el tiempo comencé con más tareas dentro y fuera de la Normal, uno de mis primeros recuerdos fue mi primer «boteada». Recuerdo que la Normal comenzaba a quedarse sin economía, ya no podían darnos de comer, así que nos pusimos a trabajar.

El Comité nos mandó a San Juan de los Lagos, Jalisco, a juntar dinero, nos fuimos en un grupo de seis, tres chicas tomaron un camino y se fueron a juntar mientras que mis amigas y yo nos fuimos por el otro. A la hora de regresar nos encontramos en el lugar acordado y durante el camino íbamos contando el dinero reunido, conté alrededor de cuatro mil pesos y estábamos muy felices, entonces le preguntamos a las otras chicas cómo les había ido y nos dijeron que ellas no le darían el dinero al Comité Mayor. Nos pidieron callarnos y decir que el dinero de nosotras también era parte de ellas.

Conforme fue avanzando de año las cosas se pusieron cada vez más difíciles, pues asistía a muchas marchas en las que no iba protegida, tomaba junto a sus compañeras *rait*, que pedían a conductores que las llevaban en sus autos sin pagar nada, exponiendo así su integridad y seguridad. Al recordarlo, entre suspiros, lágrimas de sentimiento y felicidad, la profesora Diugeni dijo:

Una ocasión que nunca olvidaré es que íbamos a una marcha, pedíamos *rait* tres muchachas y yo, un señor se paró y todas corrimos, montamos la camioneta, al parecer todo iba bien, pero de un momento a otro el conductor aceleró la velocidad y nos sacudía



de un lado a otro por un camino horrible, nosotras llegamos a pensar que hasta ahí llegarían nuestras vidas. Mis compañeras y yo teníamos que aguantar.

Al llegar al destino el conductor se bajó y nos dijo de una manera muy burlesca que si nos habíamos asustado, con voz tímida dijimos que un poco, riéndose nos dijo que a ver si se nos quitaba la costumbre de andar así, que nos pusiéramos a estudiar en lugar de estar pidiendo aventones a marchas sin sentido.

En una normal rural te enseñan a sacar la mayor fuerza que hay en ti, no me refero a fuerza física sino más bien a valentía.

Diugeni vivió grandes retos y desafíos, desde no comer hasta casi ser golpeada por granaderos que se encontraban en movimientos, se iba hasta tres meses lejos de su familia, no podía comunicarse con ellas a menos de que fuera a una comunidad cerca de la Normal, Jaltomate, y dejar recados con una tía, hermana de su mamá, de esa manera su familia sabía que ella estaba bien.

### **EL EJERCICIO DE UNA PROFESIÓN**

Llegó la hora de graduarse y empezar a ejercer su carrera, un poco nerviosa recibió su lugar de inicio que fue en Presa del Junco en Mazapil, Zacatecas, fue ahí donde la docencia la puso a prueba, pues este pueblo era desde entonces muy pequeño y marginado, con escasez de agua, comida y estudiantes.

Al principio me asusté mucho, no quería estar ahí, pero un par de alumnos me enseñaron a valorar. El pueblo estaba sumiso, pero al ver la entrega de mis alumnos al asistir con gran entusiasmo aun después de caminar kilómetros, me aferré y comencé con mucho amor desde cero... Con el tiempo me di cuenta de que había niños que no sólo iban descalzos sino también sin comer y que venían de muy lejos. Los profesores y yo optamos por enseñarles algo más allá de una educación teórica, comenzamos con cursos,

éstos eran: costura, carpintería, cocina, herrería, etc. Posiblemente, éstos les serían de mucha más utilidad.

Al siguiente año, me cambiaron a San Jerónimo, Mazapil, Zacatecas, aquí los niños no tenían la costumbre de cortarse su cabello, sino cada año, así que me compré una máquina y le corté el cabello a cada uno de ellos, y cada vez que les crecía se los volvía a cortar, hasta que mi máquina no dio más.

De esta manera también me topé con un gran problema. Un día un niño dejó de ir a la escuela, le pedía al director que me dejara ir a ver qué pasaba, él se negaba y me decía que lo dejara así. No hice caso y fui a buscarlo. Al llegar a su casa, su madre me recibió y me dijo que su hijo no podría ir más hasta que se acabara la siembra, su madre me pidió que me fuera porque su esposo se podría enojar, yo no quise irme y le pedí que lo llamara, el señor se negó rotundamente a recibirme, y yo a irme.

Finalmente, salió el señor y le exigí que dejara volver a los niños a la escuela. Molesto me respondió que él no trataba con «viejas», que me fuera, que él sabía cuándo mandar o no a sus hijos. Yo muy molesta le dije que pensara en su futuro, que les diera la oportunidad de salir del rancho y crecer. Esto fue una gran ofensa para el señor y me dijo que él jamás había estudiado y tenía a toda la comunidad de su lado, que si él quería me corrían, el señor ya muy molesto sacó un hacha, me amenazó y me dijo que me fuera del lugar.

Después de este incidente me dio miedo y me fui a otra comunidad. Luego de unos años más, me tocó ejercer en la ciudad de Zacatecas y yo otra vez sentía miedo, pues ahora venía un nuevo reto.

En la ciudad el problema no fue tanto los alumnos, sino los padres, que dejan toda la responsabilidad, y en caso de llamarles la atención a sus hijos, se enojan y son capaces hasta de denunciarte. Aquí en la ciudad también viví muchas cosas, desde llevarles lonche e incluso llevarlos al baño. En una ciudad la responsabilidad del alumno es toda para el docente y la escuela, aun cuando salen

de ella, pues mientras porten el uniforme son responsabilidad tuya, claro en menor cantidad, pero lo son.

## DUDAS

Pues ahí está la breve historia de la maestra Diugeni. Quien esto escribe, ahora como estudiante de pedagogía y aspirante a la docencia, me di a la tarea de hacerle un par de preguntas más, las que anoto a continuación:

*¿Qué recomendación nos daría a las futuras docentes?*

Yo les diría que jamás se hagan amigos profundos de sus alumnos, ya que en estos días todo se puede malinterpretar y pueden buscarse problemas serios ante las autoridades. Hay que saber escucharlos y sacarlos a ellos del problema, mas no entrometerte más allá. A mí, me fue difícil entenderlo, pero hoy sé que tomar prudente distancia fue lo mejor.

*¿Cuál fue el mayor problema que tuvo con alumnos y padres?*

En una ocasión uno de mis alumnos esperaba a sus padres frente a la puerta de la escuela, ya pasaba de las cuatro de la tarde y yo no me quería ir hasta asegurarme que estuviera con ellos. La tarde avanzaba y sus padres no aparecían. Decidida me acerqué y le pregunté por qué sus padres no llegaban y me dijo que no sabía. Así que lo tomé y lo llevé a su casa, posiblemente no habían pasado más de cinco minutos cuando sus padres llegaron a la escuela y al ver que el niño no estaba hicieron un revuelo. Quisieron demandarme, pero al poner las cartas sobre la mesa, dejaron todo de lado.<sup>2</sup>

Actualmente, sigo dando clases en la ciudad de Zacatecas y de igual manera enfrentándome a grandes problemas. Pero también, me sigue haciendo feliz ayudar a mis alumnos, a formar parte de su vida futura y ser un escalón más de apoyo a su éxito.

---

<sup>2</sup> Como dice el dicho: «No hay acomedido que quede bien».

## CONCLUSIONES

Diugeni durante su infancia llevó a cabo sus estudios en instituciones educativas de carácter rural y urbano, asimismo alterando las instituciones hasta encontrar el lugar donde finalizaría su primera etapa educativa, para comenzar con su vocación que hasta el día de hoy corre por sus venas. Durante ese caminar fue forjando su carácter e incrementando su amor y vocación por la docencia.

Debido a que su economía siempre fue baja tuvo que buscar diferentes opciones educativas, siempre públicas, para concluir sus estudios, un gran ejemplo fue el cursar la educación primaria en diversas escuelas, pues por cuestiones económicas sus padres tenían que emigrar. Y no sólo eso, sino que también en su etapa de juventud tuvo que buscar oportunidades de crecimiento desde la Escuela Normal en donde estuvo. Para ello, realizó diferentes actividades para mantener su lugar dentro de esa institución, las cuales le costaron mucho trabajo y esfuerzo.

Ella siempre tuvo la ilusión de ser maestra, su tía Elsa la llevaba a conocer aspectos de la vida y del campo, y no sólo de la escuela. Siempre determinó su trabajo la práctica y el interés. Se vio rodeada en un plano espacial intermedio en el que no tenía todo, pero tampoco tenía carencias muy fuertes (hablando del aspecto educativo). Ella se enfrentó a un gran reto, el machismo, ya que en esos tiempos una mujer no era bien vista estudiando, al contrario, era quien debía de quedarse en casa. Su padre nunca le cerró las puertas, aunque la opción que le ofrecía en un primer momento para estudiar fue la Escuela Normal de San Marcos.

# TODO POR UN SUEÑO, MARÍA ISABEL NOLASCO LÓPEZ

MAGDA RITA AZUCENA HUERTA PUENTE<sup>1</sup>

## UNA NIÑA Y SU EDUCACIÓN BÁSICA

**M**aría Isabel Nolasco López, una persona afortunada desde su nacimiento, formó parte de una familia de siete integrantes, incluyendo a papá y mamá, originarios del municipio de Jalisco, Nayarit, un lugar donde la agricultura era la actividad económica principal.

---

1 Mi nombre es Magda Rita Azucena Huerta Puente, tengo 19 años de edad, nací el 18 de mayo del 2001 en el municipio de Pinos, Zacatecas, mi única hermana menor es Johanna Izbeth Huerta, mis padres llevan por nombre Rodrigo Huerta Martínez y Zulema Puente Cardona. Cursé el preescolar en mi comunidad El Refugio, Villa Hidalgo, Zacatecas, en el Jardín de Niños «El principito», luego de grandes experiencias y aprendizajes que gracias a mis maestros logré, ingresé a la primaria Ramón López Velarde, la cual se ubica en mi comunidad, allí fue donde mis aprendizajes siguieron progresando y también donde tuve la dicha de conocer a la maestra María Isabel Nolasco López, quien hasta el momento ha sido un gran pilar en mis conocimientos. Entré a la telesecundaria Felipe Ángeles, que de igual manera se encuentra en la comunidad, aquí fueron mis últimos estudios donde recibía un almuerzo de mamá, pues cuando ingresé a la preparatoria tuve que trasladarme a la comunidad Ignacio Zaragoza, Noria de Ángeles, Zacatecas, ésta se encuentra a unos 6 kilómetros de mi comunidad, para irme por las mañanas era bastante fácil en una combi, pero de regreso no había transporte y me regresaba de *rait* o caminando. Y así tras esos tres años de preparatoria, ingresé a la Universidad Pedagógica Nacional 321, en la que en la actualidad progreso mis conocimientos.

Agradezco a mis maestros que formaron parte de mi educación y siguen formando, inmensamente a la maestra María Isabel Nolasco López por el hecho de ayudarme a innovar y siempre alimentarme a sobresalir, pues gracias a ella desde niña me esforcé por salir adelante. Mi mejor recuerdo con ella es cuando me llevó a un concurso, en el cual expuse un largo tema de la flora y la fauna, éste fue en Zacatecas y siendo una niña de zona rural logré llegar allí, es por eso que me encantó la docencia y deseo algún día poder llegar a ser como la maestra Isabel, que se esfuerza por sacar adelante a sus alumnas y alumnos, demostrar que somos capaces de salir adelante y sobre todo tener esa dicha de amar su trabajo con un sentimiento especial por la profesión.

## **PREESCOLAR**

Su educación comenzó con sólo el tercero de preescolar, pues no era obligatorio cursarlo e incluso si los papás no lo creían importante, los hijos se iban directo a la primaria, considerando exclusivamente que cubrieran la edad de seis años a septiembre, por lo que fue una niña muy alta y madura entre sus compañeros al ser del mes de enero. Fue una etapa muy bonita, relata que algunos de sus recuerdos son los ejercicios que realizaban, era exclusivamente el cuidado de la direccionalidad de trazos en cuadernos de papel revolución horizontales y largos, acompañados de cantos que ayudaban a recordar los movimientos con el lápiz o crayolas. En esos tiempos era muy común que en las primeras semanas los niños lloraran por sus mamás y se encaprichaban pateando y golpeando a la maestra. Después pasaban a su propia adaptación. Fue una etapa corta, pero con recuerdos muy especiales como el dulcero de Navidad, la campana del toque de entrada y salida, el uniforme y unas maestras muy cariñosas.

## **PRIMARIA**

Dentro de la familia, por parte de su papá, contaba con dos tías maestras, la mayor era directora de una escuela primaria Amado Fletes, ubicada en la ciudad de Tepic y al mismo tiempo maestra de Ciencias Biológicas en la Escuela Normal Urbana Francisco Benítez Silva. Con la orientación de sus papás comenzó la educación primaria en la escuela donde su tía era directora, pero como ella en las tardes después de comer y haber ido al kínder le daba clases, aprendió muy pronto a leer, escribir, contar, sumar, multiplicar y diferentes actividades que le permitían ser muy rápida en primer grado, por lo que a la segunda semana de clases, decidieron pasarla directamente a segundo, pues era posible y no le afectaba en lo absoluto con sus documentos.

El espacio de esa escuela estaba muy reducido, pues años atrás había sido una Casa Real y los enormes cuartos los con-

virtieron en aulas, dejando el patio central como único para las actividades deportivas y culturales, además de estar todo pavimentado. Las actividades se completaban con música y canto, manualidades, dibujo y pintura. Isabel todavía tiene en su mente recuerdos de sus canciones del maestro que venía de Oaxaca, quien se empeñaba que aprendieran «Los barandales del puente», «La feria de las flores» y muchas más que de cierta manera no llegaban a ser del gusto de una niña de primaria, porque a dicha edad no se le encontraba significado a la letra y parecían aburridas y anticuadas. También hay que señalar que los maestros ya estaban apropiados de los grados y año tras año impartían el mismo, así es que todos sabían claramente quién les iba a tocar en el próximo ciclo escolar. Sólo eran seis: Régulo, Rita, Pío, Melesio, Julia y Paula. Cada uno con sus propias características, desde su forma de vestir hasta la manera en que trabajaban con sus alumnos.

Isabel expresó que los tres primeros no forjaron en ella una línea crítica y de razonamiento, pues era muy común el copiar lecciones del libro de lectura, dibujar y colorear; memorizar las tablas de multiplicar y realizar infinidad de operaciones matemáticas. El cuarto y quinto grado ya implicó preocuparse por pensar más en la solución de problemas y mejorar la letra. Y precisamente, al pasar a sexto, sus papás decidieron cambiarla a una escuela del pueblo, pues su tía se había jubilado y sus primos pasaron a la secundaria, quedándose sólo su hermana y ella. Conoció la Escuela Primaria Ramos Millán, con un espacio enorme de tierra, árboles, jardines y muchas aulas, además de compañeros de todas las edades, de once, doce y hasta de dieciséis años, pues se encontraba entre los límites de la colonia Centro y un barrio forjado de «paracaidistas» con familias de bajos recursos económicos.

Todo cambió, incluso el trabajo con el maestro de sexto, pues era muy activo y le encantaban las Matemáticas, razonar y

razonar, creer en sí mismos, mejorar sus pensamientos y sobre todo expresar las ideas sin temor a ser reprimidos. Ella de cualquier manera llevaba la escuela de su tía, cada tarde recibía clases extras, junto con sus hermanos y primos en su casa, hacían tareas y trabajos que les ayudaban a aprender mucho más allá de lo que era la escuela primaria, también realizaban pinturas con acuarelas, campos semánticos con plastilina, papiroflexia y cuanto fuera posible desarrollar todas sus habilidades y capacidades. Con su tía no se permitía decir: «No puedo».

Cursando el sexto grado, se topó con el concurso de conocimientos y le tocó representar a la escuela en la zona, obteniendo el primer lugar, después pasó a la etapa del estado de Nayarit y quedó en segundo lugar, fue muy emocionante sobre todo el premio, un espacio en el Campamento de Bucerías toda una semana. Fue una experiencia inolvidable, aún hoy agradece a sus papás por haberle permitido ese logro.

## SECUNDARIA

La secundaria representó otro cambio drástico pues entró a la Federal 2 de la ciudad de Tepic, donde no sólo era inscribirse, sino ganarse el lugar con el examen de admisión, situación nada fácil, pues había mucha demanda. Lo primero era usar esos uniformes por grado: rosa, azul y guinda, adaptarte a cada maestro de las materias: Español, Matemáticas, Química, Física, Artística, Educación Física, Historia, Geografía y Taller. Los talleres eran de talabartería, corte y confección, cocina, carpintería y taquimecanografía.

Sin pensarlo entró al último, le era muy sencillo el manejo de las máquinas de escribir. Reafirmó lo que ya sabía en su transición de niña a adolescente, porque al salir de sexto de primaria, en las vacaciones largas, que así les decían porque abarcaban prácticamente dos meses [julio y agosto], se inscribieron a un curso de taquimecanografía en una academia que los preparaba



durante dos veranos y salían con un título de técnico, ya que se aprendían los dictados con velocidad, elaboración de oficios, cartas y todo cuanto ayudara a desenvolverse en el cargo de secretaria, una de las primeras profesiones de las mujeres. Los cursos de verano eran muy comunes en aquellos tiempos, después hizo por su propia cuenta los de cocina, corte y confección, bordado, entre otros.

En la secundaria aprendió más Matemáticas, pues contaba con una maestra muy práctica, también le entró a los concursos de Oratoria, Ortografía y Redacción. Sus calificaciones fueron muy buenas y al llegar a tercero, tenía dos opciones: maestra de escuela o enfermera de hospital. En ambas carreras se podía entrar sin hacer la prepa, en la primera se cursaba también secundaria y después la Normal haciendo un total de siete años, y en Enfermería con sólo el examen de admisión. En ese momento, sabía que podía lograrlo y quedar sin problemas en la institución que ella decidiera.

#### **ESTUDIOS NORMALES Y PRÁCTICAS PROFESIONALES**

Los tiempos definieron todo, pues la convocatoria para la Normal salió primero y los resultados del examen no tardaron, así es que entró directo. Aprendió muchas cosas, tanto lo académico como lo artístico y cultural. Con la debida orientación decidió entrar a la Normal en Educación Primaria y cuando vio la oportunidad ingresó a la Normal Superior Urbana Francisco Benítez Silva en 1990 para cursar la Licenciatura en Matemáticas. Esto significó estudiar todo el año, pero le era muy satisfactorio aprender Educación, Psicología, Matemáticas y hasta Filosofía.

Durante sus clases de Filosofía una de sus experiencias fue en las sesiones de esta materia, que era impartida por el maestro Marco Antonio. Él era muy bueno explicando las corrientes filosóficas y autores, pero era muy temible debido a que jamás reía, todo era seriedad y preocupación, pues nunca se sabía cuándo

llegaría con un examen. Ella, por propia voluntad, leía diariamente el tema a tratar, sólo por las dudas y, a la vez, repasaba un libro que él les había encargado. Pues un día llegó escribiendo preguntas en el pizarrón y dijo que si alguien sabía las respuestas daría un punto, entonces, ella tomó valor y levantó la mano para participar. Todo estuvo correcto, el profesor sacó su pluma y la lista, de repente se levantó de su lugar y se dirigió hacia ella, poniéndole un punto en la cabeza, a ella le dio mucha pena porque todos se rieron y él comentó que había cumplido lo prometido. Ese semestre sacó un diez en Filosofía. Para ella, esa broma fue de muy mal gusto, más que gracia le pareció desagradable y más viniendo de un profesor que aparentaba ser tan serio. La justificación del maestro fue que él nunca especificó en qué ni dónde le pondría el punto.

En la clase de redacción la maestra Felicitas, era muy especial en cuanto a la pronunciación de las palabras, entonación y fluidez en la lectura, pero Isabel era una de sus alumnas favoritas y en cada clase antes de empezar con los contenidos, la ponía a leer un poema, sobre todo uno de Amado Nervo intitulado: *Dar*. Lo curioso es que la maestra no se aprendía su nombre y la confundía con Flor, una compañera que en realidad no se parecía en nada. Pues un día, de esos en los que tenía muchas ganas de hablar en clase, aunque la maestra estaba impartíendola, escucha que grita: «¡Flor, Flor, guarda silencio!». Y pues como ella no era Flor continuó con su charla, hasta que se le acercó y la tomó del brazo y le dijo que saliera de clase que porque por más que le hablaba no entendía, y todos se soltaron a reír, la maestra preguntó por qué y le explicaron que ella no se llamaba Flor, entonces la soltó y le pidió que se retirara.

Como la mayoría de los estudiantes, ella también pasó por muchas deficiencias económicas, sobre todo cuando tenía que trasladarse en el camión y pagar copias que al maestro en ese día se le ocurría llevar, o cooperaciones que no estaban contempla-

das. Sin embargo, sus papás tenían la costumbre de darles El Domingo, les repartían el dinero para la semana, donde se incluía el transporte y un extra para imprevistos, por lo que eso estaba asegurado; cuando no le alcanzaba, su mamá era la que veía el modo de darle. También ella contribuía a sus propios gastos y en muchas ocasiones no pedía entre semana, pues siempre estaba cubriendo grupos de las maestras que la contrataban por cierto tiempo. Su papá de todos modos, les daba lo de cada semana y ya ella se organizaba, ahorrando para lo que se viniera.

Las vacaciones de verano eran muy largas, y aprovechaba para trabajar donde le fuera posible, estuvo mucho tiempo de mesera en un restaurante de antojitos mexicanos, al cual acudían los jugadores de básquetbol de todo el país por el torneo del pueblo que se realizaba en agosto, empleada en una tienda de ropa, dependienta en una tienda de abarrotes y muchos más que le permitían tener un ahorro para el próximo ciclo escolar o comprarse ropa y calzado. También se iba a los paseos a la playa con su grupo de la Normal, pues sólo se trataba de ida y vuelta el mismo día y la cooperación era para la gasolina, pues ya ellos llevaban su lonche. Para ella todo era posible de realizar con responsabilidad.

La Normal Urbana también le abrió oportunidades para trabajar frente a grupo casi todo el tiempo, cubriendo a maestras que les quedaba poco tiempo para jubilarse y que por acuerdos con sus supervisores, les permitían contratar a jóvenes estudiantes para que atendieran sus grupos con todas las facultades y por espacios de tres meses para luego renovar. Cuando practicaban en las escuelas, los maestros las dejaban hacerse responsables de los grupos adquiridos y a la vez les pedían apoyo para montar números culturales que se presentarían en algún evento como el Día de las Madres o Clausura de Cursos. A ella le encantaba, sobre todo las rondas infantiles porque le parecía muy emocionante ver la participación el día indicado y los emotivos aplausos del público.

Fueron varios ciclos escolares en los que se desarrolló ya como maestra y en diferentes centros del mismo pueblo y la ciudad de Tepic. Recuerda una primaria llamada Miguel Alemán donde la población era de niñas, Fernando Montaña con hombres y varias mixtas que a su parecer le gustaban más, pues se marcaba claramente el nivel económico de los alumnos en las dos primeras. Al comenzar el cuarto grado de la licenciatura firmó un contrato por todo el ciclo escolar en el Colegio Rébsamen, en él había guardería, preescolar y primaria, también ofrecían clases de natación, música, teatro y deportes. Fue una experiencia muy buena, donde comprendió que a muchos de los niños y niñas a pesar de tener las mejores mochilas, cuadernos y materiales sin escatimar, les faltaba el tiempo y cariño de sus papás. La mayoría pertenecía ahí desde la guardería y conocía el teje y maneje de los tiempos y las formas. Los maestros de primaria incluyéndola eran relativamente nuevos y nadando contracorriente con las autoridades implementaban actividades fuera de los protocolos, como el realizar un campamento para el Día del niño, pastorela por la tarde y paseos programados al Cerro de San Juan, donde podían aterrarse y correr al aire libre.

Fue un ciclo de mucha adrenalina, había que seguir con el horario de la Normal, de 15:00 horas a las 21:15, realizar el trabajo de titulación y planear clases con un estricto formato y las exigencias de un colegio particular. Ciertamente es que también ganaba su dinero para solventar gastos propios sin lastimar a sus papás y participar en los eventos y paseos de su grupo.

No se puede dejar de mencionar las semanas culturales que organizaban en la Normal al final de cada semestre, es decir en el mes de enero, cada grupo organizaba sus participaciones en todos los concursos: baile regional, poesía coral, rondas infantiles, música, danza autóctona, obras de teatro, cuentos infantiles, ortografía, redacción, deportes en diferentes disciplinas, entre tantas actividades que hacían la participación de alumnos y la

asistencia de padres de familia. La suma de puntos permitía que se dieran tres lugares y la premiación iba desde un paseo por varios días a la playa con todos los gastos pagados, paseos de un día y tardeadas. En varias ocasiones gozaron del primer lugar, por lo que no sólo disfrutaban del premio, sino que también se hacía una gira con los números preparados.

Durante la formación como docente en educación primaria estuvo rodeada de experiencias académicas, creatividad y sobre todo de vocación.

## DOCENCIA

A partir de noviembre de 1997, ingresó a las filas del magisterio zacatecano en el municipio de Pinos, en la comunidad Purísima de Arriba, sólo fue un ciclo compartido con otra compañera, pues la escuela era bidocente. Se batallaba de agua potable, drenaje y luz eléctrica, sin embargo obtuvo satisfacciones incomparables al atender alumnos de primero, segundo y tercer grado, cumplir con sus obligaciones y formar parte de la comunidad, ya que los padres de familia le tendieron la mano y expresaron los buenos resultados con sus hijos. También formó parte de sus aventuras al salir a buscar gusano de maguey y los huevos de hormiga, degustar los guisos y sentarse en el pozo profundo, de donde las señoras sacaban el agua para lavar la ropa. En ese tiempo existía el Programa Integral para Abatir el Rezago Educativo (PIARE), mediante el cual los maestros cubrían más tiempo en clases y atendían necesidades particulares con los alumnos que así lo requerían, por lo que el horario se extendía hasta las 17:00 horas.

Tuvo la oportunidad de cambiarse de zona y por necesidades del servicio la dejaron un mes en el Departamento de Servicios Educativos Regionales de Pinos, a lo cual afirmó que sinceramente no fue nada de su agrado y no por el trabajo, ni mucho menos los compañeros, sino que sentía que estaba fuera de su

contexto, anhelaba tener un grupo de alumnos. Después llegó a la Escuela Miguel Hidalgo y Costilla de la Colonia José María Morelos con tercer grado, pero que por circunstancias ajenas a lo educativo la trasladaron a la primaria Ramón López Velarde de El Refugio, donde actualmente continúa laborando.

En esta comunidad de Pinos, durante muchos años estuvo impartiendo primero y segundo grados de educación primaria, y para su mala suerte siempre le tocaban los grupos más indisciplinados y con casos especiales. Cabe comentar que siempre hubo en esta escuela dos grupos por grado. Ahí tenía un alumno que le encantaba molestar a sus compañeros, sobre todo cuando pasaban por la fila y les metía el pie para que se tropezaran; pues tanta fue su maldad que por más que ella lo reprendía y le explicaba las consecuencias de sus actos, no entendía, así que llegó el momento en que la sacó de sus límites y al acercarse le dio un jalón de cabello, que al parecer no fue nada fuerte, pero la sorpresa fue que se quedó con los cabellos del niño en la mano, ahí se impresionó, sintiéndose muy asustada y preocupada. Se acercó y le preguntó si le había dolido, si sentía alguna molestia en su cabeza o algo parecido, el niño respondió que ninguna, al contrario se reía como burlándose de ella. Entonces en el recreo esperó a la mamá del niño para explicarle con mucha pena lo sucedido y ella expresó que no se preocupara que el niño padecía un problema de salud y que por su debilidad se le caía muy fácilmente el cabello. De cualquier manera, tuvo un susto grandísimo y jamás volvió a tocar a un niño, mucho menos del cabello.

Una experiencia agradable fue cuando uno de sus alumnos participó a nivel zona en un proyecto que promovía la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) sobre el cuidado ambiental, problemática, propuestas y soluciones. La sorpresa fue que participaron a nivel zona, región y estado, por lo que se promovió esta actividad hasta Las Islas Mujeres, Quintana Roo. Fue algo muy emocionante y satisfactorio, sobre

todo el aprendizaje de que una profesora rural y sus alumnos de rancho sí fueron capaces de prepararse, a pesar del medio y alcanzar grandes logros. Lo triste fue, que ella no pudo acompañar al niño, lo asistieron personal de dicha Secretaría y personal directivo de la Primaria Ramón López Velarde de El Refugio, Pinos, Zacatecas.

#### **REFLEXIONES DE UNA MAESTRA**

Isabel, ya con el tiempo, señala que han sido varios los planes y programas de estudio que le han tocado conocer y aplicar en la práctica pedagógica, algunos de ellos sin comprenderlos en su totalidad, mencionó los planes de 1993, 2003, 2011, 2017 y la Nueva Escuela Mexicana. Cada cual con sus cambios en los libros de texto, contenidos con diferentes nombres como los aprendizajes esperados, las competencias, los campos de formación, TICS, proyectos, ambientes de aprendizaje y un sin números de términos que tienen el propósito principal de llevar un proceso de enseñanza-aprendizaje basado en los conocimientos significativos para los alumnos, que logren la comunicación y que puedan desenvolverse en su vida cotidiana bajo un pensamiento crítico y reflexivo, en sí, una educación integral.

Sin embargo, la experiencia le ha dado a decidir los momentos consciente e inconscientemente de aplicar una práctica docente y pedagógica tradicional, activa, moderna o de la escuela nueva, cuando sea necesario y de acuerdo a la situación en la que se encuentre el grupo o cada alumno. Esto no quiere decir que no se cumpla con los lineamientos actuales para planear clases y las actividades sugeridas para trabajar, tomando en cuenta los proyectos diseñados en el Programa Especial de Mejora Continua.

Hoy en día, se debe hacer uso de la tecnología para investigar y hacer partícipes a los alumnos, pero a la par continuar con el material didáctico que permite la observación y manipulación del objeto de conocimiento, explorar libros y desarrollar la habi-

lidad de comprensión de textos, fluidez lectora y una redacción coherente. Lo interesante radica en que los niños tengan el gusto de asistir diariamente a clases, motivados y no preocupados, asustados o sin ganas de ver a su maestro. Es llegar a disfrutar el aprendizaje.

Es preciso señalar que en su carrera también se ha visto envuelta en los cambios políticos que diferentes gobiernos han impuesto a favor de unos cuantos y afectando a las bases, quienes verdaderamente están frente a grupo. Por ejemplo, la Ley del ISSSTE al aumentar los años de servicio y emparejarlos con la edad cronológica, el denigre de un maestro normalista al sustituirlo por otros profesionistas que no tienen conocimiento pedagógico, la decisión de un décimo transitorio o cuentas individuales, el cobro de Impuesto Sobre la Renta en el aguinaldo, la Reforma Educativa 2011, donde se establecieron las leyes secundarias del servicio profesional docente para condicionar la permanencia docente con una evaluación; los cambios de maestros a zonas y centros de trabajo pisoteando los derechos de otros por sólo haber sido evaluados. Son varias situaciones que a partir del 2008 los maestros y las maestras han experimentado con sufrimiento y agonía, pues también se ha perdido el espíritu de lucha por defender sus derechos. Se ha caído en una verdadera competencia entre docentes que dejan atrás la fuerza de las bases y que sólo piden satisfacción personal.

Algunos años atrás y en el actual año 2020 es muy lastimoso encontrar a muchachos que estudian para maestros sólo porque la vida se les va a facilitar por pertenecer al sistema educativo y obtener un ingreso permanente. Se les olvida que día a día se tiene una lucha constante con las adversidades del contexto de los alumnos y el conocimiento, y que jamás se debe tener cansancio, al contrario, usar la psicología, los valores, el discurso, la astucia y por qué no hasta el dinero, para poder atender a ese niño que fue maltratado en casa, que trae hambre, que no pudo



comprar el material, que se desveló porque sus papás pelearon, que pasa mucho tiempo en la calle con malas amistades, y tantas situaciones que formarán parte de las barreras para lograr el verdadero aprendizaje. Los horarios están sólo en el papel porque en la realidad no existen.

Un maestro también debe ser líder y representar el ejemplo del que lucha incansablemente por sus ideales. El conformismo sólo explica la frase: «Tienes el valor, o te vale».

#### NOTAS FINALES

Me es satisfactorio conocer no sólo el modelo educativo que se empleaba antes, sino también la manera en la que antes se trabajaba, y que de acuerdo a la historia de vida de la maestra María Isabel Nolasco López, me doy cuenta de lo importante que es nuestra formación y más que nada me identifico con su historia, viendo con ello que tenemos que salir de nuestro lugar de origen, carecer de recursos económicos y sobre todo alejarnos de nuestra familia, todo por un sueño a cumplir: ser maestras.

Nos deja una inmensa moraleja, por así decirlo, puesto que debemos tomarle cariño a nuestra profesión y dar lo mejor de nosotros, no por un sueldo o por formar parte de la educación como docentes, sino más bien porque realicemos lo que en verdad nos apasiona y demos todo lo que podamos desde ahora en nuestra formación como después en el campo laboral.

Las propuestas no sólo van hacia la adquisición de recursos económicos, sino también aquellas que puedan disfrutar las niñas y los niños y que les den experiencias inolvidables, sin importar el tiempo a invertir, por ejemplo, los campamentos, las ferias en el Día del niño y muchas otras que las maestras, a pesar del tiempo, pelean por realizar, pues siempre traerán un niño dentro. Se trata de trabajar no por cumplir, sino disfrutar el día a día.

Cabe mencionar que para mí, Magda Rita, esta experiencia fue agradable más que nada por el ejemplo de una mujer que

siempre he visto con respeto y que ahora puedo entender por qué la maestra María Isabel siempre se centraba en dar lo mejor a sus alumnas y alumnos, aunque los modelos educativos han cambiado eso no quita que se eduque con cariño y que se vea la manera de controlar todo tipo de problemas y demás obstáculos que se puedan encontrar en la docencia. Todo por un sueño.

HUELLAS DE LA MAESTRA  
MA. GUADALUPE ARENAS MENDOZA

GUADALUPE GALILEA MUÑOZ ARENAS

**A**conteciendo la dicha de conocer y tratar a la profesora Guadalupe Arenas y el privilegio de haberla tenido como maestra, reconocemos y apreciamos con tan sólo su presencia el valor como ser humano que tiene y admiramos su gran entusiasmo y colaboración ante el trabajo.

Resumir la trayectoria a lo largo de su vida, hablamos moral, académica y profesionalmente, es un encantador compromiso, una enseñanza de una persona con experiencia que nos deja un aprendizaje.

Sin duda, una tarea bastante complicada, ya que en muy pocas líneas resulta irrealizable hacer una descripción y explicación minuciosa de las muchas actividades que la maestra ha llevado a cabo.

A modo de respeto, y para dejar constancia de algunos de los muchos rasgos destacables de la maestra zacatecana, en este texto quiero dejar huella de los aprendizajes, obstáculos, dificultades, triunfos y demás que se presentan sobre la vida de una docente, sin embargo, no son motivo de aflicción sino de reflexión para comprender que la vida es así, retos que hemos de cumplir sin rendirnos. Lo más maravilloso de esto es que trabajamos con seres humanos quienes nos dejan una enseñanza; llega más allá la labor como maestra, tiene como una de las mejores satisfacciones el dejar huella en los corazones de quienes la rodean, pero principalmente en sus alumnos como lo hizo la maestra Lupita.

En el año de 1958, un 4 de septiembre nació Ma. Guadalupe Arenas Mendoza, en la ciudad de Zacatecas, fue la más grande de seis hermanos y única mujer. En el transcurso de sus estudios la educación básica la realizó en el municipio de Luis Moya, Zacatecas, cabe resaltar que con mucho esfuerzo lo logró, ya que tenía las obligaciones de una mujer mexicana de mediados del siglo XX.

El contexto en el que la maestra desarrolló su infancia fue precisamente cuando las mujeres solamente podían dedicarse a las tareas domésticas, y la mentalidad de un hombre cerrado. Muy pocas mujeres lograban tener una carrera, no sólo eso, sino que no cualquier carrera, una que fuera con la labor de una mujer. Así que, al terminar, la maestra comenzó sus estudios a nivel medio básico, no muchas mujeres llegaban a este nivel, lo que en ese entonces era la secundaria.

La mamá de Lupita la forzaba para ir a los eventos religiosos y ayudar a los niños y las niñas con el catecismo, como toda joven no le agradaba tanto la idea, pero aun así lo hacía.

Cuando llegó al tercer año de secundaria le ofrecieron en el catecismo un curso particular intensivo, el cual consistía en que se preparará como una buena docente en sólo cuatro meses; le pareció conveniente y miró una gran oportunidad de trabajo, le agradó la idea y aceptó. Al llegar a casa lo que a Lupita le ayudó a seguir fue exactamente la mentalidad tan visionaria que tenía su papá, la apoyaba, no como los hombres de esa época, y la mamá al contrario estaba obstinada a no dejarla, sin embargo como ella fue quien la metió al catecismo solamente le comentó que ya había aceptado y lo miró como un compromiso más. Uno de los factores que le fue de gran ayuda era la cuestión económica; se encontraba en un estatus social alto, por lo que el dinero no fue obstáculo para que pudiera asistir.

De esta manera fue que Lupita recibió ese curso intensivo; era de ocho de la mañana a ocho de la noche sobre Pedagogía y

Didáctica. Al terminar el curso, regresó a su hogar, encantada de haber realizado sus actividades por las cuales se había ausentado por un tiempo, tenía en mente ser una maestra realizada.

Por su gran esfuerzo y dedicación le ofrecieron un cargo como maestra en una institución privada, ya que como había mencionado era en una institución religiosa, mas no esperaba que fuera uno de los años más difíciles en su vida personal y profesional; tuvo que enfrentar en ese mismo año, la muerte de su mamá, lo que realmente fue difícil, la pérdida de un ser querido, saber que todo el cargo familiar quedaría para ella; fue entonces muy complicado de asimilar, ya que todos sus hermanos eran pequeños, tenía que cuidarlos, cambiarlos, ayudarlos, hacerles de comer y todo lo que tuviera que ver con el hogar, así que de esta manera dejó por un tiempo de lado su sueño: ser maestra.

Eso no fue todo, como sabía que eso no era lo que ella quería para su vida entonces continuó soñando con realizar sus anhelos. La institución a la que había asistido a los cursos sobre Pedagogía y Didáctica era un pilar muy fuerte, por ende se le abrieron muchas puertas, por ejemplo: las madres del colegio José María Morelos y Pavón a cargo de la Congregación Madres Oblatas Diocesanas de San José le ofrecieron nuevamente el cargo como docente. Lupita ya se había recuperado de la pérdida de su madre, aceptó y a la edad de 16 años ella ya estaba por impartir clases, profesionalmente estaba preparada.

Un sentimiento desagradable fue cuando a la hora de inscribir a los niños a la institución una madre de familia le dijo a la dirección de la institución, que quién sería la maestra de su hijo. Se rumoraba de lo joven que era Lupita, así que de tal modo la directora mandó llamar a la nueva maestra, y frente a ella dijo: «Voy a sacar a mi hijo, cómo es posible que esta niña sea la maestra». Palabras duras, que no estaban previstas, mucho menos preparada para escucharlas, por lo que se sintió destrozada y abrumada; no fue motivo para desertar, más bien un reto más

para salir adelante, ya que se propuso callar los comentarios que se escuchaban e hizo un excelente trabajo porque se propuso no defraudar a quienes habían confiado en ella y claramente todos veían el gran esfuerzo que hacía como autoridad escolar. Al finalizar el ciclo escolar nuevamente agradeció por haberla dejado en la institución dando clases.

Durante unos años iba adquiriendo nuevos aprendizajes, ya que en aquellos tiempos la educación era muy tradicionalista, donde los conceptos principales eran «Orden y Disciplina». La manera de instruir al alumno era muy fuerte, las formas de aprendizaje estaban en el proceso de una buena enseñanza; eran castigos muy duros, a los cuales le tomó tiempo a la maestra adaptarse; no le agradaba en lo absoluto, y con el corazón destrozado lo tenía que hacer; estaba bajo la presión de su cargo un directivo, por lo tanto tenía que realizar los castigos, eran golpes con varitas en las piernas, manos, en algún lugar del cuerpo en el que no fuera a la vista tal maltrato, por alguna falta o por no haber cumplido con sus labores, a manera de disciplina. El tener alumnos desastrosos y a sus hermanos, fue un aprendizaje y experiencia muy complicada y difícil, pero a la vez satisfactoria para la maestra al no rendirse y saber qué problemáticas hay dentro de un salón para resolverlas de manera adecuada.

Quería seguir con lo que se había propuesto: un mejor nivel académico, así que dejó la escuela y se metió a la Universidad Pedagógica Nacional de Aguascalientes; llevaba mucho por delante en su trayectoria, podría decirse que le fue muy bien, pues rápidamente comenzó a instruirse y enriquecerse de muchos conocimientos que le ayudaban a avanzar a lo grande, aunque casi no fue importante el lugar donde se encontrara, más bien lo veía como su vocación.

La maestra Lupita dio su entrega total, para ella ser una docente respetuosa, humilde, sencilla y gran ser humano eran los valores principales para salir adelante frente a la adversidad, no

era muy grande la maestra cuando ya tenía mucha experiencia y de este modo comenzó a trabajar en niveles educativos más elevados.

Otro trabajo fue en una telesecundaria cerca de su municipio, ésta no fue del todo una institución, sino que la maestra fue fundadora de tal, al lado de otros compañeros, pues al hablar con las personas de la comunidad El Coecillo y la Secretaría de Educación se quedó en el acuerdo de crear tal institución; era mucha la falta que hacía; la característica educativa que tenían los alumnos era muy mala. Creando así un nivel educativo al que pudieran asistir. Las ganas de trabajar y salir adelante, apoyar a la gente y ser reconocida por su esfuerzo y trabajo, la maestra no sólo tuvo logros de este tipo, sino muchos otros.

Lupita tuvo más oportunidades de trabajo por ser tan servicial. Fue maestra de preparatoria, con la especialidad y capacitación en la materia de Español. Eso no fue todo, la vida le enseñó cada vez más, pues siempre fue aprendiendo algo nuevo. Enseguida notó algunas de las adversidades, conflictos y demás que tiene que pasar una docente.

Siendo así, este era el modo que le gustaba trabajar, aunque a algunas personas no les agradara. Después de tiempo le dieron un cargo educativo mayor, «una satisfacción maravillosa», así lo describe. Tuvo un cargo en el municipio de Sombrerete, su trabajo era en el rancho Polvaredas; una institución sin tino ni cautela, era un total y completo desastre con la autoridad; la maestra imponiendo actividades severas tenía claro que no a todos agradaría, pues era de saberse que iba para poner en regla la institución. Los maestros llegaban tarde, los alumnos entraban y salían cuando querían, por lo que le resultó muy difícil, era un hábito que se tenía que cambiar y ameritaba aplicar actividades fuertes y castigos severos para que pudieran regularizarse; sin embargo, no pudo sacarlos de su mala rutina por lo que decidió un cambio. Llegó a la Secretaría de Educación y desertó en el

municipio de Sombrerete, aunque ese no fue el único motivo por el cual se fue, respetemos su silencio.

La dejaron trabajando en las oficinas generales de Colegio de Bachilleres del Estado de Zacatecas (COBAEZ), hasta que un día hubo un cargo directivo en el municipio de Luis Moya, de donde era proveniente y allí la mandaron. Primero dudó, pues tenía ya mucho tiempo fuera de su lugar de origen, pero terminó asumiéndolo con total compromiso y responsabilidad. Cabe mencionar que fue fundadora del Colegio de Bachilleres de Luis Moya, al lado de otros compañeros. Al parecer estaba en muy malas condiciones, querían mejorarlo de tal modo que estuviera bien acondicionado. La maestra Lupita tenía grandes amigos que la apoyaban por ser tan servicial, sin embargo también enemigos.

Gracias a sus gestiones, gran parte del terreno fue donado a la institución para que ésta fuera más grande y eficaz, hicieron colectivos para hacer actividades y así de esta manera, con esfuerzo, trabajo y dedicación lograron hacer la edificación, además del apoyo de la presidencia, y lograr una institución con mejor infraestructura.

Gracias a toda la energía y motivación que tenía la maestra y el grupo de apoyo de los maestros que la acompañaban lograron un excelente proyecto, y por lo tanto fundó varios talleres que ayudaban a los alumnos a realizarse en el área donde vivían. De esta manera la maestra Lupita hizo cosas grandes; por varios años se quedó como directora en el municipio de Luis Moya, se fue a Zacatecas donde fue jubilada por sus 40 años de servicio y amor por la educación. Y a todos los lugares donde llegó se quedó en el corazón de quienes la conocieron por su carácter fuerte, pero principalmente por el gran ser humano que es.



## HISTORIA DE UNA VOCACIÓN, ZOILA PEREA GALLEGOS

MARIANA PEREA FRAUSTO

Zoila Perea Gallegos nació un 5 de marzo de 1960, en el municipio de Guadalupe, perteneciente al estado de Zacatecas, creció en el seno de una familia tradicional mexicana, conformada por el señor Antonio Perea y su esposa Micaela Gallegos que, como la mayoría, dedicaba su vida al hogar y al cuidado de sus hijos, un total de doce en este caso. Durante la época de su infancia, tenía muy poca importancia entre los padres el llevar a sus hijos al preescolar, por lo que la vida escolar de Zoila comenzó al ingresar a la primaria.

Desde entonces, a pesar de ser tan joven, tenía claro lo que quería hacer con su vida, sería maestra. Especialmente, después de la experiencia que vivió durante los primeros años de la primaria, cuando su grupo fue asignado a la que ella recordaría como la peor de las docentes. Dicha maestra, además de que sometió al grupo de niñas y niños a abusos físicos y desprecios ruines, durante todo el año escolar se limitó a dar órdenes de copiar diez hojas diarias del libro de texto, para posteriormente salir del aula encerrando al grupo con un candado, conforme escuchaba los gritos y el llanto, sin molestarse en explicar a sus alumnos los contenidos, quienes le temían lo suficiente como para preguntar. La experiencia traumática terminó con un fatal evento, tanto para el grupo como para la escuela y los padres de familia; aquella que se hacía llamar maestra, había golpeado tan fuerte en la cabeza a uno de los niños, que terminó perdiendo la

vida. Fue procesada y enviada a la cárcel. Sin embargo, las estelas de sus malas costumbres aún permanecían, por lo que la mayoría de los niños tuvieron que repetir el año, ya que los había reprobado. El resto de los estudiantes había pasado, aquellos que acostumbraban a llevar regulares presentes para la maestra. El encuentro con esta desagradable persona sólo reafirmó los deseos de Zoila de ser una buena profesionista algún día: «Yo –pensaba– cuando sea grande, yo le voy a enseñar a esta maestra cómo se trata a un niño».

Recuerda con cariño la forma en la que su hermana Araceli, la más cercana a ella por edad, la apoyó para terminar la primaria y la secundaria. En dicha época, las instituciones de estudios docentes no exigían certificados de preparatoria, así que inmediatamente ambas, Araceli y Zoila, ingresaron a la Benemérita Escuela Normal Manuel Ávila Camacho. Igual que en sus años de secundaria, Araceli ejerció presión en Zoila para que se esforzara en sus estudios: «Aunque ella me exigía yo no le daba la importancia suficiente». Zoila intentaba complacer a su hermana, pero no le agradaban las clases de Historia. «Yo le decía, ¿Y a mí que me importa toda esa gente? Todo eso ya pasó», recuerda entre risas. Pero a pesar de eso, la vocación que sentía tomaba fuerza y forma con el paso del tiempo, y finalmente egresó.

A los 21 años de edad, en 1981, fue enviada al lugar en el que finalmente cumpliría su sueño, la comunidad de El Plateado, Villanueva. La ahora maestra Zoila, no se desanimó, aun cuando apreció las miserables condiciones en las que tendría que vivir si se quedaba. Incluso confrontó a su padre cuando él quería que regresara, al darse cuenta de que su hija trabajaría en un lugar sin servicios como agua o luz. Pero la maestra Zoila le restó importancia, decidida a atender la escuela del lugar. Había aproximadamente diez casas en toda la comunidad, y sus habitantes, con el poco dinero con el que contaban, únicamente podían comprar artículos de despensa cada semana en un camión que

llevaba víveres. Cuando los pobladores de El Plateado fueron informados sobre la llegada de una nueva maestra, se prepararon. En ese momento, y en ese lugar, la imagen del maestro era algo sagrado, una profesión especial y respetable que provocaba admiración. Por lo tanto, las personas emocionadas con su llegada, saltaron al servicio de la nueva maestra. La mayor parte de las familias vivían de forma muy humilde, pero de cualquier forma les complacía poder atender o ayudar de alguna forma a la maestra de la escuela. La primera semana permaneció de casa en casa: «Las personas eran muy humildes. En una ocasión una señora me invitó a desayunar. Su casa era un sólo cuarto, en donde estaba toda la familia, las sillas eran piedras y la estufa era otro montón de piedras con una tapa de lata donde cocinaban. Pero aun así las personas me compartían de lo poco que poseían». Finalmente, se decidió en la comunidad que se establecería con la familia con mejor situación económica.

Pero a la maestra Zoila no le importaban las condiciones, estaba feliz de finalmente ejercer su profesión. Pronto descubrió la facilidad que tenía para llegar a los niños, lo obedientes y respetuosos que eran. Trabajaba gustosa con todos los grados, eran muy pocos alumnos. Por las mañanas, de 8:00 a 13:00 horas, impartía clases a primero, segundo y tercero. Después de una pausa para comer, continuaba con quinto y sexto años, de 13:30 a 18:00 horas. El trabajo con los niños era todo lo que había imaginado, todo lo que amaba. Su vida profesional continuó con normalidad en El Plateado, hasta que fue transferida a El Garretón, cerca de Jerez, donde vivió otra de las experiencias que la marcarían tanto personal como profesionalmente.

En El Garretón, de inmediato se le informó que sería acogida por la señora Abelina, una mujer mayor que cargaba dos pistolas en el cinturón, la persona más acomodada económicamente en la comunidad, quien era dueña de la única tienda, donde vendía petróleo, en ese tiempo tan necesario para sobre-

vivir por su uso en la cocina, el baño, incluso en la iluminación de las habitaciones. La maestra Zoila continuaba trabajando con normalidad, procurando poner el mayor esfuerzo en su trabajo. Después descubriría su facilidad y talento para hacer elaboradas manualidades que pronto llevó al aula. Pero fue entonces que comenzó a notar las extrañas costumbres de su anfitriona. Éstas iban desde atenciones exageradas hacia su persona, como lavar su ropa mientras ella trabajaba hasta observarla mientras dormía. A pesar de su incomodidad creciente, calló lo que sucedía en casa de Abelina, especialmente porque sus padres buscaban el más mínimo problema para convencerla de regresar a su casa. Continuó trabajando, hasta que una mañana, mientras Zoila se preparaba para las clases, Abelina en estado de ebriedad la encerró en la casa. La maestra escuchaba a lo lejos la campana que tocaban los niños para iniciar las clases, y le rogaba que la dejara ir a atender a los niños. Pero Abelina se rehusó y en un ataque de locura, le confesó su amor a la maestra de la escuela. Intentó besarla y forcejeando, Zoila logró escapar, saltando por una barda de la casa, dejando atrás todas sus pertenencias. Una de las señoras vecinas la acogió en su casa al verla escapar. «¡Josefina, échame a la maestra! ¡Yo sé que ahí la tienes!», decía Abelina.

Mientras tanto, Zoila y Josefina se ocultaban solas en la pequeña casa, ya que la mayoría de los hombres trabajaban largas jornadas y salían desde las madrugadas y regresaban ya tarde. Finalmente, cuando cesaron los toquidos frenéticos, Josefina le confesó que aquella mujer tenía fama de bruja y cuando se ofreció a ser la que atendiera a la nueva maestra, nadie tuvo el valor de llevarle la contra. Al salir, frente a la casa, Abelina se encontraba dibujado un pentagrama en la tierra, junto a pedazos de tela y símbolos extraños. Josefina entró en pánico y afirmó que acababan de embrujarla, pero la maestra le restó importancia, borrando los extraños símbolos con su pie. A los pocos días, de manera extraña, la maestra cayó enferma de gravedad, no volvió

a El Garretón, y fue a parar a la capital del país, donde fue atendida por médicos especialistas.

Al recuperarse, realizó una solicitud a la Secretaría de Educación Pública y fue transferida de escuela de la cabecera municipal de Villanueva. Siguió trabajando en sus clases, y el ciclo escolar pasó con facilidad. La maestra Zoila fue la comisionada de organizar los festivales de la escuela junto a uno de sus colegas profesores. Fue hasta El 10 de mayo cuando se conmemora el Día de la Madre, que su acosadora decidió regresar. En medio del festival, frente a todos los niños, los padres de familia y los maestros, Abelina apareció, y desenfundando una de sus pistolas la comenzó a perseguir. Todos corrieron presas del terror al escuchar los primeros balazos, junto a la maestra Zoila, quien escapó hacia la milpa que estaba frente a la escuela, corriendo entre los surcos de tierra, logrando escapar apenas.

Frente a la reciente situación, vuelve a ser transferida, esta vez a El Sauz, una comunidad cercana a Tayahua, Zacatecas. Al llegar a su nuevo lugar de trabajo, se dio cuenta de que la escuela era en realidad una pequeña bodega, que era parte de un establo, donde de pie se golpeaba la cabeza con el techo. No era perfecto, pero intentó permanecer en el entusiasmo de su profesión. Hasta que el comisario de la comunidad la buscó para plantear un proyecto en el que necesitaba su ayuda: Fundar una nueva escuela en El Sauz. La maestra Zoila presta, intentó resolver los requisitos necesarios en la Secretaría de Educación Pública, y en la Presidencia local. La respuesta fue la aprobación y apoyo del proyecto. Sin embargo, el único requerimiento, era que debían encontrar un terreno para tal propósito. Una vez que encontraron uno adecuado, al investigar, supieron que era propiedad de Antonio Aguilar, cantante y actor reconocido de talla internacional. La maestra Zoila, junto al comisario, se encaminaron a la Hacienda de los Aguilar en Tayahua, con la intención de comentarle la situación. Lograron hablar con uno de los asistentes,

y así fue como se donó el terreno y se gestionó la fundación de la Escuela Primaria Justo Sierra.

Posteriormente, la maestra Zoila contrajo matrimonio con el músico Miguel Ángel de Ávila en 1998, y formó su propia familia, siendo el fruto del matrimonio tres hijos: Nancy, Alejandro y Miguel. Por lo tanto, cuando se le presentó la oportunidad de impartir clases en el colegio privado católico del municipio de Guadalupe, Villa de Guadalupe, dirigida por religiosas, a sólo unas calles de su hogar y de sus hijos, aceptó. Durante seis años, de 1999 a 2005, estuvo atendiendo a diferentes grados de primaria. Afirma que ahí cambió su concepto de las religiosas; «Ahora que lo pienso, yo tenía esta idea, de que las madrecitas eran unas santas, pero al final del día siguen siendo personas, que no son perfectas, igual que el resto de nosotras».

Finalmente, en el 2006, fue solicitada para impartir clase en la comunidad de El Salto, perteneciente al municipio de Fresnillo, Zacatecas, en la primaria de tiempo completo del lugar, y a pesar de que sus hijos aún eran muy pequeños, tomó el trabajo, adoptando una nueva rutina, en la que cada domingo se presentaba en la comunidad, y todos los viernes regresaba en un camión para pasar el fin de semana con su familia.

Uno de los retos con los que se enfrentó estando en El Salto, fue Carlos, el primer y único niño con Síndrome de Down que ha atendido. El resto del personal se asombraba frente a la paciencia y amabilidad con la que trataba a Carlitos. La maestra relata: «Le encantaba participar cuando hacíamos teatro, y los demás niños lo querían mucho, lo cuidaban y me ayudaban. Yo me sentaba con él y tomaba su mano para ayudarlo a escribir, pero nunca logré que aprendiera a hacerlo solo».

Actualmente imparte clases en primer grado de primaria, siendo un ejemplo de enseñanza, vocación y perseverancia. Trabaja llevando una buena relación con los padres de familia, bajo las creencias del trabajo en equipo. «La clave está en que en la

forma en la que los trates, te tratarán. Es igual con los niños. Si los respetas, y les das cariño, nunca te olvidan, ellos te lo triplificarán, y eso es muy bonito», señaló.

Saber toda su historia, es conocer un ejemplo de verdadera vocación y sacrificio, desde su inicio, siendo una jovencita sola, en un lugar desconocido y austero al que llegó con esperanza y valentía, con el consuelo que era la imagen del maestro en ese lugar y en ese momento, la importancia social que éste tenía. Además de que tuvo que enfrentarse a su propia familia, quienes únicamente se preocupaban por su bienestar, mismos a los que les hizo creer por muchos años que su trabajo no tenía dificultad fuera del aula. Aunque el comienzo de su vida profesional resultó algo solitario y lleno de situaciones peligrosas, en ningún momento pensó en renunciar a lo que ella considera, la misión de su vida. Pasó a intentar balancear el tiempo que dedicaba a su familia con el tiempo que pasaba en la escuela, acarreando problemas de salud en algunas ocasiones. Desde entonces permanece en la Escuela Primaria de El Salto, atendiendo con un cariño casi maternal a los niños que llegan al «Salón de la maestra Zoila», su espacio.

DE VIVA VOZ,  
MA. GUADALUPE ROJAS BÁEZ

SAMANTHA ALEJANDRA ROJAS BÁEZ

*A* continuación, comparto el relato del recorrido profesional de una maestra formada durante el siglo XX y aún activa en el siglo XXI. Esta maestra, en cuyo recorrido profesional ya dentro del sistema educativo, se ve inmersa en contextos geográficos de difícil acceso y comunicación, así como en diversos subsistemas educativos. La profesora entrevistada desea que su texto autobiográfico se trabaje de acuerdo a las necesidades de la pedagogía y espera con interés que pudiera suscitar algunas reflexiones sobre los aspirantes a la docencia y en sus lectores.

**FAMILIA**

Mi nombre es Ma. Guadalupe Rojas Báez, originaria del municipio de Calera, Zac., nací el 19 de mayo de 1960, ocupo el número cinco en una familia de nueve hermanos, mi madre se dedicaba al hogar y cuidado de nosotros y mi padre de oficio jornalero, ocasionalmente se embarcaba a Estados Unidos contratado como lo que en aquel tiempo llamaban «bracero», mano de obra para los campos o las ciudades de la Unión Americana.

Influida por el ambiente académico que se respiraba en casa de mi abuelito materno, que también era maestro, tuve acercamiento a los libros desde muy pequeña y apenas aprendí a leer, mi abuelito me pedía que le leyera todas las tardes. La biblioteca en casa de mi abuelito era un espacio no muy grande, pero sí con una gran cantidad de libros, revistas y periódicos.



cos que tapizaban las paredes, cuidadosamente acomodados en anaqueles; también en la recámara de mis abuelitos recuerdo grandes mapas que cubrían las paredes, y sobre su escritorio dos globos terráneos.

## **EDUCACIÓN**

La educación básica la cursé entre 1966 y 1976, por motivos de escasos recursos no ingresé a una Escuela Normal, aún consciente de la fascinación que esta carrera generaba en mí; la única opción que se me presentó para seguir estudiando fue trasladarme a otro municipio a cursar un Bachillerato Técnico y por las precarias condiciones económicas de mi familia me vi precisada a hospedarme en la casa de familiares, con quienes permanecí la mayor parte de este nivel educativo, aun teniendo pleno conocimiento de que mi presencia no era grata en esa familia, pero al no haber otra alternativa soporté lo mejor que pude ese ambiente incómodo, me mantenía firme la ilusión de terminar mis estudios. En junio de 1979, cuando tenía 19 años, terminé mis estudios de Bachillerato Tecnológico.

## **ALBERGUE ESCOLAR**

Con el deseo de apoyar a mi familia emprendí el camino de tocar puertas para conseguir empleo, muchas no se abrieron y en ese peregrinar de buscar llegué a la Secretaría de Educación en nuestro estado y afortunadamente me dieron la oportunidad de hacerme cargo del Albergue Escolar, ubicado en la comunidad de San Juan Capistrano, perteneciente al municipio de Valparaíso, Zac. En aquella época, esa comunidad estaba en la marginación total, difícil acceso, deficiente comunicación, carretera de terracería en pésimas condiciones y los tramos pavimentados en condiciones deplorables; ese Albergue fue construido para que se alojaran alumnos provenientes de comunidades distantes donde no tenían la posibilidad de recibir

su educación primaria y en ese espacio se concentraban; acudían a sus clases regulares en la escuela primaria del lugar en el grado que les correspondía.

Mi responsabilidad como directora de ese Albergue consistía en que esos niños que oscilaban entre 6 y 15 años de edad, además de recibir sus clases, fomentarles hábitos de limpieza y disciplina. En coordinación con las cocineras que eran personal también del Albergue les organizábamos una alimentación sana con los insumos que el Gobierno del Estado destinaba para ese fin; llegó el momento en el que había hasta 50 alumnos bajo mi responsabilidad, esos niños eran procedentes de las etnias de la región; en esa época San Juan Capistrano estaba políticamente ubicado como centro de la Zona Huicot (huicholes, coras y tepehuano), esa zona era parte de un plan de gobierno para distribuir apoyos a los integrantes de estas etnias.

Mi función además de garantizar la educación y el bienestar de aquellos niños era que por las tardes se prepararan en diferentes disciplinas, esto era posible por la intervención de un grupo de maestros que pertenecían al subsistema de Misiones Culturales, quienes brindaban educación a los adultos y les ofrecían adiestramiento en diferentes oficios por ejemplo en huertos familiares, albañilería, primeros auxilios, etc., entonces yo les organizaba por las tardes a los alumnos un horario para hacer sus tareas escolares y recibir adiestramiento con los mencionados maestros de la Misión Cultural, proyecto educativo posrevolucionario implementado por José Vasconcelos.

Corría el año de 1980, un movimiento político sindical al interior del gremio magisterial paralizó las actividades docentes por cerca de dos meses, llegaron a acuerdos los que encabezaban este movimiento, se reanudaron las actividades, todo volvió a la normalidad, derivado de esa anormalidad la Secretaría de Educación me solicitó que entregara la dirección del Albergue a quien llegó a sustituirme y me asignaron un espacio administrativo,

esto por lo de mi perfil no docente, hecho que me motivó a seguir preparándome para alcanzar el anhelado perfil.

#### **NIVELACIÓN PEDAGÓGICA Y MISIONES CULTURALES**

Entre julio de 1980 y agosto de 1981, cursé estudios de Nivelación Pedagógica en el estado de Aguascalientes. Entre 1981 y 1982 se me brindó la oportunidad de que me desempeñara como docente en el subsistema de Misiones Culturales donde atendía a alumnos adultos, alfabetizándolos e impartiendo prácticas de conservación de alimentos, de esta etapa lo más relevante que recuerdo es la satisfacción de presenciar la alegría de adultos mayores cuando lograban escribir su nombre y deletrear palabras cortas; durante mi desempeño en este subsistema recorrí los municipios de Teúl de González Ortega, Cañitas de Felipe Pescador y Perales de Genaro Codina, un gran recorrido que me brindó experiencia, que se complementó con la teoría adquirida en la Nivelación Pedagógica.

#### **SECUNDARIAS TÉCNICAS Y SUPERACIÓN PROFESIONAL**

En octubre de 1982 inicié a laborar en el subsistema de Secundarias Técnicas, desempeñándome como maestra de Agricultura y Apicultura. Estas asignaturas estaban acordes al perfil académico con el que en ese momento contaba, todo esto en el municipio de Villa García, Zac.

Siempre con el deseo de superación, en julio de 1983, me inscribí en la Escuela Normal Superior de Gómez Palacio Durango, en la Especialidad de Inglés y Francés, llegó el proceso de cambios y para incrementar horas, que representaban mejor salario, me cambié de centro de trabajo, a la Secundaria Técnica de San Mateo, Valparaíso, Zac. Cuando inicié en Secundarias Técnicas me asignaron doce horas/semana/mes en mi carga, y al lograr el cambio incrementé a dieciséis horas.

Con dos semestres cursados en la Especialidad de Inglés

alcancé veintisiete horas para desempeñarlas en la Secundaria Técnica de Tepechitlán, Zac., esto ocurrió en el año 1984, con ese número de horas y con esa asignatura me cambié a Saín Alto, Zac., donde laboré en la misma escuela a lo largo de 22 años. En ese lapso alcancé el tope de horas en mi asignatura y logré los niveles de Carrera Magisterial, promoción horizontal con incremento de salario, año tras año me inscribía a los cursos de actualización y trayectos formativos que ofertaba la Secretaría de Educación. Ese tiempo y espacio de mi vida lo recuerdo con verdadero cariño por las múltiples satisfacciones que logré con mis alumnos; disfrutaba mi trabajo de una manera extraordinaria.

En julio de 2006 inicié una Maestría en Educación en la Universidad Autónoma de Fresnillo y por motivos familiares me cambié a la Escuela Secundaria Técnica 27, ubicada en Zacatecas capital, de trabajar toda una vida en zonas rurales y semiurbanas el cambio a la ciudad lo sentí drástico, porque para iniciar en el medio rural y semiurbano los grupos de alumnos no pasan de veintinueve o máximo de treinta y dos alumnos, y en la escuela a donde me cambié los grupos eran de cuarenta y cuatro o cuarenta y seis alumnos, además en la escuela urbana me costó más trabajo implementar mi ritmo de desempeño, los alumnos eran mucho más inquietos que en las escuelas rurales, y la verdad en grupos numerosos no era sencillo para mí desarrollar las clases.

En esa fecha ya con veintiséis años de servicio y 46 años de edad el cansancio empezaba a hacer estragos en mi constitución física, sin embargo la novedad de desenvolverme en un contexto tan diferente me emocionaba, y sacaba fuerzas de la ilusión de vivir esa nueva experiencia. Confieso que también fue una etapa laboral que disfruté; sostengo que los cambios son favorables y nos ayudan a ser mejores profesionistas.

En septiembre de 2007, por motivos familiares retorné a Saín Alto, continuaba estudiando mi maestría. En esos momentos en todo el país había movimientos sociales de protesta por la

Reforma del ISSSTE, en los que participé activamente, y a la vez continuaba disfrutando mi trabajo docente. En agosto de 2008, me cambié a una Secundaria Técnica de Sombrerete, en donde continué como maestra de grupo. Fue en esta escuela donde cumplí treinta años de servicio como docente y lejos de pensar en retirarme, terminé la maestría e inicié un Doctorado en Educación, también en la Universidad Autónoma de Fresnillo.

#### ADMINISTRACIÓN EDUCATIVA

Participé en las promociones escalafonarias y alcancé una subdirección en la Secundaria Técnica de Saín Alto. Permanecí como subdirectora durante un ciclo escolar y en agosto del 2012 terminé mi trabajo de investigación del doctorado, sobre el tema «La motivación de los alumnos para el aprendizaje del Inglés a través de actividades lúdicas». Y tras participar en otro concurso escalafonario logré una dirección para desempeñarme en la Secundaria Técnica ubicada en Estación Camacho, Mazapil, Zac.

Recuerdo esa etapa con nostalgia por el lugar tan apartado y poca conectividad, pero al mismo tiempo tan singularmente hermoso y su gente tan amistosa. Recuerdo con verdadera nostalgia a los alumnos y alumnas por su excelente conducta.

En agosto del 2013 cambié de adscripción a la Secundaria Técnica de la Colonia González Ortega, Sombrerete, donde me desempeñé como directora, fue una experiencia muy rica, encontré total empatía con el personal y padres de familia, en coordinación con el Comité de Padres logramos grandes cambios en beneficio de la comunidad escolar

En el año 2014, participé en movimiento magisterial por la imposición de la fallida Reforma Educativa impulsada por el último periodo neoliberal que gobernó al país, movimiento en el que también participé activamente en esta ocasión, con el total del colectivo docente a mi cargo y fortalecida por el apoyo de padres de familia que se unieron a la causa.

En agosto 2014, fue el último concurso escalafonario en la modalidad tradicional, participé y alcancé una supervisión en la que actualmente me desempeño. Mi trabajo sigue siendo gratificante, ya que recorro seis escuelas que son mi responsabilidad, platico con los alumnos, escucho las inquietudes de los docentes y les ofrezco la experiencia de cuarenta años de servicio docente, que me ha dado la vida.

#### **LA DOCENCIA: MENTE Y CORAZÓN**

Sólo me queda reafirmar que, a lo largo de este recorrido, la parte más emocionante y que llevo en la mente y en el corazón es el tiempo que estuve frente a grupo, fue una época grandiosa donde me sentía rebosante de vitalidad a la par de mis alumnos, me emocionaba cada mañana al iniciar mis labores diarias. Con ilusión preparaba los materiales de cada día.

Sigo disfrutando lo que hago, aunque nunca como el estar en constante cercanía con los alumnos. Agradezco a Dios la gran oportunidad que me ha brindado de ser docente. Les desea a las estudiantes y a las generaciones futuras que egresarán de las escuelas formadoras de maestros y maestras disfruten tanto su profesión como lo hago yo».

*Inicialmente el proyecto consistía en invitarla a que personalmente nos compartiera el relato de sus experiencias docentes a fin de motivarnos y que cada vez que tuviéramos un problema comprobáramos que no es fácil, pero con entusiasmo todo se puede realizar. Nos hubiera gustado haber platicado con ella en el salón de clases para poder preguntarle sobre cualquier inquietud y felicitarla por su gran trayecto como docente, pero por la contingencia sanitaria del Covid-19 en el 2020, no nos fue posible. Sin embargo sí es posible hacer público el recorrido de nuestra invitada a través de este escrito. Excelente y ejemplar maestra Ma. Guadalupe Rojas Báez.*

RECUERDOS INOLVIDABLES E HISTORIA DE VIDA,  
MAESTRA MA. CONCEPCIÓN  
GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

MAYRA ZULEMA ANDRADE LAZALDE

ORIGEN FAMILIAR

**M**a. Concepción González Hernández nació el 16 de enero de 1965, en el seno de una familia rural mexicana, en Cieneguilla, del municipio de General Francisco R. Murguía (Nieves), al noreste de la capital del estado de Zacatecas.

Su padre fue el señor Baltazar González Castañeda+, último hijo natural varón de la viuda Juventina González Castañeda y del ex soldado militar José Reyes; su madre Ma. Socorro Hernández Zamora, mujer campesina, emprendedora, entusiasta, trabajadora, diligente, a quien nada se le dificultó para realizar sus proyectos. Lo mismo cocinaba para sus hijos, a quienes atendía, cuidaba y educaba con amor y buen ejemplo, que despachar una pequeña tienda que le compró su padre Leonardo Hernández, quien labraba la tierra. Sólo una cosa no pudo vencer, la violencia, el alcoholismo y el machismo de su marido, quien ejercía sobre ella todo tipo de maltrato.

Ma. Concepción González Hernández fue la segunda de ocho hijos del matrimonio González Hernández. Tuvo cuatro hermanos: Tereso, Moisés, Clemente, Joel y tres hermanas: Juventina, Luz Romana y Nancy.

Vivió sus primeros años en su comunidad natal, Noria y Cieneguilla, mejor conocida en esa área geográfica del estado de Zacatecas simplemente como Cieneguilla, en dos pequeñas

habitaciones prestadas por su tío paterno José Flores González (medio hermano de Baltazar). Una era la cocina, la otra, cuarto para dormir; construido de adobe, con piso de tierra, que siempre tenían regado con agua para que estuviera fresco, bien barrido y el techo de terrado. Al lado de sus padres y sus dos hermanos (Tereso y Moisés), Conchita vivió alegre y feliz conviviendo, sin importar la pobreza extrema que padecía su familia.

Su abuelo paterno, José Reyes, sufría de asma bronquial, su madre diariamente mandaba a los niños a que le llevaran los alimentos a su abuelito, quien estaba muy solo y para sentirse acompañado y apoyado, le ofreció a la mamá de Conchita se fueran a vivir a su casa. Así lo hicieron para cuidarlo, brindarle alimentos, cariño y compañía. Su abuelo vivió poco tiempo, debido a que su problema de salud estaba muy avanzado y murió, heredando casa, terreno y sus dos pequeñas porciones de tierras de riego a la familia que lo cuidó en sus últimos días de vida. Al menos ya contaban con un cuartito propio para vivir.

Ahí en Cieneguilla transcurrieron ocho años de su vida, durante los cuales realizó sus primeros estudios de educación primaria, hasta el tercer grado, donde aprendió sus primeras letras con su «Maestra Zefe», quien con amor y dedicación guió sus primeras enseñanzas y su primera inspiración por la vocación magisterial.

#### **LA TÍA CHANA DE SALAMANCA, GUANAJUATO**

Transcurría el año 1972, cuando en las vacaciones de verano, en junio, llegaron a casa de visita su tía materna, doña Luciana Flores González y su esposo el señor Ángel Pérez Aguilar, matrimonio que no había procreado hijos, pero en su afán de compartir su amor maternal y paternal gustaban de invitar sobrinos y sobrinas para llevarlos a Salamanca, Guanajuato, donde ellos vivían modestamente, con un estilo de vida urbano diferente al modo de vivir en el medio rural de Cieneguilla.



Su madre, Socorro Hernández, le comentó a la tía Chana que su hija de ocho años, «Conchita», era muy dedicada y había sacado muy buenas calificaciones, pero ya nada más llegaría al cuarto grado, porque en aquellos tiempos solamente hasta ese grado se estudiaba ahí en la comunidad. Los que deseaban seguir estudiando, tenían que trasladarse a la cabecera municipal de Nieves a estudiar quinto y sexto grados.

La tía Chana le dijo a su madre que se la prestara para llevarla a Salamanca para que terminara sus estudios de primaria, ella y su esposo se harían cargo de los gastos para educarla, alimentarla y vestirla. Al fin que la señora Coco, tenía más hijos y su situación económica era muy precaria, le dijo: «Tú encárgate de los que te quedan, yo me hago cargo de Conchita».

Así fue como Ma. Concepción a la edad de ocho años, fue llevada a Salamanca, Guanajuato, a estudiar cuarto, quinto y sexto de primaria. Literal: ¡del campo a la ciudad!

Para una niña de 8 años, lejos de su madre y sus hermanos, el cambio de residencia resultó radical en varios aspectos; distintos estilos de vida, el lenguaje, el tono de voz, la forma de hablar y caminar, los hábitos, la alimentación, la vestimenta, en fin todo iba a cambiar. Nada que ver, comparado con su modesta y humilde comunidad, donde la mayoría de las viviendas tenían la cocina toda humada, lo común de las cocinas del rancho, eran negras por el humo pegado a las paredes y al techo, tenían sus chimeneas donde las madres de familia cocinaban con leña, preparaban sus tortillas hechas a mano usando el comal, la mano de piedra y metate, los únicos alimentos eran tortillas, frijoles, chile, ejotes, calabazas, elotes de los sembradíos, de vez en cuando algún huevo, caldito o guisado de rata de campo, conejo, tejón, gallinas, etc. Casas de adobe por dentro, por fuera, pisos y techos de tierra, de una sola habitación donde se utilizaba como cocina y recámara a la vez, sin camas, con petates, o tal vez, alguna cama con colchón

hecho de lana de borrega o ropa vieja donde ahí dormía toda la familia.

La niña nueva del barrio era la novedad, y para la niña nueva ¡todo era novedad! Casa bonita, con varias recámaras, el comedor, la cocina, el refrigerador, los muebles, un baño de regadera, agua entubada. Aquí no tenía que salir al pozo a traer agua, ni salir a buscar un lugar para hacer sus necesidades al aire libre y usar una piedra o un olote para la higiene después del baño. ¡Todo era novedad!, la televisión en blanco y negro, pero más aún la de colores, los edificios, las calles pavimentadas, los camiones, el ruido, el smog de la refinería de Petróleos Mexicanos, el mercado, las grandes tiendas de autoservicio. Hasta parecía un lugar blanco, ¡muy iluminado!

#### OTRA ESCUELA

Todo aquello era novedad para la recién llegada a la ciudad de Salamanca, Guanajuato. Se llegó el inicio del periodo escolar, y habría que ver la escuela pública más cercana a la Avenida del Trabajo No. 212, Col. Centro, domicilio donde vivía la nueva familia de Conchita. La tía Chana como su nueva tutora fue a inscribirla al Centro Escolar PEMEX No. 4, con la idea de anotarla en el turno matutino, pero no hubo lugar disponible para la niña, le asignaron el turno vespertino, así fue como se incorporó a su nueva escuela en el 4º D, con su maestra la señorita Margarita. Así se les decía a las maestras, era una maestra de 72 años de edad, muy estricta, quien atendía a cuarenta y cinco alumnas y alumnos.

Resultó un tanto difícil adaptarse a su nuevo contexto escolar, a diferencia de su Escuela Primaria José Ma. Morelos y Pavón de la Comunidad de Cieneguilla, donde el total de alumnos era de veintitrés, acá en la ciudad, un sólo grupo tenía 45 alumnos, donde era muy difícil brindar atención personalizada a tantos. Así pasó el nuevo ciclo escolar 1974, de adaptación sin

acontecimientos relevantes, inadvertida por su Señorita, algunos actos de discriminación por su forma de expresarse, estilo rancho zacatecano con cierto sonsonete en la pronunciación de las palabras como: *lechi, juites' n, vinites' n, hicités' n, Zacatecas' n*, que servían para que las compañeras hicieran burla de ella. Nada de importancia.

Al ingresar al 5° D en 1975, la situación fue más tranquila, ya adaptada al ambiente escolar, con algunas compañeras que vivían cerca de su domicilio, le tocó la maestra Genoveva, mucho más joven que la señorita Margarita; alegre, agradable, ya fue vista por su maestra «Geno», tuvieron algunas interacciones, se sintió tomada en cuenta por su nueva maestra, tenía menos alumnos, y al final del ciclo escolar, mejoraron significativamente sus calificaciones.

Corría el mes de septiembre del año de 1976, al iniciar el ciclo escolar se encontró con una agradable sorpresa, no tendría un maestro, sino tres maestras y un maestro. Qué felicidad, ya se sentía grande y muy afortunada porque tendría muchos maestros; sin embargo, el titular sería el profesor Raúl Martínez Origel, un maestro de complexión robusta, de apariencia enojona, rebelde y malo, quien les daría clases de Matemáticas y Educación Física; mientras que la maestra Ofelia les daría clases de Español y Costura; la maestra Cecilia, Ciencias Naturales y Educación Tecnológica; la maestra Lourdes impartiría clases de Historia y Educación Artística. Este fue el mejor ciclo escolar. Ya bien adaptada, pronto llamó la atención de su maestro y maestras quienes notaron en ella dedicación, esmero, cumplimiento en todos sus trabajos que le permitían sobresalir de los demás, al grado que se ganó la confianza de su maestro titular, quien la nombró encargada del grupo y de las ventas de dulcería del grupo, junto con otras dos compañeras, Leticia Saucedo Morales y Aracely Rodríguez, quienes a la postre seguirían siendo sus amigas. El maestro les daba un número de bolsas de tamarindos

para que los vendieran en la semana, pero ellas las vendían en dos días, sin decirle al maestro compraban más con el mismo dinero y las ganancias de los dulces extras eran para ellas, de esa manera obtenían dinero extra para cubrir algunas de sus necesidades.

Finalizó el ciclo escolar logrando obtener el promedio más alto del grupo, logrando una calificación de Excelente en su certificado de educación primaria.

Su tía Chana, siendo una mujer de cuarenta y siete años y no habiendo podido engendrar hijos, no tenía experiencia en la crianza de hijos y siendo Conchita la única niña que estaba con ella, la enviaba a los mandados comunes de las amas de casa: traer tortillas, lavar trastes, hacer mandados, ayudar en la limpieza del hogar; si la niña no hacía bien alguna tarea, sobran cintarazos, «manazos», pellizcos, estirones de cabello, zapatazos, castigos para que hiciera bien las actividades y frases lastimosas y ofensivas como: «Me caes bien gorda», «chiquilla sangrona», «ya me tienes harta», «yo me dejo de comprar unas medias por darte a ti y no agradeces», «me tienes hasta la coronilla», «pero que ya te voy a entregar a tu madre.» «no sirves para nada», etc. Afortunadamente su tío Ángel Pérez Aguilar era un hombre muy tranquilo, amable, tolerante y muy inteligente, siempre estaba ahí para equilibrar las situaciones y salvarla en ocasiones de las palizas e insultos de su tía.

#### DE REGRESO AL RANCHO

Al concluir la primaria en el Centro Escolar PEMEX No. 4 en Salamanca, Guanajuato, fue llevada por sus tíos y entregada a su madre Socorro Hernández Zamora. Conchita no entendía la actitud de su tía, pues ella sentía que había puesto todo su esfuerzo para estudiar, obtener buenas calificaciones y buen promedio en la escuela, además de las tareas en la casa ¿por qué su tía la castigaba llevándola de regreso al rancho? Ella lo sentía como un castigo y su anhelo de continuar estudiando quedaría frustrado,

pero nada se podía hacer: su tía ya no la quería en su casa y no cambiaría de opinión, sólo regresaría a Cieneguilla y a ver qué le deparaba el destino.

A su regreso con su madre y sus hermanos, se sentía muy triste pensando que sus sueños de estudiar y ser alguien importante en la vida se esfumaban; sin embargo, le esperaban buenas noticias.

En Cieneguilla, padres de familia de cinco alumnos egresados de educación primaria se estaban organizando para llevar a sus hijos a Nieves a estudiar la secundaria, entre ellos una prima segunda de Conchita. Se trataba de Socorro Reyes Vaquera, sus demás compañeros eran Gustavo Vaquera Castruita, Armando Reyes Suárez, Juan Dehuma y Martín Vaquera; para lo cual su mamá se sumó a aquel grupo de padres de familia que aspiraban a que sus hijos estudiaran, de esa manera todos se irían a Nieves.

La situación económica de la familia González Hernández continuaba siendo muy precaria, ya que el padre Baltazar, se había ido varias veces de «mojado» a Estados Unidos y su madre Ma. Socorro no tenía solvencia económica para pagar los gastos de una estudiante, sin embargo el ánimo, la actitud y el deseo ferviente de su hija había contagiado a su madre, quien, encomendada a Dios y a la Divina Providencia, se había decidido que a como diera lugar su hija se iría a estudiar y con sus medios y recursos la apoyaría para que lograra hacer su sueño realidad.

En ese tiempo, su padre se iba a Estados Unidos, o como se decía coloquialmente «de mojado», tenía que conseguir dinero para pagar a «El Coyote», persona que los pasaba el Río Bravo que hace frontera con México, luego buscar trabajo para pagar esa deuda. Pero si en el trayecto los aprehendía la migra, los encarcelaba por varios meses, hasta que salían de la cárcel volvían a intentar cruzar la frontera, a conseguir dinero para pagar a quien los pasaba, buscar trabajo y comenzar a ganar dinero, no para la familia, sino para pagar sus deudas.

Mientras tanto, la familia, sin padre y sin dinero, sufría extrema pobreza para pasarla en el rancho. La familia a la que hacemos referencia pasaba por esas penurias económicas, que no tenían ni para comer, menos aún para solventar gastos de una estudiante, mantener a una familia de nueve integrantes, ocho hijos y una madre. Pero la determinación y la fuerza de madre e hija se impusieron.

La señora Coco la inscribió en la Escuela Secundaria Tecnológica Agropecuaria (ETA) No. 583, ahora Escuela Secundaria Técnica No. 17 Profr. José Santos Valdés de Nieves, Zacatecas. Le consiguió hospedaje con una antigua amiga, quien era maestra, no le cobraría dinero, sólo le llevaría lo que pudiera de insumos, alimentos y le ayudaría con trabajo doméstico. Con ese compromiso inició sus estudios de secundaria.

Al interactuar con maestros y alumnos se dio cuenta que su nivel académico respecto de los demás estudiantes estaba mejor, así que la hizo sentir segura, su lenguaje y modales habían mejorado, eso le daba un buen nivel de autoestima que le permitía participar en diversas actividades que se desarrollaban en la escuela, como participar en clubes de oratoria, declamación, danza folklórica, atletismo y en las clases académicas. Socializó adecuadamente con alumnas y alumnos de los diversos grados y grupos de la escuela. Ahí en la secundaria todo iba muy bien.

Los problemas surgieron en la casa donde se hospedaba. Ahí la maestra la levantaba muy temprano a regar la calle con agua sucia, con la que se lavaba la ropa, porque no existía drenaje, ahí se acumulaban cientos de lombrices de tierra, que había que retirar con la mano y barrer antes de ir a las 7 de la mañana a la escuela diariamente.

Había que ayudar a los quehaceres domésticos después de la comida. A todos los miembros de la familia de la maestra, que «daba hospedaje gratuito», se les ofrecían más alimentos y comían abundantemente, pero a ella no se le permitía volver a ser-

virse una segunda vez, así que siempre se quedaba con hambre. Para saciar su apetito (como le tocaba lavar los trastes después de la comida), a escondidas comía los sobrantes de los platos de los demás.

Sin darse cuenta, esta acción fue descubierta por la maestra de la casa y eso causó mucha molestia en ella, quien la regañó severamente y le advirtió que la acusaría con su mamá. Otro motivo de molestia fue que Conchita obtenía mejores calificaciones que el hijo y sobrino de la anfitriona, quienes también estudiaban en la misma secundaria. Y un motivo más de enojo, fue que el novio de la hija de la maestra, quien apenas cursaba el quinto grado de educación primaria, estaba enamorado de Conchita, situación que la indignó y motivó a que la golpeara en la cara, acusándola de «ofrecida», «volada» y «sinvergüenza».

Después de estas y otras muchas humillaciones, pidió a su madre la cambiara de casa o mejor la sacara de la escuela.

#### **LA SECUNDARIA SIGUE EN UN INTERNADO**

Su madre al ver a su hija tan triste, habló con el profesor Ruperto Ortiz Gámez, director de la Escuela Secundaria, pidiendo la diera de baja y explicando los motivos por los que no podía continuar estudiando. El director, maestro de gran vocación de servicio, inquieto, trabajador y gran luchador social, interesado en que sus estudiantes continuaran su formación, quien conocía las cualidades de Conchita como estudiante, no permitió que abandonara la escuela. Por el contrario, gracias a sus buenas relaciones con el entonces Secretario General de la Sección 34 del Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) le consiguió una beca para trasladarla al Internado para Alumnas y Escuela Secundaria Técnica No. 157 de La Huerta, Michoacán. Para que no se fuera sola, el director Ortiz le ofreció una beca a la alumna Socorro Reyes Vaquera (prima de Conchita), quien

accedió a cambiarse para acompañar a su prima. De esta manera las dos adolescentes de 13 años fueron trasladadas al Internado a continuar sus estudios de secundaria, lugar que a Conchis le pareció más que una escuela, un paraíso.

Su madre las llevó al Internado, las dejó instaladas y su hija se quedó un poco triste y nostálgica, por lo retirado y alejadas que quedarían, pero muy entusiasmada por continuar sus estudios de secundaria y la gran oportunidad de conocer nuevas personas y nuevos lugares.

Conchis ya era una adolescente, entusiasta, inquieta, desenvuelta, inteligente, segura de sí misma y muy pronto hizo muchas amistades, y se adaptó fácilmente a las normas del Internado. Tenían que levantarse a las cinco de la mañana al pase de lista, correr a ganar las regaderas para que les tocara baño con agua caliente, de lo contrario, tendrían que bañarse con agua fría, arreglarse para estar puntuales en el comedor a las 7:00 de la mañana para formarse a tomar sus alimentos y rápidamente tomar su desayuno para ir a las clases a las 7:30 horas.

Las instalaciones del internado eran enormes, había tres dormitorios muy grandes para las adolescentes, en cada uno estaban instaladas por grados, las de primero, segundo y tercero. Un sólo comedor para cientos de jovencitas, el área de las albercas, las canchas, las glorietas llenas de flores multicolores, los verdes campos donde se realizaban actividades agropecuarias. Era un lugar bellissimo.

Durante los periodos de vacaciones intermedias (invierno y primavera) Conchis prefería quedarse en Salamanca, Guanajuato, por una parte, porque no tenía dinero para sus pasajes, por otra parte, estaba más cerca que su natal Cieneguilla y apoyaría a su tía Chana en los quehaceres domésticos, para que le ayudara con el dinero de los pasajes para su regreso al Internado.

Ahí, entre actividades académicas, artísticas, deportivas, socioculturales, transcurrieron rápidamente los días, los meses y



muy pronto llegó el día de la clausura del año, donde se terminó una bella etapa de estudiante de secundaria.

A las alumnas egresadas del internado de la Huerta, Michoacán, interesadas en estudiar para maestras, se les otorgaba oportunidad de pase automático a la Escuela Normal de Cañada Honda, Aguascalientes, o a la de Saucillo, Chihuahua, ya que eran instituciones formadoras de docentes en la modalidad de internados para aspirantes a ser maestras, cuyo requisito era que fueran de escasos recursos económicos.

La futura maestra tenía ilusión de estudiar en la Normal de Cañada Honda; sin embargo, ese ciclo escolar 1979-1980, ya no se autorizaron pases automáticos, así que tuvo que regresar a su comunidad.

#### **FORMACIÓN INICIAL**

En marzo del año de 1979, un grupo de padres de familia liderados por el profesor Ruperto Ortiz Gámez, Director de la ETA No. 583, acudieron a la Delegación Estatal de Educación en Zacatecas a gestionar la creación de una Escuela Normal en Nieves, Zacatecas, la cual fue autorizada para su fundación el día 5 de septiembre del mismo año.

Feliz con esta buena noticia, Conchis pidió a su madre que la apoyara para estudiar en la nueva Escuela Normal. Presentó su examen de admisión, y el día que publicaron los resultados era tal el nerviosismo que los leyó de abajo a arriba, por temor de no haber sido seleccionada. Cuando casi llegaba a los primeros números y no vio aparecer su nombre quiso llorar; sin embargo, para su sorpresa y agrado, quedó en el lugar número dos de los de mayor puntaje. ¡Qué alegría tan grande sintió al ver que era la segunda de más alta puntuación! Fue un momento de gran satisfacción.

Para volver al tema en cuanto a su origen, la familia de la alumna Conchis vivía en la comunidad de Cieneguilla. De nue-

va cuenta su madre tuvo que buscar alojamiento para ella, por lo que visitó a unos tíos lejanos para conseguir hospedaje a su hija, afortunadamente el señor Isidro Espino de 80 años y la señora Soledad de 82 años, con agrado, le ofrecieron su humilde casa para que habitara con ellos.

Todo transcurrió de manera regular en la Escuela Normal, su horario era discontinuo, es decir; acudían de 8 de la mañana a 13 horas y de 15 a 18 horas de lunes a viernes, después, a la salida, continuaba el bullicio en la escuela: el aseo que realizaban los propios alumnos, los entrenamientos deportivos, ensayos de banda de guerra, del ballet folklórico, así como todas las demás actividades que se realizaban diariamente. Los sábados solamente se trabajaba de 8 de la mañana a 13 horas.

Así transcurría la vida: siempre activa y dinámica en la Escuela Normal de Nieves, mientras tanto, Conchita vivía penurias económicas en su familia, dado que su padre no daba luces de vida ni de muerte, pasaban meses y años sin que su madre tuviera información sobre él. Doña Coco tenía que arreglárselas para alimentar a sus siete hijos y además enviarlos a la escuela que, para esta fecha, ya tenía a su hija estudiando en la Normal, a Moisés y Clemente en la secundaria, Juventina y Luz Romana en la primaria y los dos más pequeños Nancy y Joel, se quedaban solos en una casa que había rentado para estar todos juntos en un mismo lugar. El hermano mayor Tereso, de 14 años de edad, se había ido a Estados Unidos con el propósito de encontrarse con su padre, entre los dos trabajar, ganar dólares y enviarlos a la familia para su manutención.

Doña Coco trabajaba como empleada doméstica en diferentes casas por la mañana, para ella implicaba enorme esfuerzo ir a su trabajo por las mañanas muy temprano y tener que dejar sus dos hijos más pequeños Nancy y Joel aún dormidos solos en la casa y sin alimentos hasta las 3:00 de la tarde, hora en que regresaba. Algunas señoras para las que trabajaba, eran amables y

generosas, le regalaban un poco de alimentos, que ella llevaba a casa para dar de comer a sus hijos, pero no siempre era así.

En cierta ocasión Conchis llegó a su casa a la hora de salir a comer. Encontró a Nancy y Joel, sus dos hermanitos más pequeños, sentados en el marco de la puerta, sin calzado, Joel sin calzoncillos, Nancy sin peinar, sucia de la cara y llorando amargamente. Cuando la vieron llegar, lloraron más fuerte y se echaron a sus brazos, diciéndole que tenían mucha hambre. Ella muy conmovida entró a la casa a buscar algo para darles de comer, buscó y buscó, pero no encontró.

Entonces fue a la tienda de doña Chayo a pedirle mandado fiado para hacerles de comer, pero la mujer, muy molesta, les dijo que ya no le iba a fiar a su mamá porque ya le debía mucho dinero y no le pagaba, hasta que le saldara lo que le debía le volvería a fiar.

Conchis regresó a la casa, se puso a llorar junto con las dos criaturas. Después de llorar unos momentos y liberar la frustración y tristeza que esta situación le produjo, se levantó con firmeza y fue a ver de nuevo a la señora de la tienda, le dijo con determinación: «Doña Chayo yo sé que mi mamá le debe mucho, si tuviera dinero ya le hubiese pagado desde hace mucho, siempre le ha pagado. Necesito que nos fíe porque mis hermanitos tienen hambre, no los vamos a dejar que se mueran de hambre... ¿o sí? A ver, ¿si usted estuviera en el lugar de mi mamá, le gustaría que sus hijos se murieran de hambre?» Ella contestó: «Pues no, ¿verdad? Ándale, dime qué vas a llevar, al cabo algún día me han de pagar». Esta anécdota fue un acontecimiento familiar que marcó para siempre a la futura maestra para continuar sus estudios con tenacidad, dedicación, esmero y mucha responsabilidad.

Para los hijos de padres que tuvieron trabajo con sueldo fijo, ganaderos que disponían de animales para vender o agricultores que sembraron sus tierras con la esperanza de cosechar y obtener recursos para dar a sus hijos lo necesario para sus gastos como

estudiantes, no fue tan difícil, como para una madre de familia con tantos hijos que sostener sin sueldo fijo. Estos hijos que fueron estudiantes pasaban en la escuela pensando cómo le harían para pagar tanto gasto, sin dinero, y sin alimentos para comer, en lugar de concentrarse en sus clases, sus pensamientos estaban en cómo se resolverían aquellas necesidades.

La mayoría de estudiantes de escasos recursos económicos estudiaban y trabajaban en sus horarios libres de manera simultánea durante el tiempo que tardaban en terminar sus carreras profesionales. Eso era imposible hacerlo estudiando en la Normal de Nieves, pues no se disponía de tiempos libres para trabajar, por lo que, durante los cuatro periodos vacacionales como estudiante de la Escuela Normal, la joven tuvo que salir a trabajar a Estados Unidos cruzando el Río Bravo de «mojada», durante las seis semanas de vacaciones, para trabajar de sirvienta, limpiando casas y cuidando niños para ganar dinero y ayudar a su madre con los gastos de la escuela.

Cruzar la frontera para ir a Estados Unidos fue un peligro que puso en riesgo su vida; sin embargo, tuvo que hacerlo porque no había otra opción que le permitiera ganar más dinero.

Haber estado en un país que no era de ella, sin documentos legales y sin saber el idioma, la hizo sentir como una delincuente y analfabeta, sufrió humillaciones y discriminación. Los norteamericanos veían a la persona como de una categoría inferior a ellos.

Así transcurrieron los cuatro veranos en Estados Unidos, en septiembre regresaba a continuar sus estudios hasta que concluyó satisfactoria y exitosamente su carrera como profesora de educación primaria aprobada por unanimidad con felicitación.

## **LA ESCUELA NORMAL DE NIEVES**

La Escuela Normal de Nieves como se le conocía a esta institución, fue gestionada y fundada por el maestro Ruperto Ortiz

Gámez, maestro y director, con dos propósitos: brindar oportunidad a los egresados de la Escuela Secundaria para continuar sus estudios en educación superior, y formar educadores para el semi-desierto zacatecano, principalmente a hijos de obreros y campesinos de escasos recursos económicos que provenían del medio rural de aquella región y que no podían enviar a sus hijos a otras escuelas, y a la vez, cubrir la demanda de maestros rurales que tanta falta hacían en el estado de Zacatecas. Ya que los maestros que había en aquel tiempo venían de otras entidades y se generaban cambios continuos por lo que se requerían maestras y maestros que tuvieran arraigo en esa zona geográfica, y que permanecieran por más tiempo en las escuelas del medio rural, formados y capacitados para ese contexto.

Para cumplir con el propósito de formar educadores para el semidesierto zacatecano, la normal puso en práctica el espíritu y la filosofía de la antigua Escuela Rural Mexicana y todo su trabajo fue orientado bajo ese espíritu.

Desde el surgimiento de esta singular Escuela Normal, se abandonó la idea del paternalismo, por lo que los alumnos, personal docente, administrativo y padres de familia, «con sus propias manos» levantaron la escuela, convirtiendo esta frase como el lema principal de la institución «Yo con mis propias manos».

En virtud de que no tenían un lugar propio para la nueva escuela, se iniciaron las clases en las instalaciones de la Escuela Tecnológica Agropecuaria de la comunidad, y de manera simultánea en horarios discontinuos (sin perder clases) se realizaban diversas actividades. Se organizaban equipos con todo el personal desde el director hasta los conserjes, secretarias y los propios alumnos para desmontar el terreno, se acarreó grava, arena, agua, se fabricaron 20, 000 bloques que se necesitaron para construir las instalaciones escolares, se fabricaron 420 metros lineales de malla ciclónica para circular el terreno; se excavaron 2, 200 metros de zanja y se instalaron igual número de metros de

tubos para llevar agua a la escuela; construyeron la plaza cívica, una cancha, el monumento a la bandera, las jardineras y, en un acto de gran trascendencia, se culminó también el monumento al profesor Rafael Ramírez Castañeda, en un acto subliminal para que las generaciones presentes y futuras de maestras y maestros tuvieran presente la filosofía de aquel gran maestro rural.

El objetivo de la formación de maestras y maestros sería para trabajar en escuelas rurales, combinándose así la teoría con la práctica en todos los aspectos; académico, cultural, social, cívico, deportivo, artístico; trabajo de campo, como ganadería, agricultura, apicultura, carpintería, electricidad, soldadura, etc., por lo que la formación docente se consideró integral.

En esta institución, todos estaban más que obligados, comprometidos a trabajar y participar en todo tipo de convocatorias; bandas de guerra, teatro, música, danza, declamación coral e individual, oratoria, lectura, escrituras *pálmer* y *script*, para que el estudiantado desarrollara diversas habilidades que a futuro requerirían para que egresaran bien preparados y formados para integrarse a la educación rural en las comunidades.

Para Conchis el hecho de haber egresado de esta escuela le generó identidad, gran orgullo y satisfacción, ya que a la fecha se ha consolidado y adquirido gran prestigio, gracias al servicio social de los alumnos en las diversas comunidades y en distintas regiones aledañas a la escuela. Asimismo, el trabajo que se ha desarrollado ya en la práctica por maestras y maestros egresados de la institución han puesto en un lugar muy decoroso el trabajo de la Normal...



PARTE II  
PROFESORADO







## NOTAS HISTÓRICAS SOBRE PRECEPTORAS EN ZACATECAS (1812-1878)

JOSÉ LUIS ACEVEDO HURTADO

Pilar Ballarín, Ángela Caballero, Consuelo Flecha y Mercedes Vico han impulsado los estudios sobre las mujeres con un objetivo claro: «restituir a las maestras en el lugar que les corresponde»,<sup>1</sup> visibilizándolas como colectivo de mujeres singulares, profundizando en cómo construyeron su conocimiento profesional y reconociendo su contribución a la obra educativa. El acceso de las mujeres a hablar y a escribir les permitió acceder a los espacios públicos, la escuela fue el lugar legítimo por excelencia para que las maestras superaran sus niveles de instrucción y construyeran una nueva identidad.

A través de la escuela, las maestras fueron las primeras voces femeninas legitimadas en el espacio público. Ellas desarrollaron estrategias, resistencias y rebeldías variadas hasta llegar a armonizar las expectativas profesionales definidas socialmente para ellas con su autoconsciencia, es decir lo prescrito tradicionalmente para ellas con su identidad. Las mismas autoras sostienen que la escuela fue el espacio donde se legitimó a través de las maestras la educación familiar de las madres, considerado un asunto moral; el soporte de la autoridad de las maestras fueron: sentimientos, intuición, simpatía y empatía ante las niñas y la familia, lo que les permitió consolidar su feminidad a través de una «maternidad adoptiva»<sup>2</sup>.

---

1 Ballarín, Pilar, *et. al.*, «Maestras y libros escolares», pp. 341-375.

2 *Idem.*

Pilar Ballarín en su artículo sobre «La educación ‘propia del sexo’», en un breve apartado intitulado ‘enseñar a otras: de escuchar a decir’, señaló que la tradición judeocristiana negaba a las mujeres transmitir públicamente conocimientos; durante varios siglos era difícil que las mujeres dijeran lo que pensaban, debido a que se encontraban «Desautorizadas intelectualmente por la tradición, por la ciencia y con las limitaciones derivadas de una educación para la obediencia, el confinamiento y el silencio». Las maestras fueron las primeras mujeres que enseñaron y escribieron, lo que «favoreció que tomaran conciencia colectiva y empezaran a hablar en plural y a construir su propia historia».<sup>3</sup>

Luz Elena Galván analizó cómo se formaba el magisterio en México y cómo esa profesión empezó a ser mayoritariamente femenina.<sup>4</sup> Sin embargo, dos historiadoras han destacado por sus trabajos sobre las *amigas*, aquellas mujeres que de manera particular enseñaban a niñas en sus propias casas a cambio de algunas monedas para su subsistencia en la etapa final del virreinato y el inicio de la formación del estado mexicano, Adelina Arredondo y Dorothy Tanck de Estrada.

Arredondo afirmó que en el periodo de 1776 a 1824, las ni-

---

3 Ballarín, P., «La educación propia del sexo», p. 52.

4 Galván, L., «Magisterio: Formación, situación social y económica y feminización, siglos XIX y primeras décadas del XX», pp. 105-114. Entre las investigaciones cuyo objeto de estudio fue el pedagógico, se encontró el libro de Concepción Jiménez Alarcón, *La Escuela Nacional de Maestros. Sus orígenes*, en donde abordó la creación de la Escuela Normal de Profesoras de Instrucción Primaria en la Ciudad de México; el de Fernando Solana, *et. al.*, *Historia de la educación pública en México*, en donde Marta Eugenia Curiel explicó la organización de las escuelas normales; y el de Ernesto Meneses Morales, quien dedicó varios apartados a las escuelas normales en *Tendencias educativas oficiales en México, 1821-1911*. La misma autora anotó dos obras generales de la historia de México: *Historia moderna de México*, en donde Moisés González Navarro, escribió un tomo sobre «El porfiriato. La vida social», que abordó las academias de profesores y las escuelas normales; y *Nacionalismo y educación en México* de Josefina Vázquez, donde se anotó la creación de las normales y la fundación de las academias. Finalmente, Luz Elena Galván anotó las obras cuyo objetivo fue el histórico social, Milada Bazant, *Historia de la educación durante el porfiriato*, que trató sobre la fundación de academias y normales; y *Soledad compartida. Una historia de maestros, 1908-1910*, donde Galván estudió las normales y la situación del magisterio durante esos años.

ñas no eran atendidas por los maestros ni iban a las escuelas de la época, eran atendidas por *amigas* e iban a las casas de éstas, «donde se les enseñaba la doctrina cristiana y la costura... Las ‘amigas’ eran mujeres, muchas veces viudas, que abrían las puertas de sus casas para recibir a niñas de entre 3 y 10 años». <sup>5</sup> Las *amigas* no enseñaban a leer, ni a escribir, ya que no eran parte del Estado, ni de gremio alguno, ni estaban examinadas. La misma autora <sup>6</sup> rescató parte de la historia de Eleuteria Carrasco, la responsable de la escuela de ‘pobres, huérfanas y desvalidas’ de Chihuahua, quien enseñaba a las niñas la doctrina cristiana y costura, «porque la función de la maestra entonces era enseñar a las niñas a ser devotas, sumisas, obedientes y así mantenerlas ajenas a ‘una vida de pecado’». Esta *amiga* murió en 1803, y fue sustituida por su hermana Manuela, «lo cual muestra la tendencia muy recurrente de ‘heredar’ el cargo a la pariente más cercana, hermana o hija». <sup>7</sup>

Dorothy Tanck demostró que durante el virreinato las maestras de las escuelas de niñas eran llamadas *amigas*, quienes no estaban incluidas en la organización gremial. A finales del siglo XVIII, el gremio de maestros de primeras letras y los ayuntamientos se disputaron la autoridad para exigir a las *amigas* limpieza de sangre, legitimidad, buenas costumbres y conocimientos en las oraciones y doctrina cristiana, y otorgarles licencia en el ejercicio magisterial. En 1779, en la Ciudad de México, había

---

5 Galván, L. y López O. (Coords.), «Introducción. La emergencia de una historia de las maestras mexicanas», en *Entre imaginarios e utopías*, p. 15.

6 En el año 2003, Arredondo coordinó el libro intitulado *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, en donde integró varios artículos relacionados con la participación de las mujeres para la formación de ciudadanos, a saber: María Adelina Arredondo, «Un atisbo a una escuela de niñas al comienzo del siglo XIX»; Anne Staples, «Una educación para el hogar: México en el siglo XIX»; Caren Castañeda, «Educación y protección de mujeres en Guadalajara en la primera mitad del siglo XIX»; Valentina Torres Septién, «La educación informal de la mujer católica en el siglo XIX»; y María Teresa Yurén Camarena, «¿Para qué educar a las mujeres? Una reflexión sobre las políticas educativas del siglo XIX».

7 Arredondo, M., «De ‘amiga’ a preceptora: las maestras de México independiente», p. 54.

aproximadamente 123 *amigas* que atendían a 3, 000 niñas. En 1791, el jefe del gremio Rafael Ximeno, identificó a «13 españolas, 15 indias, 5 mestizas, 7 mulatas, 2 lobas, 1 morisca, 1 castiza, 1 ‘se duda’ y 2 ‘se ignora’». La mayoría eran señoritas o viudas pobres que tenían que enseñar a niñas en sus casas para sostener a sus familias. Este es el testimonio de una de ellas: «el recurso de una pobre mujer como yo, está reducido, para mantenerse con honra, a la pueril enseñanza de los primeros rudimentos de Nuestra Santa Fe».<sup>8</sup>

De acuerdo con esta investigadora, el oficio de la enseñanza era un empleo inestable y de corta duración, en 1802 había 52 *amigas*, en 1808 eran 29 las reconocidas por el gremio y en promedio otras 30 que no contaban con el reconocimiento oficial y en 1820 el ayuntamiento contó a 33. Una de las más conocidas fue Guadalupe Silva, quien presentó varios certámenes de su escuela en la calle de Vergara número 14 desde 1819, llegando a atender a 86 niños y niñas, además Casimira viuda de Castañeda y Josefa Garibay tenían sus escuelas en la calle de Las Capuchinas.

Arredondo señaló que el siglo XIX fue el tiempo y el espacio que enmarcaron el inicio de las mujeres para la enseñanza en condiciones de semiprofesión, cuando ingresaron al incipiente sistema educativo pasaron de la condición marginal y doméstica de *amigas* para convertirse en preceptoras, con el impulso de republicanismos y el liberalismo, las mujeres dedicadas a la enseñanza, recibieron el sustantivo de preceptoras.<sup>9</sup> Asimismo, Luz Elena Galván Lafarga y Oresta López Pérez,<sup>10</sup> señalaron que el siglo XIX fue una etapa que marcó el ingreso de las mujeres al trabajo asalariado, cuando el magisterio fue definido por el Estado como un trabajo femenino. Poco a poco se incrementó

---

8 Tanck, D., *La educación ilustrada*, pp. 160-163.

9 *Idem*.

10 Galván, L. y López, O. (Coords.), «Introducción. La emergencia de una historia de las maestras mexicanas» en *Entre imaginarios e utopías*, pp. 9-34.

el empleo de las mujeres como preceptoras, en el porfiriato se abrieron las normales para mujeres, la profesionalización de las preceptoras y su paso a profesoras, lo que Staples calificó como el mayor logro de la educación femenina en el siglo XIX<sup>11</sup>.

En las presentes notas, sólo se abarca el periodo independiente de 1812 a 1878, cuando de manera legal la instrucción para las niñas se hizo un asunto público, retomando las diputaciones provinciales y los ayuntamientos la responsabilidad de la educación pública, y con ello la necesidad de preceptoras en sustitución de las *amigas*. Sin embargo, estas mujeres que se habían dedicado de manera particular a enseñar la doctrina cristiana, no desaparecieron, varias siguieron enseñando en sus casas particulares, aunque poco a poco el Estado las sometió a sus reglas, por ejemplo la primera constitución de Zacatecas de 1825, señalaba que se debería de vigilar que en las escuelas no se enseñaran doctrinas contrarias a la religión católica. Estas cuantas notas sobre las preceptoras, antecedente de las historias relatadas por las profesoras y los profesores, se limitan a 1878, cuando se fundó la Escuela Normal para Señoritas de Zacatecas, institución ampliamente estudiada por la historiadora Norma Gutiérrez Hernández.<sup>12</sup>

### DE AMIGAS A PRECEPTORAS (1812-1830)

En la etapa final del Virreinato<sup>13</sup>, con fundamento en la Cons-

---

11 Staples, A., «Una educación para el hogar: México en el siglo XIX», pp. 85-97.

12 Gutiérrez, N., *Mujeres que abrieron camino. La educación de las mujeres en Zacatecas durante el porfiriato*, p. 444.

13 En el caso del Virreinato, la historiadora Emilia Recéndez observó que la principal cualidad que se pedía a la mujer para estar al frente del Colegio para niñas de San Miguel de los Mil Ángeles Custodios de María Santísima era la moralidad, pues la finalidad de esta institución era ofrecer «un lugar de recogimiento». La autora señaló que la primera rectora identificada fue María Dolores Carrasco, «una mujer virtuosa, prudente, recta y de buen juicio». La instrucción de las preceptoras encargadas era formar a las niñas para el matrimonio, les enseñaban a coser, bordar, hacer flores, lavar, encarrujar, la doctrina cristiana, «otros ingenios femeniles» y sólo algunas a leer. Recéndez, E., *Zacatecanas en el devenir de la historia*, p. 83. También véase: Román, A., *Clausura femenina y educación en Zacatecas en el siglo XVIII, s/e*, México, 2012, p. 192.

titución de la monarquía española, una comisión de las Cortes, en 1814, elaboró el *Proyecto de decreto para el arreglo general de enseñanza pública*, el Título XII trató sobre la educación de las mujeres, en el artículo 115 se anotó que se establecerían escuelas públicas «en que se enseñe a las niñas a leer y a escribir». Los nuevos ayuntamientos constitucionales se encargarían de fundar ese tipo de escuelas, de su instalación, dotación y arreglo. No se dijo algo respecto de las *mujeres adultas* que enseñarían las primeras letras, sólo que para desempeñarse en este oficio era suficiente saber «las labores y habilidades propias de su sexo».<sup>14</sup>

En plena lucha por la independencia nacional, en Zacatecas, y con base en la Constitución española se formó el primer *Plan provisional para establecer escuelas de primeras letras*, con cuatro puntos cardinales: los niños, los preceptores, las escuelas y los contenidos. Aunque no se dijo algo sobre las *amigas*, se entiende que el perfil señalado para ellas era: «que tengan buenas costumbres, sepan y puedan explicar el catecismo del padre Ripalda, medianamente hablar, leer, escribir, contar y que tengan alguna tintura de las obligaciones civiles».<sup>15</sup>

Una vez consumada la independencia, el Ayuntamiento de Zacatecas en 1824, presentó al nuevo gobierno estatal el segundo *Plan educativo sobre las reformas a las escuelas de primeras letras para la mejora de los establecimientos*,<sup>16</sup> pero sólo se trató sobre las escuelas de niños, no se dijo algo sobre las de niñas, ni de las *amigas*. El tercer *Proyecto educativo zacatecano* de 1828, trató sólo de la instrucción secundaria, exclusiva del Colegio de San Luis Gonzaga, donde no había mujeres.

No hay antecedentes de las *amigas* en Zacatecas, seguramen-

---

14 Cortes españolas, *Proyecto de arreglo general de la enseñanza pública*, sitio: <http://www.filosofia.org/mfa/fae814a.htm>.

15 Archivo Histórico del Estado de Zacatecas (AHEZ), Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Serie Enseñanza, Caja 1, Expediente 27, Zacatecas, s/f, 10 f.

16 AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Serie Enseñanza, Caja 1, Expediente 29, Fechas 30 de diciembre de 1823 - 22 de enero de 1824.

te había varias, con lo poco que se cuenta es con algunos datos proporcionados por el historiador Leonel Contreras, quien en su estudio sobre las escuelas lancasterianas en Zacatecas, citó que en Pinos, «ancianas en sus casas particulares impartían algunos principios de leer y coser torpemente»; que la *amiga* de Tabasco «no poseía las mejores cualidades, precisamente, para instruir a las niñas, pues apenas sí podía enseñarles ‘a leer y formar una que otra letra, pero muy mal’»; y que en Jerez había una escuela de niñas, pero no dijo algo sobre la *amiga* que la atendía. El historiador señaló que la mayoría de las *amigas* eran «ancianas ignorantes, de edad avanzada que prestaban su trabajo en una escuela, mujeres carentes de las bases mínimas de alfabetización y dominio de las letras»,<sup>17</sup> aunque más bien se trataba de mujeres con buenas costumbres, que conocían sus obligaciones civiles, contaban con habilidades para el hilo y la aguja, sabían hablar, leer, escribir y contar, y sólo enseñaban el catecismo religioso.

En Zacatecas, durante el gobierno de Francisco García Salinas, en 1830, había 210 escuelas con 5, 934 niños y niñas,<sup>18</sup> con un promedio de 28 por escuela, la mayoría eran particulares y atendían a niños. Sin embargo, la carencia de una ley que regulara los esfuerzos de las *amigas* se hacía sentir, por lo que el grupo de federalistas en el poder, se avocó a esta tarea.

### LAS PRIMERAS PRECEPTORAS ZACATECANAS (1831- 1837)

En el marco de la primera república federal, la *Ley para la instrucción pública en el Estado de Zacatecas*, de fecha 9 de junio de 1831, fue la primera en establecer que la educación debería de ser gratuita, uniforme y para ambos sexos. Como bien lo señaló Pilar Ballarín: la enseñanza pública de las niñas favoreció la incorporación de las mujeres como preceptoras.<sup>19</sup> La educación

---

17 Contreras, L., *Escuelas lancasterianas de Zacatecas*, pp. 336-338.

18 García, F., *Memorias*, Zacatecas, 31 de diciembre de 1830.

19 Ballarín, P., «La educación propia del sexo», p. 52.



primaria se dividió en dos secciones: en la primera, las preceptoras deberían de enseñar a las niñas a leer, escribir y coser, catecismo de la doctrina cristiana y deberes «de sí misma y de la sociedad»; en la segunda, enseñarían a las jovencitas el bordado, dibujo, aritmética y el catecismo histórico de la religión. Estos fueron los contenidos básicos para las niñas y que las preceptoras deberían de saber para instruir las.

El Congreso de Zacatecas previno a los ayuntamientos para que informaran cuántas preceptoras había en sus municipalidades. La Asamblea de San José de Gracia informó que contrató a la preceptora *madame* María Josefa Pérez de la ciudad de Aguascalientes.<sup>20</sup> Esta fue una de las primeras preceptoras nombradas en la etapa federal en Zacatecas y pagadas con los fondos públicos municipales.

Con fundamento en el nuevo marco jurídico estatal, doña María Josefa Fraga y Saldaña solicitó el puesto de preceptora en el pueblo de Ahualulco, Pinos:

Hallándome en aptitud para poder desempeñar la preceptoría de primeras letras que está para establecerse en este pueblo, suplico a vuestra superioridad se sirva tomar en consideración mi solicitud y proponerme a este fin a la Junta directiva de enseñanza pública de este Estado, prometiendo por mi parte servir dicho empleo con toda la prudencia, actividad y eficacia que requiere la puerilidad.

En cuyos términos a vuestra superioridad suplico se sirva acceder a mi solicitud, que en ello recibiré gracia y merced.<sup>21</sup>

El presidente de ese pueblo recomendó a la preceptora ante la Junta directiva de enseñanza pública de Zacatecas, señalando

---

20 AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Serie Enseñanza, Caja 1, Expediente 50, 31 de julio de 1831.

21 AHEZ, Fondo Jefatura Política, Serie Instrucción Pública, Subserie Generalidades, Caja 1. Ahualulco, 7 de abril de 1832.

que «es una señora sola, que sabe regularmente escribir, contar, bordar y bastante instruida en otras habilidades mujeriles. Y en su conducta moral y pública no ha dado qué decir, hasta la fecha, en este pueblo».<sup>22</sup>

En 1832, en Jerez y en Vetagrande había preceptoras de niñas, quienes dependían de la Junta directiva de enseñanza pública, que tenía una inspección directa sobre ellas. La primera era pagada por un legado, y la segunda por los fondos de enseñanza y del ayuntamiento. Sólo conocemos el nombre de la preceptora de Jerez: María Teresa García de la Cadena. Además, en Zacatecas se encontraba el Instituto de Niñas Decentes, atendido por la esposa de don Carlos Godefroy, maestro de la Academia de Música, sin embargo no se cuenta con el nombre de la francesa, sólo se sabe que era llamada *madame* Godefroy.

Leonel Contreras<sup>23</sup> señaló que Josefa Sanromán estaba al frente de la Escuela de Niñas de Aguascalientes y que había preceptoras en Juchipila, Sombrerete y Tabasco, en este último el párroco del lugar pagaba el sueldo de la preceptora. En otros puntos del estado, había varias que eran pagadas por los padres de familia,<sup>24</sup> sin la obligación de registrarse ante el ayuntamiento correspondiente.

En Zacatecas en 1834, laboraban 20 preceptoras, que por su importancia las enlistamos a continuación:

#### PRECEPTORAS ZACATECANAS, 1834.

- |                              |                    |
|------------------------------|--------------------|
| 1. Juana Crisóstoma Villegas | 4. Petra Jaramillo |
| 2. Gertrudis Salas           | 5. Ignacia Santana |
| 3. Josefa Canales            | 6. Juana García    |

~~~~~  
22 *Idem*.

23 Contreras, L., *Escuelas lancasterianas de Zacatecas*, pp. 421-422.

24 García, F., *Memorias*, 1833, p. 17. Véase: Pescador, T., «La primera escuela pública para niñas», p. 147.

- |                           |                                   |
|---------------------------|-----------------------------------|
| 7. Luisa Solís            | 14. Rumualda Martínez             |
| 8. Juana Alatorre         | 15. Valvina de la Peña            |
| 9. Cesaria Verastegui     | 16. Blasa Teresa Téllez de Orozco |
| 10. Francisca Barragán    | 17. Guadalupe Moreno              |
| 11. María Andrea Palacios | 18. Eulogia Arévalo               |
| 12. María Dolores Ortuño  | 19. Francisca Salazar             |
| 13. Mariana Lozano        | 20. Catarina Codina               |

Fuente: Contreras, L., *Escuelas lancasterianas de Zacatecas*, pp. 421-422.

### DOS INTENTOS DE CENTRALIZACIÓN DE LA INSTRUCCIÓN (1838 Y 1842)

En el marco de las Siete Leyes Constitucionales, el primer intento de centralización nacional por la educación se dio en 1838, pero no hubo proyecto nacional, sólo se les solicitó a los departamentos que informaran sobre la instrucción de cada partido y municipio. En el Departamento de Zacatecas se mantenían las dos preceptoras de niñas en Jerez y Vetagrande, la primera atendía 32 niñas y la segunda 49, ambas con un sueldo de 20 pesos mensuales. Lo que sí había eran varias escuelas particulares, en total 52 preceptoras atendían 709 niñas, a quienes «sólo se enseña a leer y coser, en pocas a bordar y en ninguna a escribir».<sup>25</sup>

#### PRECEPTORAS Y NIÑAS EN ESCUELAS PARTICULARES, DEPARTAMENTO DE ZACATECAS, 1838

| <i>Lugar</i> | <i>Preceptoras</i> | <i>Niñas</i> |
|--------------|--------------------|--------------|
| Zacatecas    | 11                 | 157          |
| Valparaíso   | 4                  | 35           |
| Sombrerete   | 3                  | 27           |

~~~~~  
25 Archivo General de la Nación (AGN), Justicia e Instrucción Pública, Volumen 50, Zacatecas, 1838.

Vetagrande	2	26
Guadalupe	2	31
Fresnillo	2	27
Pinos	2	100
Distrito de Juchipila <sup>26</sup>	5	56
Sauceda	1	28
Pánuco	1	37
San José de la Isla	1	16
Sain Alto	1	9
Chalchihuites	1	13
San Cosme	1	11
Ángeles	1	43
Ahualulco	1	64
Villanueva	1	12
Villa del Refugio	1	8
Jalpa	1	9

Fuente: AGN, Justicia e Instrucción Pública, Volumen 50.

En 1842, se dio un segundo intento de centralización de la educación. El presidente de México Antonio López de Santa Anna estableció la primera Dirección general de instrucción primaria que fue encomendada a la Compañía Lancasteriana. En Zacatecas se instaló la Subdirección, que fue el centro administrativo de la educación y el gobernador quedó obligado a establecer una escuela de niños y otra de niñas, por cada diez mil habitantes, por lo cual las principales asambleas municipales tuvieron que contratar preceptoras para que les enseñaran lo básico a las niñas.<sup>27</sup>

<sup>26</sup> El Distrito de Juchipila incluía las municipalidades de la región.

<sup>27</sup> Dublán, M. y Lozano, J. *Legislación mexicana*, México, tomo IV, núm. 2451, 26 de octubre de 1842, pp. 310-312.

Cuando se restableció la Constitución con sus reformas en 1847, los estados recuperaron su soberanía y, en el caso de la instrucción, se volvió a organizar la educación pública de las niñas con la Ley zacatecana de 1831.

### LA ESCUELA OFICIAL PARA NIÑAS (1854-1862)

En 1854 se dio el tercer intento de centralización de la educación primaria. El general Antonio López de Santa Anna, a través del ministerio de justicia e instrucción pública, Teodosio Lares, decretó que las preceptoras de primeras letras estuvieran adornadas de las cualidades que las hicieran dignas del magisterio, por lo que solicitó a los gobernadores, jefes políticos y diocesanos que las preceptoras abrieran sus escuelas públicas o privadas, siempre y cuando presentaran información sobre su vida y costumbres, así como testimonio auténtico del ordinario eclesiástico de haber sido examinadas y aprobadas en la doctrina cristiana.<sup>28</sup>

Norma Gutiérrez señaló que la Primera Escuela Oficial de Niñas en la ciudad de Zacatecas se inauguró el 1 de enero de 1855,<sup>29</sup> así era el ciclo escolar, iniciaba al principio de año y terminaba en noviembre, en diciembre tenían las vacaciones más largas de invierno, además de un breve periodo en semana santa y en verano. La historiadora Teresa Pescador anotó que la Escuela para Niñas No. 1, «se construyó en la Plazuela de la Carne», la que posiblemente inició clases el 22 de enero de 1855.<sup>30</sup> La autora, además, refiere que en esta fecha se inauguró un Hospicio para niñas desvalidas o muy pobres en el callejón de Rosales esquina con calle Miguel Auza, lo cual es importante porque

---

28 Hemeroteca Nacional Digital de México, *El Universal*, México, tomo X, núm. 69, 8 de octubre de 1853.

29 Gutiérrez, N., *Mujeres que abrieron camino*, p. 79.

30 Pescador, T., «La primera escuela pública para niñas», pp. 147 y 155. Ambrosia Zacarías fue directora de la primera Escuela de Niñas en Zacatecas «por muchos años», de igual manera, la autora señaló a algunas alumnas de dicha escuela, quienes luego serían preceptoras: Petra Tostano, Tirsa Pérez, Josefa Pedrosa, Cipriana Ruiz y Carmen Munguía». *Ibid.*, pp. 147 y 163.

representaría el antecedente de los talleres en el Asilo de Niñas Pobres, ubicado en el Hospicio de Niños de Guadalupe, Zacatecas, institución trabajada por Hugo Ibarra<sup>31</sup> y René Amaro.<sup>32</sup>

Las preceptoras de primeras letras Dominga Miranda, Luisa Esparza y Josefa Esparza, ante el juez 2º de paz de la ciudad de Zacatecas, presentaron a tres testigos para que dieran información sobre sus vidas. Bajo juramento, y con testimonio del síndico municipal, la pregunta era muy clara: ¿Conoce usted a la preceptora y le constan sus costumbres? En este caso los citados dieron testimonios positivos sobre las preceptoras y el presbítero Juan José de Orellana se encargó de examinar y certificar su instrucción en la doctrina cristiana.<sup>33</sup> El mismo presbítero certificó en la doctrina a Bárbara Rosales, Josefina Cruz, María Cuevas y Dolores Rodríguez en enero de 1855.<sup>34</sup> Estas fueron las primeras preceptoras evaluadas oficialmente ante la autoridad municipal y la religiosa para legitimarse y desempeñarse como tales ante la sociedad zacatecana. No obstante, esta evaluación de las preceptoras representó el sometimiento de la educación privada al poder público encabezado por el Estado, con el visto bueno de la Iglesia.

Evarista Avilés y María Cisneros, educadas en el Hospicio Cabañas de Jalisco,<sup>35</sup> solicitaron la dirección y ayudantía de la Escuela de Niñas, con el compromiso de enseñar lo básico y

---

31 Ibarra, H., *El hospicio de niños de Guadalupe: educación, arte y oficios (1878-1928)*, UPN, México, 2009, p. 177.

32 Amaro, R., *La educación popular en Zacatecas. De las primeras letras a las escuelas de artes y oficios: trabajadores, pobreza y laicización (1767-1897)*, SPAUZ/UAZ, México, 2017, p. 284.

33 AHEZ, Fondo Jefatura Política, Serie Instrucción Pública, Subserie Generalidades, Caja 4. Los testigos fueron José M. Ramírez, Jacinto Moreno y Juan Tejada.

34 Pescador en su estudio sobre «La educación de la mujer en Zacatecas durante el siglo XIX», señaló que hacia 1853, las preceptoras de la escuela de niñas Bárbara Rosales y Josefa Ruiz tuvieron que presentar cartas de recomendación de personas respetables que avalaran sus conocimientos sobre lectura, escritura, doctrina cristiana, comportamiento, decencia y moralidad. También véase: Pescador, T., «La primera escuela pública para niñas», pp. 147 y 152-155.

35 Gutiérrez, M. «La Escuela para señoritas fundada por las Hermanas de la Caridad en 1861: el primer plantel de maestras de Jalisco», pp. 69-104.

con el *plus* de música e inglés, pero el ayuntamiento archivó la solicitud «para cuando fuere tiempo».<sup>36</sup> Gutiérrez señaló que el puesto de directora no fue otorgado a Evarista,<sup>37</sup> debido a que los destinos solicitados ya estaban ocupados con preceptoras menos preparadas, pero con mayor arraigo en el vecindario y evaluadas por la autoridad local.

En este mismo periodo, la preceptora de la Escuela de Niñas de Vetagrande, quien contaba con más de 100 niñas en su aula, solicitó a las autoridades del ayuntamiento y a las de la cabecera del partido de Zacatecas, cartillas, 50 libros, 6 catecismos de urbanidad, 12 catones, 12 catecismos religiosos, 6 gramáticas, 6 tablas de contar y 6 catecismos históricos.<sup>38</sup> Aunque sólo se cuenta con estos datos, es interesante ver cuáles eran los principales materiales que utilizaban las preceptoras para la instrucción de las niñas, incluso el catecismo del padre Ripalda.

El proyecto educativo centralista de la última dictadura del general Antonio López de Santa Anna se vino abajo con la Revolución de Ayutla y la Constitución de 1857, regresó la soberanía a los estados y éstos delegaron una vez más la instrucción a los ayuntamientos. Sin embargo, la Asamblea de Zacatecas mantuvo la Comisión Municipal de Enseñanza, para que entre otras cosas evaluara a las preceptoras y asistiera a los exámenes de la Escuela de Niñas. En uno de sus informes testificaron los adelantos en los ramos de enseñanza primaria, según el método lancasteriano, felicitaron a las preceptoras, «a quienes ha sido encomendada la instrucción de las referidas niñas».<sup>39</sup>

Hacia 1862 había una directora y dos ayudantes en la Escue-

---

36 AHEZ, Fondo Ayuntamiento, Serie Enseñanza, Caja 2, Expediente 104, 2 Fojas. Véase: Pescador, T., «La primera escuela pública para niñas en Zacatecas», p. 152.

37 Gutiérrez, N., *Mujeres que abrieron camino*, p. 79.

38 AHEZ, Fondo Jefatura Política, Serie Instrucción Pública, Subserie Gastos, Caja 4. El expediente no especifica qué tipo de libros.

39 AHEZ, Ayuntamiento de Zacatecas, Serie Enseñanza, Caja 2, Expediente 109, Zacatecas, 26 de marzo de 1857.

la Municipal de Niñas de Zacatecas. La primera ganaba 800 pesos anuales y las segundas 300. Ambas fueron examinadas en los ramos de moral, urbanidad y en conocimiento teórico práctico del sistema de enseñanza mutua. Entre los útiles en que se apoyaban las ayudantes se encontraba una docena de la *Educación de las madres de familia o de la civilización del linaje humano por medio de las mujeres* de Aimé-Martín.<sup>40</sup> Lo que se quería de las preceptoras era que fueran unas segundas madres en las escuelas públicas y privadas, al principio de la obra se anota: «Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres; el que desee a aquéllos grandes y virtuosos, eduque a éstas en la grandeza y la virtud».<sup>41</sup>

Pero la realidad era más dura. La segunda preceptora de la Escuela de Niñas, María Puga, enfermó y no pudo trabajar más. El 6 de enero de 1863, irremediamente renunció:

Atendiendo al menoscabo de mi salud, que ya experimento por el antiguo desempeño que como ayudante segunda he reportado en el Establecimiento de Enseñanza Pública de Niñas, y debiendo procurarme el mayor bien posible en intereses de individual conservación, hago real y positiva renuncia de la plaza, que por legítimo nombramiento he desempeñado en dicho establecimiento, quedando desde luego en virtud de esta renuncia y de mi espontánea voluntad, ocupada de las atenciones indicadas.<sup>42</sup>

La Comisión de Escuelas de la Asamblea Municipal admitió la renuncia de la ayudante Puga y para sustituirla nombró a Vicenta Santos, asignándole por sueldo 30 pesos mensuales.

---

40 AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Serie Enseñanza, Caja 2, Expediente 142, Zacatecas, 13 de octubre de 1862.

41 Aimé-Martín, L., *Educación de las madres de familia*, Epígrafe.

42 AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Serie Enseñanza, Caja 2, Expediente 145, Zacatecas, 6 de enero de 1863. Posiblemente este relato lo escribió la directora de María Puga, pero aquí se personaliza para una mayor claridad. Véase: Gutiérrez, N., *Mujeres que abrieron camino*, p. 80.



### TESTIMONIOS DE ALGUNAS PRECEPTORAS (1863-1867)

Conforme se iba legalizando el sistema educativo zacatecano, asignando 30 pesos mensuales como salario al personal de las escuelas, varias mujeres decidieron solicitar empleo de directoras, preceptoras y ayudantes en las escuelas particulares y en las dos escuelas oficiales, la que se fundó en la Plazuela de la Carne en 1854 y la nueva Escuela Municipal de Niñas de «La Fábrica» en 1863.

La preceptora Josefa Ruiz, señaló:

Desde que se fundó la Escuela Municipal de Niñas en esta ciudad, fui honrada con el nombramiento de segunda preceptora de la misma, cuyo empleo he servido desde entonces con absoluta dedicación y esmero, procurando llenar las obligaciones que le son anexas, a satisfacción de las *señoras* que en el mismo periodo han estado encargadas del establecimiento en calidad de primeras preceptoras.

Y sabiendo que debe nombrarse precisamente la persona a quien se encargue la Nueva Escuela que está para abrirse en esta misma ciudad, ocurro a la respetable Asamblea Municipal, suplicándole que, si ante su rectitud me hubiere dado algún mérito el largo tiempo que he servido al municipio en la instrucción pública, se sirva tomarlo en consideración y atendiendo al mismo, hacer en mi persona el nombramiento de preceptora para la expresada Nueva Escuela Municipal, siendo en mi concepto, una garantía de mi buen desempeño, mi conducta y la dilatada práctica que he tenido en la enseñanza de niñas, sin haber merecido nunca extrañamiento alguno de mi *superiora* inmediata ni de la Comisión de Escuelas.

Por tanto, a la respetable Asamblea suplico se digne acceder a mi solicitud en lo que recibiré una distinguida gracia.<sup>43</sup>

---

43 AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Serie Enseñanza, Caja 2, Expediente 147, Zacatecas, 12 de mayo de 1863. Véase: Gutiérrez, N., *Mujeres que abrieron camino*, p. 81.

La Asamblea Municipal de Zacatecas, en efecto, viendo el buen desempeño, la experiencia y buena conducta, accedió a la solicitud de Josefa Ruiz, convirtiéndose en la primera preceptora de la Escuela Municipal de La Fábrica, ubicada precisamente en lo que fuera la Fábrica de Tabacos, frente al Jardín principal de la ciudad.

Otra solicitud para el empleo de preceptora fue la de María Dolores Torres, mayor de edad y con vecindad en Zacatecas:

Estando dedicada hace algunos años a la enseñanza de la juventud, y sabiendo que va a nombrarse una nueva ayudante, ya sea para la Escuela Principal de Niñas o ya para la Nueva que va a establecerse en la Fábrica de Tabacos, según el arreglo que se dé a ambos establecimientos, me creo con la capacidad necesaria para desempeñar dicho empleo. Y por lo mismo a la respetable Asamblea suplico se sirva conferírmelo, en lo que recibiré una especial gracia, a que procuraré corresponder.<sup>44</sup>

La Asamblea Municipal, en sesión ordinaria del día 21 de mayo de 1863, nombró a María Dolores Torres como primera ayudante de la Escuela Municipal de Niñas No. 1 de La Plazuela de la Carne, posiblemente en sustitución de Josefa Ruiz, quien pasó como preceptora a la Escuela Municipal de Niñas No. 2 de La Fábrica.

Por su parte, Feliciano y Martina, «huérfanas de don Julián Ortiz», comparecieron ante el presidente de la Asamblea Municipal de Zacatecas, señalando lo siguiente:

Sabiendo que debe establecerse próximamente una Escuela Municipal de Niñas y que en la establecida debe quedar vacante la plaza de una de las ayudantes y que debe proveerse también de tal

---

44 AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Caja 2, Expediente 148, Zacatecas, 12 de mayo de 1863.

plaza a la que se va a establecer; y considerándonos con los conocimientos necesarios para desempeñar esos encargos, ocurrimos a la Asamblea Municipal, por conducto de usted, suplicándole se sirva agraciarnos con tales destinos, en el concepto de que nos sujetaremos a examen, si fuere necesario.

Si la triste orfandad a que nos vemos reducidas y los servicios que prestó al Estado nuestro difunto padre fueren bastantes para que se nos conceda la gracia que solicitamos, no dudamos que usted se servirá aceptar nuestra solicitud.

Al darse cuenta con ella, suplicamos se nos reciba en el presente papel por nuestra notoria pobreza.<sup>45</sup>

La Asamblea Municipal, atendiendo a las relaciones sociales y a la pobreza de las hermanas, aprobó la solicitud de Feliciano y Martina Ortiz. Esta última fue nombrada ayudante de la Escuela Pública de Niñas No. 2.<sup>46</sup>

El examen para las preceptoras consistía en demostrar que conocían la costura usual y de adorno, caligrafía y lectura de prosa y verso.<sup>47</sup> Los ramos de aritmética y gramática castellana no se profundizaban en el examen, sólo se examinaba a las aspirantes en las cuatro operaciones elementales, pero sí se tenía especial cuidado en la instrucción de la moral, «cuya enseñanza es tan interesante para dirigir a la juventud por la verdadera senda de la virtud».<sup>48</sup>

El gobierno del estado y el congreso local priorizaron la instrucción primaria de la ciudad. Sin embargo, cada municipalidad hacía lo que podía por ilustrar a su pueblo, como ya se

---

45 AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Caja 2, Expediente 149, Zacatecas, 13 de mayo de 1863.

46 AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Caja 2, Expediente 150, Zacatecas, 18 de junio de 1863.

47 AHEZ, Fondo Ayuntamiento de Zacatecas, Caja 2, Expediente 155, Zacatecas, 6 de agosto de 1866. La preceptora Carmen Miranda fue una de las que sufrió este examen.

48 *Idem*.

anotaron brevemente los casos de Aguascalientes, Vetagrande y Jerez, por su parte la prefectura de Sombrerete, en la primera parte del siglo XIX, había promovido sin mucho éxito el establecimiento de una escuela para niñas, después de 1853 se instaló una en El Portal, atendida «por una preceptora, a quien se le dotó de un sueldo mensual de 30 pesos y una ayudante con 20». Esta escuela permaneció al menos hasta 1873 cuando doña María de la Luz Rivas de Bracho al dictar su testamento donó una parte para que se fundara el Colegio para Niñas Pobres, el Liceo Bracho, el que en su primera etapa funcionó con dos preceptoras «con un sueldo de 400 a 600 pesos anuales». <sup>49</sup>

### LA EDUCACIÓN SECUNDARIA PARA SEÑORITAS (1867-1875)

La historiadora Patricia Galeana señaló que en 1856, un grupo de ocho jovencitas le solicitaron al presidente Ignacio Comonfort la fundación de un colegio de educación secundaria para niñas, «No obstante que los trabajos se iniciaron de inmediato para poner en marcha el proyecto, la escasez de fondos y la situación de guerra detuvieron su concreción». <sup>50</sup> En plena guerra civil se expidió la Ley de 1861, en la que por primera vez se anotó sobre la instrucción secundaria para las mujeres y la posibilidad de que fueran preceptoras, sin embargo no se llevó a la práctica, sino hasta la caída del Imperio de Maximiliano y el triunfo de los republicanos.

El 2 de diciembre de 1867, Benito Juárez, presidente constitucional de México, expidió la *Ley orgánica de instrucción pública para el Distrito Federal*. Además de la instrucción primaria de niñas, a costa de los fondos públicos, por primera vez se legisló

---

49 Arenas, T., «El Liceo Bracho, un colegio para niñas pobres, Sombrerete, siglo XIX», pp. 28 y 31-32.

50 Galeana, P. «De madres y esposas a profesionistas emancipadas. Las maestras mexicanas», pp. 12-13. Para un estudio más amplio sobre algunas maestras mexicanas como Rita Cetina Gutiérrez, Dolores Correa y Zapata, Laura Méndez de Cuenca y Rosaura Zapata, véase: *Las maestras de México*, SEP/INEHRM, México, 2005, p. 212.

sobre la educación secundaria para el sexo femenino. Obtenían el título de profesoras de primera clase las jovencitas que cursaban la instrucción primaria y la instrucción secundaria, y en especial quienes llevaban clases y se examinaban en los deberes de las mujeres en sociedad, de la madre con relación a la familia y al Estado, así como en oficios que se consideraba deberían de ser ejercidos por mujeres como nociones de horticultura, jardinería y métodos de enseñanza comparados.<sup>51</sup>

En Zacatecas en 1868, a través de la *Ley para la instrucción pública*, promulgada por el gobernador Trinidad García de la Cadena, se dividió la instrucción en primaria, secundaria, facultades y especiales. En el artículo 35 se anotó que en las escuelas normales para profesores de ambos sexos se estudiarían en el término de 2 años: Aritmética, Historia Universal y particular de México, Francés y Pedagogía, además de las materias de la primaria y secundaria —a cursarse en 3 y 5 años respectivamente—. Sin embargo, aún no existía dicha normal para mujeres, por lo que se anotó en el artículo 20: «Mientras no pueda llenarse este requisito las Asambleas nombrarán los profesores que más confianza merezcan por su instrucción, honradez y buena conducta»,<sup>52</sup> así la Junta de Instrucción Pública Municipal decidía a quienes otorgarles el destino de preceptoras, siempre y cuando supieran costura en blanco, bordado, tejidos, uso de las máquinas de coser, economía e higiene domésticas, manufactura de flores y corte de vestidos.<sup>53</sup>

Tres años más tarde, el gobernador Gabriel García informó que el Estado contaba con varias preceptoras en las escuelas estatales, municipales y particulares.

---

51 Dublán, M. y Lozano, J., *Legislación mexicana*, tomo IV, núm. 6182, p. 194.

52 García, T., *Ley para la instrucción pública de 1868*, artículos 20 y 35.

53 En el periodo se identificaron algunas preceptoras que se hicieron escuchar a través de la prensa, Rosalía Mercado y Leonarda S. de Santa Anna. Ibarra, H., «La educación superior de la mujer en Zacatecas, 1875-1910. Género y vida cotidiana», p. 127.

PRECEPTORAS, NIÑAS Y SOSTENIMIENTO, ESTADO DE ZACATECAS, 1871

<i>Localidad</i>	<i>Preceptoras</i>	<i>Niñas</i>	<i>Sostenimiento</i>
Zacatecas	6	895	Municipal, particular y municipal
Vetagrande	2	99	Municipal y particular
Sombrerete	2	221	No específica
Ciudad García (Jerez)	2	175	Municipal y particular
Teperongo	2	50	Particular
Fresnillo	2	190	Municipal y particular
Valparaíso	2	13	Particular
Guadalupe	1	144	Municipal
Pánuco	1	89	Municipal
Sauceda	1	140	Municipal
El Mezquite	1	69	Particular
Hacienda de Pozo Hondo	1	53	Particular (Villa de Cos)
Pinos	1	91	Estatal y municipal
Ojocaliente	1	40	Estatal
San Francisco de los Adames	1	40	Municipal
Juchipila	1	25	No específica
Tenayuca	1	8	Particular
Escobedo	1	50	Municipal
Susticacán	1	40	No específica

Fuente: *García, G., Memorias, 1871.*

Además del número de niñas que se anotan en la tabla, varias asistían a las escuelas mixtas: en Hacienda Pinta eran 4, La Escondida 16, Cinco Señores 12, Vetagrande 12, El Bordo 10, San Salvador 20, Villanueva 90, Sánchez Román 100, Teúl 60, Atolinga 20, Momax 15 y en Sierra Hermosa de Mazapil 21. Aunque, seguramente, estas escuelas mixtas eran dirigidas por profesores quienes atendían a niños y niñas, y sólo en algunos casos contaban con mujeres ayudantes o asistentes.

Si bien la educación secundaria para señoritas inició en el

Distrito Federal en 1861 como proyecto, cristalizado hasta el triunfo de la segunda república federal en 1867, en Zacatecas con la Ley de 1868 se decretó su funcionamiento, aunque como señaló la historiadora Martina Alvarado Sánchez en su estudio sobre la mujer zacatecana y su incorporación en el campo educativo, oficialmente la Escuela Secundaria para Señoritas abrió sus puertas hasta 1876.<sup>54</sup>

### LA EDUCACIÓN NORMAL PARA SEÑORITAS (1876-1878)

La primera institución dedicada a la formación de profesoras, se ubicó en Jalisco hacia 1861, cuando la orden religiosa de las Hijas de la Caridad abrió un colegio para niñas, que fue el primer plantel femenino de enseñanza media reglada, ahí estudiaron niñas que luego serían las maestras que atenderían la cobertura de la demanda en expansión.<sup>55</sup> En San Luis Potosí se fundó la Escuela Secundaria para Señoritas en 1868,<sup>56</sup> pero fue hasta 1872, cuando se diferenció propiamente la educación normal para hombres y para mujeres.<sup>57</sup> En Durango se estableció la escuela normal para preceptoras en 1873, en donde estudiaban, además de gramática, aritmética y otras materias afines, el conocimiento de los principales métodos adoptados en Europa y en América para la enseñanza de la juventud, costura, bordado y labores de aguja.<sup>58</sup>

En el Distrito Federal desde 1867 las señoritas con la educación secundaria podían aspirar a ingresar al magisterio, fue hasta el 22 de febrero de 1878, cuando el presidente de la república Porfirio Díaz expidió el *Reglamento para las escuelas nacionales*

---

54 Alvarado, M., «La mujer zacatecana y su incursión en el campo educativo», p. 9.

55 Gutiérrez, M., «La Escuela para señoritas fundada por las Hermanas de la Caridad en 1861: el primer plantel de maestras de Jalisco», pp. 69-104.

56 Escalante, M., «La formación de profesoras en la Escuela Normal de San Luis Potosí de 1868 a 1916», pp. 126-127 y 131.

57 Hernández, F., «Las profesoras pioneras en la escritura de mujeres en San Luis Potosí en el siglo XIX», pp. 135-144.

58 Valles, B., *Maestras, niñas y educación*, pp. 166-169.

*primarias y secundarias de niñas*. En este último caso, tenían que cursar 6 años de instrucción, en el quinto y sexto año se les impartían contenidos sobre pedagogía. Esto significó que los primeros cuatro años fueran los estudios secundarios y dos estuvieran destinados a la educación normal.

CONTENIDOS PEDAGÓGICOS EN LAS ESCUELAS NACIONALES, MÉXICO, 1878

<i>Quinto año</i>	<i>Sexto año</i>
Filosofía e historia de la educación	Repetición del curso anterior
Economía de las escuelas	con práctica en las clases inferiores
Legislación y gobierno de las escuelas	
Métodos para enseñar los ramos elementales de instrucción primaria y para dar lecciones sobre objetos	

Fuente: Berdejo, M., *Regir y formar*, pp. 122-123.

En Zacatecas, en 1878, las encargadas de la enseñanza pasaron de preceptoras a profesoras, cuando Ambrosia Zacarías y sus alumnas, aprovechando el auge de la formación para profesoras a nivel nacional, impulsaron la Escuela Superior de Niñas, «que sería la encargada de formar a las profesoras que ya para entonces, gracias a la multiplicación de escuelas, hacían falta por todo el Estado». <sup>59</sup> Se designó como directora a Luisa Werkle y después a la señorita Clementina Pani «por sus dotes musicales y su vasta cultura». <sup>60</sup> En la siguiente década, hubo una transición de esa Escuela Secundaria a la Escuela Normal, en donde se ofrecieron las carreras de profesora de primaria y profesora de párvulos, con sus respectivas escuelas anexas para la práctica de las estudian-

59 Pescador, T., «La educación de la mujer en Zacatecas durante el siglo XIX», pp. 129-131.

60 Ibarra, H., «La educación superior de la mujer en Zacatecas, 1875-1910. Género y vida cotidiana», p. 130.



tes.<sup>61</sup> Esta Escuela Normal para Señoritas le permitió al Estado «contar con profesoras que podían educar a las ingentes filas de personas analfabetas».<sup>62</sup>

#### NOTAS FINALES

Las presentes notas históricas abordaron el inicio de la educación pública en Zacatecas, la enseñanza de las primeras letras para las niñas y la incursión de las primeras preceptoras en las escuelas. Con los pocos datos de las primeras preceptoras se puede afirmar que fueron mujeres que sabía coser, leer, escribir, contar y la doctrina cristiana, además de conocer bien su oficio de enseñar. No fueron las leyes las que impulsaron la instrucción de las niñas, sino que fueron las mujeres que se dedicaban a enseñar las que obligaron a los hombres del periodo independiente a ir construyendo una legislación que respondiera a los hechos. Las mujeres con hambre de enseñar solicitaron el empleo de preceptoras a los ayuntamientos, partidos y estado, así lo hicieron María Josefa Pérez, María Josefa Fraga, María Teresa García de la Cadena y *madame* Godefroy, cuatro de las primeras preceptoras zacatecanas.

En la segunda mitad del siglo XIX, varias mujeres se sometieron a evaluaciones sobre buenas costumbres y religión para poder ser consideradas como preceptoras y poder enseñar en escuelas públicas o privadas, tales fueron los casos de Dominga Miranda, Luisa Esparza, Josefa Esparza, Bárbara Rosales, Josefa Cruz, María Cuevas y Dolores Rodríguez. Preceptoras que, con bajos salarios, sin derecho a jubilación, que ya la tenían algunos profesores y abogados zacatecanos, y sin derecho a permisos, en la enfermedad o ancianidad, entregaron

---

61 Alvarado, M., «La mujer zacatecana y su incursión en el campo educativo», p. 9.

62 Gutiérrez, N., «El discurso liberal sobre la educación femenina en Zacatecas durante el régimen porfirista», pp. 119 y 122. Para un estudio más profundo sobre esta noble institución se puede consultar *Mujeres que abrieron camino* de la historiadora Norma Gutiérrez.

su vida a la enseñanza, como lo muestran los casos de María Puga, Vicenta Santos, Martina Ortiz, María Dolores Torres y Carmen Miranda.

La educación secundaria para señoritas representó el primer intento para la formación de profesoras con métodos de enseñanza y estudios pedagógicos, pero sólo fue la transición hacia las escuelas normales. En Zacatecas, entre 1878-1888, la Secundaria para Niñas dio paso a la Normal para Señoritas, y con esto, las preceptoras de primeras letras pasaron a ser profesoras de educación primaria.

## Referencias

- Aimé-Martín, L., *Educación de las madres de familia o de la civilización del linaje humano por medio de las mujeres*, Imprenta de Joaquín Verdaguer, Barcelona, 1842, p. 591. Sitio: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000038093&page=1>
- Alvarado, M., «La mujer zacatecana y su incursión en el campo educativo, en las postrimerías del siglo XIX», *XIV Congreso Nacional de Investigación Educativa*, COMIE, San Luis Potosí, 2017, pp. 4-12.
- Arenas, T., «El Liceo Bracho, un colegio para niñas pobres, Sombrerete, Siglo XIX» en Acevedo, J., *Historia y educación en Sombrerete*, Universidad Pedagógica Nacional, México, 2014, pp. 25-33.
- Arredondo, M., «Un atisbo a una escuela de niñas al comienzo del siglo XIX» en *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, UPN/Porrúa, México, 2003, pp. 99-116.
- Arredondo, M., «De 'amiga' a preceptora: las maestras del México independiente» en Gálvan, L. y Oresta, L. (Coords.), *Entre imaginarios y utopías: Historias de maestras*, Casa Chata, México, 2008, pp. 37-68.
- Ballarín, P., «La educación propia del sexo» en Rodríguez, C., (Comp.), *Género y currículum. Aportaciones del género al estudio y práctica del currículum*, Akal, Madrid, 2006, pp. 37-58.

- Ballarín, P., *et. al.*, «Maestras y libros escolares» en *I Simposio MANES. El libro escolar, reflejo de intenciones políticas e influencias pedagógicas*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2000, pp. 341-375.
- Berdejo, M., *Regir y formar. Institucionalización jurídica y educativa de las mujeres mexicanas (1880-1884)*, UAM, México, 2011, p. 200.
- Contreras, L., *Escuelas lancasterianas en la primera república federal, 1823-1835*, UPN, México, 2005, p. 539.
- Cortes españolas, *Proyecto de arreglo general de la enseñanza pública*, Comisión de Instrucción Pública, Cádiz, 7 de marzo de 1814, 129 artículos. Sitio: <http://www.filosofia.org/mfa/fae814a.htm>
- Dublán, M. y Lozano, J., *Legislación mexicana*, tomo IV, Imprenta del Comercio, México, 1876.
- Escalante, M., «La formación de profesoras en la Escuela Normal de San Luis Potosí de 1868 a 1916» en Recéndez, E., Gutiérrez, N. y Arauz, D. (Coords.), *Presencia y realidades. Investigaciones sobre mujeres y perspectiva de género*, UAZ, México, 2011, pp. 125-134.
- Galeana, P., «De maestras a profesionistas emancipadas. Las maestras mexicanas» en INEHRM, *Colección: Las maestras de México*, INEHRM / SEP, México, 2015, pp. 11-34. Sitio: [https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/1484/1/imagenes/Las\\_Maestras\\_de\\_Mexico\\_interactivo.pdf](https://inehrm.gob.mx/work/models/inehrm/Resource/1484/1/imagenes/Las_Maestras_de_Mexico_interactivo.pdf)
- Gálvan, L. y Oresta, L. (Coords.), «Introducción. La emergencia de una historia de las maestras mexicanas» en *Entre imaginarios y utopías: Historias de maestras*, Casa Chata, México, 2008, pp. 9-34.
- Galván, L., «Magisterio: Formación, situación social y económica y feminización, siglos XIX y primeras décadas del XX» en Galván, L., Quintanilla, S. y Ramírez, C. (Coords.), *Historiografía de la educación en México*, COMIE, México, 2003, pp. 105-114.
- García, F., *Memorias presentadas por el C. Francisco García, gobernador del Estado de Zacatecas al Congreso del mismo, sobre los actos de su administración en los años de 1829-1834*, Imprenta de N. de la Riva, Zacatecas, 1874.

- García, G., *Memoria presentada por el ejecutivo del estado de Zacatecas a la Honorable Legislatura sobre los actos de su administración*, Mariano Mariscal Impresor, Zacatecas, 1871.
- García, T., *Reglamento para la instrucción primaria en el estado*, Impreso por Francisco Villagrana, Zacatecas, 1868.
- Gutiérrez, N., *Mujeres que abrieron camino. La educación femenina en la ciudad de Zacatecas durante el porfiriato*, UAZ, México, 2013, p. 444.
- Gutiérrez, N., «El discurso liberal sobre la educación femenina en Zacatecas durante el régimen porfirista» en Recéndez, E., Gutiérrez, N. y Arauz, D. (Coords.), *Presencia y realidades. Investigaciones sobre mujeres y perspectiva de género*, UAZ, México, 2011, pp. 113-124.
- Gutiérrez, M., «La escuela para señoritas fundada por las Hermanas de la Caridad en 1861: el primer plantel de maestras de Jalisco» en Gálvan, L. y Oresta, L. (Coords.), *Entre imaginarios y utopías. Historias de maestras*, Casa Chata, México, 2008, pp. 69-104.
- Ibarra, H., «La educación superior de la mujer en Zacatecas, 1875-1910. Género y vida cotidiana» en Contreras, L. e Ibarra, H. (Coords.), *Didáctica e historia de la educación en Zacatecas*, UPN-Unidad Zacatecas/LVIII Legislatura del Estado de Zacatecas, Zacatecas, 2005, pp. 118-149.
- Hernández, F., «Las profesoras pioneras en la escritura de mujeres en San Luis Potosí en el siglo XIX» en Recéndez, E., Gutiérrez, N. y Arauz, D. (Coords.), *Presencia y realidades. Investigaciones sobre mujeres y perspectiva de género*, UAZ, México, 2011, pp. 135-144.
- Pescador, T. «La educación de la mujer en Zacatecas durante el siglo XIX» en García, F. (Coord.), *Historia de la educación en Zacatecas: su enseñanza y escritura*, UPN, México, 2001, pp. 123-134.
- Pescador, T., «La primera escuela pública para niñas en Zacatecas (1821-1862)» en García, F. y Amaro, R. (Coords.), *Procesos, prácticas e instituciones educativas en Zacatecas (Siglo XIX)*, pp. 141-168.
- Recéndez, E., *Zacatecanas en el devenir de la historia, siglos XVIII, XIX y XX*, Crónica del Estado de Zacatecas, México, 2019, p. 249.
- Staples, A., «Una educación para el hogar: México en el siglo XIX» en Arredondo, A. (Coord.), *Obedecer, servir y resistir. La educación de las*

- mujeres en la historia de México*, UPN/Porrúa, México, 2003, pp. 85-97.
- Tanck, D., *La educación ilustrada, 1786-1836: educación primaria en la ciudad de México*, El Colegio de México, México, 1984, p. 304.
- Valles, B., *Maestras, niñas y educación. El proceso de transformación de la mujer en el siglo XIX*, Universidad Juárez del Estado de Durango, México, 2015, p. 292.

## ENTRE LA DOCENCIA Y LA POESÍA, ESTHER FUENTES COUTURIER

ZAIRA DÍAZ ROJERO

**D**urante muchos siglos el modelo histórico que se ha ofrecido a la mujer es un espejismo, un deber ser que la enajena de sus realidades y de sus opciones.<sup>1</sup> Sin embargo, no todas las mujeres en la historia estuvieron sujetas a esos estándares de vida en los que debido a su género permanecían inmovilizadas; es de esta manera, en la que, al abrir las puertas de las escuelas, descubrimos un mundo de mujeres, entre ellos, el de Esther Fuentes Couturier.

Parte de ese descubrimiento, inicia como alumnas que después se convirtieron en maestras, un proceso de luces y sombras, que va desde el periodo virreinal hasta el siglo XIX, y sin duda una profesión que se masificó y feminizó a lo largo del siglo XX, cuyo estudio de vida demanda explicaciones, análisis y propuestas de acción.<sup>2</sup>

### NIÑEZ Y PRIMERAS LETRAS

Esther nació en la Avenida Luis Moya (actualmente Av. Hidalgo) número 49 de Sombrerete, Zacatecas, en el mes de marzo de 1863,<sup>3</sup> siendo la primogénita del matrimonio entre el señor

---

1 Julia Tuñón, «Mujeres en México recordando una historia», México, Conaculta, 1998.

2 Oresta López, «Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles», Jalisco, México. En <http://www.redalyc.org/pdf/998/9981521702.pdf>.

3 Los datos sobre el nacimiento de Esther fueron consultados en el libro *Erráticas*, que coordinó el Sr. Emilio Rodríguez Flores para elaborar un compendio de todos los poemas que escribió la maestra Couturier.

Cristóbal Fuentes Delgado, capitán de artilleros de la tercera compañía del 7o. batallón provisional de la Unidad de Dragones (nombramiento que le extendió el entonces gobernador Severo Cosío, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 20 de la Ley del 13 de marzo de 1862)<sup>4</sup> y la señora Luz Couturier de descendencia francesa y ama de casa durante toda su vida.

Para la segunda mitad del siglo XIX, los estados liberales impulsaron la educación de las niñas, como base de la formación de los futuros ciudadanos.<sup>5</sup> Fue gracias a esta ideología que en el año de 1870 cuando teniendo 6 años de edad, Esther inició sus estudios en la escuela Josefa Ortiz de Domínguez, ya que adaptándose a los lineamientos impuestos por las leyes del estado<sup>6</sup> en la ciudad se abrió esa escuela para niñas y se rentaba una casa ubicada en el centro de la localidad, que era pagada por el municipio, con cuotas de los padres de las alumnas y donativos que hacían las personas adineradas de la ciudad.

Al estar en la escuela reforzó varios de los conocimientos que había adquirido en casa, como la costura en blanco, corte de vestidos, bordado, tejidos, uso de las máquinas de coser, además de los ramos comprendidos en el primer y segundo grado de la instrucción primaria,<sup>7</sup> actividades que desde pequeña realizó con sus hermanas.

La educación que recibió en su escuela estuvo ligada a los aprendizajes que siendo mujer se debían adquirir en aquella época, pues también estudio clases de Economía Doméstica y ésta a

---

4 La información fue proporcionada en una entrevista por la señora Luz Noemí Tapia Román, quien a su vez tiene el documento que acreditaba al señor Cristóbal como capitán.

5 Tanck de Estrada, Dorothy, «La educación en la Nueva España durante la Ilustración», en *La Ilustración y la educación en la Nueva España*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, SEP, 1985, p.16.

6 Amaro Peñaflores, René, «La educación popular en Zacatecas, segunda mitad del siglo XIX», en [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_09/ponencias/1210-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_09/ponencias/1210-F.pdf)

7 García de la Cadena, Trinidad, *Ley para la instrucción pública en el Estado, Zacatecas*, 24 de diciembre de 1868.

su vez, incluía el estudio de preparación y conservación de alimentos e higiene personal, además de educación física, ya que se creía que con el ejercicio las mujeres serían más sanas y tendrían hijos más fuertes.<sup>8</sup>

Sin embargo, siendo niña Esther no sólo experimentó el aprendizaje de aquellas actividades enfocadas al género femenino, sino que tuvo un gran acercamiento a través de su padre, a otras tareas que pocas de las niñas de su tiempo podían tener, como aprender a tocar el piano, leer y escribir notas musicales, e incluso tener acceso a los libros de ciencia y literatura que se encontraban en la pequeña biblioteca que había en casa.

### **HACIA LA VIDA DOCENTE**

Varias investigaciones dan a conocer el hecho de que las mujeres que recibieron instrucción durante la segunda mitad del siglo XIX fueron las maestras de las décadas posteriores. Fue de esta manera en la que gracias al ambiente familiar en el que creció y al destacarse como buena alumna ante el resto de sus compañeras, Esther comenzó a desempeñarse en la misma escuela en la que recibió su instrucción primaria como ayudante de profesora en 1876.

Comenzar una carrera en el ámbito docente, siendo tan joven en aquella época no debió ser una tarea nada fácil, sobre todo en esos tiempos en los que, debido a los roles establecidos por la sociedad, pocas mujeres podían poner en práctica sus conocimientos en los espacios públicos.

Esther, no tuvo más preparación académica que la recibida en su familia por sus padres y como muchas de las maestras de su tiempo, la otorgada en su escuela. Su formación como docen-

---

8 López Pérez, Oresta, «Curriculum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad del siglo XIX en México», México, Colegio de México. En [http://www.rieslp.com.mx/documentos/CurriculumSexuado\\_Poder.pdf](http://www.rieslp.com.mx/documentos/CurriculumSexuado_Poder.pdf).



te se la darían la experiencia y la inquietud que desde pequeña siempre mostró por el mundo de las letras, pues siempre combinó su vida de maestra con la de escritora.

En el año de 1889, contando con 25 años de edad y por supuesto con más experiencia, comenzó a trabajar como maestra en la Escuela para Niñas Liceo de Bracho.<sup>9</sup> Desempeñarse en instituciones que formaban mujeres, implicó grandes retos para su persona, sobre todo en ese entonces que se vivía un ambiente incierto sobre el hecho de brindar educación a la mujer, en el que no sólo los hombres llegaron a dudar sobre las finalidades de educar a las mujeres, sino que incluso, en algunas ocasiones, lo llegaron a pensar ellas mismas.

De esa manera, se consideró por mucho tiempo que las mujeres no tenían más inquietudes que las concernientes a la vida doméstica, o cuando mucho, llegaban a aspirar a militar en las filas del magisterio, desconociendo a todas aquellas que, contra viento y marea, despuntaron en el campo profesional o se distinguieron en el mundo de las artes o de las letras<sup>10</sup>.

Sin embargo, ese perfil que se tenía de la mujer en esa época, no aplicó para Esther, quien le otorgó a la instrucción un valor que iba más allá que el de una formación moral. Pues para ella, como se deja ver en varios de sus poemas, la educación era una necesidad fundamental para terminar con la ignorancia, sin importar que se hubiese nacido siendo hombre o mujer.

---

9 El Liceo fue creado por petición de la señora María de la Luz Rivas de Bracho, quien en su testamento donó el inmueble, un laboratorio, tres pianos, máquinas de coser y toda su fortuna que había heredado de su esposo José María Bracho, ex gobernador constitucional de Zacatecas.

10 María de Lourdes Alvarado, «Dolores Correa y Zapata, entre la vocación por la enseñanza y la fuerza de la palabra escrita», México, *Revista Mexicana de investigación educativa*, UNAM, 2009, p. 4.

## UNA PROFESIÓN EN ASCENSO

Ser maestra para ese entonces le proporcionó una independencia económica y personal, además de muchas satisfacciones, como declamar uno de sus poemas en la inauguración de una escuela y para el año de 1902, participar en el concurso de composición de los «Juegos Florales» en el estado de Puebla, en donde obtuvo la segunda mención honorífica por su composición de «Estrellas errantes», la cual fue publicada en el periódico *El mundo ilustrado*, que circulaba en ese entonces, en la capital de la república.

Aunque era «bien visto» que una mujer en esos años disfrutara de la poesía, esta actividad de incursionar en el mundo de las letras fue considerada por mucho tiempo como una actividad del ámbito privado, motivo que ocasionó incluso que se llegara a creer que el creador de los versos de sus poesías era un hombre.

Entre esos senderos en el año de 1906, se le presentó la oportunidad, a sus 42 años de edad, de irse a trabajar a la localidad de Saín Alto, a una escuela de niñas como directora, obteniendo un ascenso en su carrera profesional. Dicha oportunidad, a la vez, debió representar un riesgo para la maestra, pues nunca se había separado por tanto tiempo de su familia y aceptar el puesto significaba irse a vivir a ese lugar, ya que en esos años por las sinuosas vías de comunicación era difícil trasladarse a otros sitios.

A pesar de que en ese entonces el número de matrícula del género femenino ya había aumentado dentro del mundo del magisterio, era complicado para una mujer desempeñarse dentro de ese trabajo, que además provocaba inestabilidad cuando por querer escalar de nivel por un trabajo mejor remunerado, éste representaba un sacrificio personal y se exponía a otros desafíos.

La maestra Esther aceptó el puesto y trabajó como directora de la escuela aproximadamente entre los años de 1906 y 1909.

Y tal como estaba previsto, fue un periodo difícil,<sup>11</sup> pues ella

---

11 Según datos proporcionados en una de las entrevistas aplicadas a la señora Luz Noemí Tapia Román, hija del señor Guillermo Tapia (familiar de Ester Fuentes), ella

además de que era una mujer soltera, vivía sola en una casa que rentaba y para la época eso era algo que no estaba bien visto por la sociedad de aquellos tiempos.

Sin embargo, estando sola en Saín Alto, gracias a su trabajo en tan pocos años, logró ganarse el respeto de la gente de la localidad y siendo directora de la escuela oficial para niñas, contaba con dos ayudantes y una sirvienta, la escuela otorgaba «enseñanza elemental» a 96 alumnas matriculadas para el año de 1906, desde la edad de 4 a 12 años. Su vivienda fue una casa rentada.

Para el año de 1908 mientras ejercía como directora en tal institución, fue invitada a la ciudad de Zacatecas por el gobernador del estado, Eduardo G. Pankhurst para asistir a la antigua plaza de San Agustín, en donde sería develado el monumento erigido al general Miguel Auza, en donde la maestra y poetiza deleitó al público presente con su poesía «Homenaje al héroe».<sup>12</sup>

#### **VOLVER A CASA**

Para ese entonces, Esther Fuentes ya gozaba de reconocimiento no sólo en el estado, sino también en el país, que no se encontraba en una fase de estabilidad, pues se veía venir la caída de la dictadura de Porfirio Díaz y el estallido de la Revolución Mexicana. Y entre los conflictos políticos y sociales que se suscitaron en la década siguiente, ella regresó a la ciudad que la vio nacer, a seguir trabajando como directora en una escuela mixta, que fue la primaria Benito Juárez.

---

recuerda de pláticas con su padre, que vivir bajo ese contexto histórico no debió ser nada fácil para Esther, pues cuando vivió sola en la ciudad de Saín Alto era criticada por la gente del lugar, ya que se consideraba mal visto que una señorita viviera sola, además de que era una mujer inquieta por naturaleza y siempre viajaba sola para trasladarse a los concursos de poesía a los que asistía o a los que era invitada o simplemente para hacer los trámites que su trabajo como maestra requerían (aspectos que no eran «bien vistos» para una mujer y mucho menos si ésta era soltera).

12 La información se obtuvo de un artículo del periódico SIZAC en la sección de galería de escritores y artistas zacatecanos que circulaba en esa época en la capital del estado y que se encuentra en el archivo de la familia Tapia Román.

Durante el tiempo que trabajó en esta escuela, se puede observar a la maestra vistiendo acorde a la época, pues además de la descendencia francesa del lado de su madre, la moda durante las primeras décadas del siglo XX, tenía una activa referencia en la moda europea.<sup>13</sup> Un cuello bordado en la blusa de manga larga adornada con encaje y una falda larga que tapaba sus tobillos, fue el atuendo que en esos tiempos la caracterizó, al igual que a sus compañeras.

No se tiene un dato preciso de por qué la maestra nunca se casó, pues para ese entonces ella sobrepasaba los 50 años de edad y según los estereotipos de género, una mujer que sobrepasaba la edad reproductiva, ya era considerada como una persona «solterona» o incluso «quedada», según fuese el término peyorativo que se le asignara.

Sin embargo, era común también que cuando una mujer era la hija primogénita nunca se casara, pues se tenían que quedar a cuidar de sus padres cuando éstos envejecieran o como muchas mujeres de su tiempo que, por ser letradas o estudiadas, fueron víctima de esas creencias en donde se les atribuía como dice el refrán «mujer que sabe latín, ni encuentra marido, ni tiene buen fin», como lo señaló Rosario Castellanos.

Sea cual fuese el caso y por las ideas de esa época, no se casó y aunque volvió a la ciudad de Sombrerete a vivir nuevamente en la casa de sus padres, tal vez por azares del destino fue ella misma quien tomó la decisión de nunca casarse, pues el haberlo hecho en ese tiempo, habría significado probablemente, renunciar a todas las libertades de las que gracias a su trabajo siempre gozó.

En los años posteriores ella siguió escribiendo, inspirándose en mujeres como La Corregidora y en Hipatia de Alejandría, se adelantó a su época para ser la soberana de su propia existencia

---

13 «La moda mexicana». Instituto nacional de estudios históricos de las revoluciones de México. Consultado en <http://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/x2acnp2f9p-6>.

y como se observa en varios de sus poemas y escolapias,<sup>14</sup> logró viajar a tiempos pasados, leyendo desde niña en esa biblioteca que había en casa, estudiando y escribiendo sobre diferentes épocas históricas, cruzando del espacio privado al escenario público.

### UNA LUZ QUE SE APAGA

En el año de 1938,<sup>15</sup> la maestra Esther fue perdiendo la vista, un hecho de tan lamentable naturaleza, que la llevó a tomar la decisión de presentar su renuncia voluntaria ante las autoridades educativas y fue así como se retiró del sistema educativo, perdiendo probablemente ese entusiasmo que la caracterizó durante su juventud y añorando en el recuerdo vivencias, de las que se es sujeto, cuando un profesor o una profesora viven su jubilación:

Quando ya no se cuenta ni una amiga,  
por nada se emociona ni se afana;  
y rindiéndose el cuerpo a la fatiga,  
siente del mundo la punzante ortiga,  
sin fe ni aspiración en el mañana.  
¡Solloza, anciana!<sup>16</sup>

El 6 de diciembre de 1945, la maestra Esther falleció en la ciudad de Sombrerete, en la casa en donde ella nació, fue así como el juez del estado civil de la municipalidad certificó que bajo la partida número 362 a fojas 10 del libro respectivo, se encuen-

---

14 Bajo la celebración del 436 aniversario de la fundación del Real de Minas de Sombrerete, Antigua Villa de Llerena y con el afán de rendir un homenaje a la maestra Esther, con la ayuda de la familia Tapia Román y bajo la dirección del señor Emilio Rodríguez Flores, se publicó el libro *Erráticas* del cual se editaron 500 ejemplares. En dicho libro se aprecia una compilación de todos los poemas que escribió en vida la maestra Esther y los cuales se encuentran bajo la propiedad de la familia Tapia Román.

15 Se conoce este dato porque fue proporcionado por el señor Guillermo Tapia (familiar de Esther Fuentes) en noviembre de 1989, al señor Emilio Rodríguez Flores, quien hizo una antología con todos los poemas que escribió en vida la maestra Esther Fuentes Couturier.

16 El verso es un fragmento del poema «Etapas», escrito por la maestra Esther Fuentes.

tra asentada su acta de defunción. Con su muerte, Sombrerete perdió una docente y la historia guardaría en su memoria a una mujer, cuyas inquietudes la condujeron por muy diversos senderos y actividades, en las que predominó, como fue común entre sus colegas, su afán por contribuir a la emancipación intelectual de sus congéneres.<sup>17</sup>

## CONCLUSIÓN

Conocer en la actualidad, la historia y trayectoria de Esther, esa mujer a la que la vida la llevó por diferentes caminos siendo hija, alumna, «señorita», escritora, directora, compositora, maestra, nos ofrece la posibilidad de imaginar la manera en la que se ha consolidado la profesión docente en nuestro país y a esclarecer todos los retos que conlleva esta carrera aún en la actualidad para muchas maestras que son profesionistas, madres, esposas, en una sociedad en la que han cambiado las mentalidades y que sin embargo, siguen existiendo otras, que las limitan o entorpecen.

## REFERENCIAS

- Alvarado, María de Lourdes (2009), «Dolores Correa y Zapata, entre la vocación por la enseñanza y la fuerza de la palabra escrita», *Revista Mexicana de investigación educativa*, México, UNAM.
- Amaro Peñaflores, René, «La educación popular en Zacatecas, segunda mitad del siglo XIX». Sitio: [http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area\\_tematica\\_09/ponencias/1210-F.pdf](http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/pdf/area_tematica_09/ponencias/1210-F.pdf).
- INEHRM, *La moda mexicana*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México. Sitio: <http://mexicana.cultura.gob.mx/es/repositorio/x2acnp2f9p-6>
- López Pérez, Oresta, «Currículum sexuado y poder: miradas a la educación liberal diferenciada para hombres y mujeres durante la segunda mitad

---

17 María de Lourdes Alvarado, *op. cit.*

- del siglo XIX en México», México, Colegio de México. Sitio: [http://www.rieslp.com.mx/documentos/CurriculumSexuado\\_Poder.pdf](http://www.rieslp.com.mx/documentos/CurriculumSexuado_Poder.pdf).
- López Pérez, Oresta, «Las maestras en la historia de la educación en México: contribuciones para hacerlas visibles». Sitio: <http://www.redalyc.org/pdf/998/9981521702.pdf>.
- Tanck de Estrada, Dorothy (1985), «La educación en la Nueva España durante la Ilustración» en *La Ilustración y la educación en la Nueva España*, México, Consejo Nacional de Fomento Educativo, SEP.
- Tuñón, Julia (1998), «Mujeres en México recordando una historia», México, Conaculta.

MARÍA RODRÍGUEZ MURILLO  
Y LA REFORMA DE 1934

ELÍAS LOMELÍ

*Los maestros dejan huella  
dejan huella al caminar.  
Unos las dejan en tierra  
otros lo hacen en el mar,  
los maestros dejan huella.  
Dejan su huella al andar.*

Francisco García

El periodo de gobierno del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), además de la reforma agraria, ha pasado a la historia por haber implementado una reforma educativa que, a pesar del reconocimiento de sus postulados pedagógicos por los gobiernos de otros países, tuvo el rechazo de amplios sectores de la sociedad mexicana, entre ellos el clero católico y lo que quedaba de los hacendados del siglo XIX. La educación socialista, como se le conoció a la reforma cardenista, se caracterizó, entre otras cosas, por fomentar la coeducación, la educación sexual y por ubicar a la escuela rural como eje del desarrollo, donde el maestro era el gestor y aliado en las demandas de la comunidad. La escuela socialista puede ubicarse como la parte última del ambicioso proyecto educativo conocido como Escuela Rural Mexicana, iniciado en la tercera década del siglo XX; por lo tanto, la reforma de 1934 fue parte del proceso de modernización y fortalecimiento del Estado mexicano surgido de la Revolución de 1910.

Durante la década de los años 30 del siglo pasado, «época suicida para quienes ejercían el magisterio, pues se conceptuaba



al maestro rural como ateo, aliado del gobierno, delator y enemigo de la iglesia y de la religión...»,<sup>18</sup> así como promotor de la división de las haciendas e impulsor de los ejidos, afectando los intereses de grupos conservadores. En este contexto trabajaron, vivieron y murieron muchas maestras y maestros mexicanos, por el ideal de la educación socialista o por la intransigencia de grupos antagónicos que se disputaban el poder. «Es imposible decir cuántos fueron los maestros asesinados en la década, pero la cifra debe llegar a doscientos o trescientos, y hasta más». <sup>19</sup> Por eso dice el poema inspirado en la maestra Murillo: «Y otros cristos de su talla, murieron junto con ella... por combatir la ignorancia, llevando la palabra como arma y el derecho como escudo!» Tan sólo en Zacatecas, además de la maestra María R. Murillo, se ha documentado la muerte de cuatro maestros más, acaecidas entre 1934 y 1940.<sup>20</sup>

#### SAN ANTONIO, TABASCO, ZAC.

La maestra María Rodríguez Murillo, aunque no fue la única ni la primera de las víctimas de la educación socialista en Zacatecas, de los casos testificados hasta el momento, sí es uno de los más humillantes y ejecutados con mayor crueldad.

María R. Murillo nació en el año de 1890, en la pequeña ranchería de San Antonio, perteneciente al entonces municipio de Villa García de la Cadena, hoy Tabasco, Zac., fue hija de Higinio Rodríguez y de la señora Brígida Murillo, quien la acompañó en su carrera docente hasta el día de su muerte. Poco se sabe de su niñez, pero se infiere que desde muy niña compartió con su familia las tareas propias del campo. Según uno

---

18 Vázquez Loera, Patricio, *Datos biográficos de la maestra María Rodríguez Murillo*, mecano escrito, p. 2

19 Raby, David, *Educación y revolución social en México (1921-1940)*, Biblioteca SEP, México, 1974, p. 190.

20 Para profundizar al respecto consúltese, Lomelí, Elías, *Lucha por el poder: la educación socialista en Zacatecas. 1934-1940*, SEC, Zacatecas, 2012, pp. 124-146.

de sus biógrafos,<sup>21</sup> fue hasta la adolescencia cuando María empezó a asistir por breves periodos a la escuela primaria elemental para niñas de la cabecera municipal. Revisando las materias que el plan de estudios de principios del siglo XX establecía, María aprendió las primeras nociones de Lengua Nacional, Aritmética, Geografía, Historia y Ciencias Físicas y Naturales, además de Trabajos Manuales, Dibujo y Moral Práctica. cursaba el quinto grado de primaria cuando tuvo que abandonar la escuela, las labores domésticas y del campo para dedicarse a la docencia.

### OTROS CAMINOS

El auge educativo que generó en todo el país la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) en 1921 y la implementación del proyecto de la Escuela Rural Mexicana, de manera emergente, orilló al gobierno a contratar jóvenes y señoritas para desempeñarse como docentes, aunque sólo tuvieran estudios completos o incompletos de educación primaria superior. En el marco de esta coyuntura profesional, María R. Murillo se hizo maestra en la práctica educativa y por verdadera vocación. Se ignora dónde haya iniciado su trabajo docente, pero en el ciclo escolar 1924-1925 estuvo trabajando en la escuela rural mixta de la comunidad de Tlachichila, Nochistlán, Zac. Por aquellos años, esta escuela sólo impartía el primer y segundo grados; y en la documentación de fin de cursos que la maestra Murillo, que en su calidad de directora rindió a fin de ciclo escolar, reportó una inscripción de 48 niños y 35 niñas<sup>22</sup>, que atendía en un cuartito que está ubicado hacia el sur del jardín y actualmente es una panadería. El terreno del edificio escolar actual se donó desde 1925 a raíz de la repartición de la hacienda y no es de dudar que la maestra Murillo haya influido en este asunto.

Después de trabajar en Tlachichila se trasladó a la escue-

---

21 Vázquez Loera, Patricio, *Datos biográficos*, op. cit., p. 1.

22 Archivo del Departamento Regional de Educación en Nochistlán, libro 7, foja 18.

la primaria para niñas de Tenayuca, Apulco, Zac., donde dejó gratos recuerdos en varias de sus alumnas, pues allí permaneció alrededor de cuatro años. Una exalumna de la maestra Murillo, originaria de Tenayuca, compuso los siguientes versos para conmemorar su recuerdo: «La vida quiso hacerla sembradora de la bella simiente del saber, sin pensar que ella moriría por servir y cumplir con su deber».<sup>23</sup>

## HUISCOLCO

Por los años 1932 y 1933 se sabe que la maestra María R. Murillo prestaba sus servicios en la Escuela Estatal de El Plateado, Zac. Y a principios de 1934, en un contexto social profundamente católico y conservador, llegó la maestra María a fundar una escuela rural federal en la comunidad de Huiscolco, Tabasco, Zac. Con su llegada, la comunidad tuvo entonces dos escuelas: una escuela pública, atendida por la maestra Murillo, y otra privada coordinada por el clero local; situación que originó un permanente conflicto entre los habitantes de la comunidad.

Huiscolco es de las comunidades rurales del estado de Zacatecas que desde inicios del siglo XX tenía organizada escuela particular de corte católico y, por lo mismo, se sabe que siempre ofreció una fuerte resistencia a la educación oficial. Al iniciarse la guerra cristera (1926-1929) los habitantes de Huiscolco brindaron un categórico y total apoyo hacia esta causa, a tal grado que de esta comunidad surgieron muchos líderes y soldados que engrosaron las filas del ejército cristero del sur de Zacatecas,<sup>24</sup> destacando el nombre de Teodoro Rodríguez, supuesto líder que encabezó el atraco donde murió la maestra Rodríguez Murillo.

En un pequeño «cuartito», que servía de vivienda para la

---

23 Versos recitados por la profesora Ma. Felicitas Ramos López, con motivo del 70 aniversario luctuoso realizado el 26 de octubre de 2003, en la escuela telesecundaria de Huiscolco, Tabasco, Zac.

24 Cfr. García, Valentín, *Los cristeros al sur del estado de Zacatecas*, imprenta mignon ofset, Fresnillo, Zac., 1990, pp. 81-87.

maestra y aula didáctica para los niños, se sostenía la escuela oficial dirigida por la maestra Murillo, que sólo contaba con la presencia de los pocos alumnos cuyos padres no podían pagar la cuota en la escuela católica; pero esto, no era garantía que los padres de sus alumnos estuvieran totalmente de acuerdo con ella y con la escuela socialista. Desde su llegada a la comunidad la maestra María fue amenazada, no obstante su virtuosismo y su condición de mujer. Respecto a sus virtudes el profesor José Santos Valdés escribió:

... llegué a la conclusión de que era muy hábil y diestra, por lo que hace al corte y confección de modestas prendas de ropa y para deshilar y bordar telas... Además, la animaba un activo espíritu de servicio que le permitió ser útil a los miembros de la comunidad,... Buena católica, cumplía con el mandamiento de darse a los demás, detalle valioso de su personalidad que hace inexplicable las acciones violentas en las que perdió la vida.<sup>25</sup>

La noche del 26 de octubre de 1935, un grupo de cinco cristeros de la comunidad coordinados por Teodoro Rodríguez, de quien se sabía que debía dinero a María, entraron a Huiscolco haciendo una gran algarabía y gritando consignas y amenazas en contra de la maestra y de la escuela socialista. Al grito de ¡Viva Cristo Rey! llegaron hasta el lugar donde ella vivía, después de interrogarla la obligaron a que les mostrara el archivo escolar y los libros que utilizaba para su enseñanza; enseguida se retiraron llevándose el material que la maestra les proporcionó, con el fin de «revisar» su contenido.

Durante el lapso que los cristeros se retiraron, algunos padres de familia que se acercaron en su auxilio, le propusieron a la maestra que huyera, incluso uno de ellos se ofreció acompa-

---

25 Palabras escritas por el Profr. José Santos Valdés y leídas por el Profr. Ruperto Ortiz Gámez, en la comunidad de Huiscolco, Tabasco, Zac., 26 de octubre de 1983.

ñarla para salvarla de esos hombres. La maestra Murillo, categórica y segura decidió esperar, ante el argumento de que el único «daño» que ella hacía era impartir educación y «enseñar el alfabeto a los niños».

Pasado unos minutos regresaron con la maestra, y tras la acusación de estar enseñando el socialismo y cuestiones inmorales en su escuela, fue humillada, violada y arrastrada «a cabeza de silla» por los callejones del poblado. Se dice que también le fueron cortados sus pechos y colocados sobre unas cañas de maíz. La maestra María fue encontrada moribunda por algunos vecinos de la comunidad y aunque improvisaron una camilla para trasladarla a Tabasco, a las pocas horas falleció sin recibir atención médica. «En el acta de defunción se asienta que murió a la edad de 45 años».<sup>26</sup>

La postura radical de los «cristeros», que sin el aval de la iglesia seguían defendiendo la religión católica, se expresa claramente en una estrofa del poema, *Romance de la maestra mancillada*, que con este motivo escribió el profesor y poeta michoacano Lucas Ortiz: «En la cal de la pared / letrero con letra llana/ un cristero así escribió, / dejando fija su infamia: / ¡muera la escuela rural / y viva la iglesia santa!».<sup>27</sup>

### LAS HUELLAS DE MARÍA R. MURILLO

La muerte de la maestra María R. Murillo, marcó para siempre la vida de los habitantes de Huiscolco, tanto para los ajenos a este hecho, como para los que se vieron involucrados en él. Como consecuencia de la muerte de esta maestra, la comunidad entera se vio afectada, ya que el gobierno federal no envió maestro durante los siguientes 28 años; y a pesar de esta situación, la iglesia tampoco sostuvo la escuela católica que funcionaba desde

---

26 García, Valentín, *op. cit.*, p. 82.

27 Vargas, Filiberto, (2004), «Lucas Ortiz Benites. Forjador de instituciones», *Ethos educativo*, núm. 30, p. 205.

inicios del siglo XX. Fue hasta 1964, cuando por iniciativa de las autoridades educativas, no por solicitud de los habitantes, el profesor Patricio Vázquez Loera fue enviado por la Secretaría de Educación del Estado de Zacatecas y con serias dificultades pudo reabrir la escuela primaria. Aunque el castigo se había levantado, todavía los vecinos del poblado ofrecían cierta resistencia a la escuela en general. Vázquez Loera así refiere el hecho: «28 años posteriores a la muerte de la maestra María logré fundar la escuela federal que actualmente ostenta su nombre en Huiscolco, como justo reconocimiento a su memoria».<sup>28</sup>

Desde 1983 cada 26 de octubre se realizan actividades para conmemorar a esta ilustre educadora del sur de Zacatecas. En 1985, con motivo del 50 aniversario del asesinato de la maestra, en el patio de la actual escuela primaria de Huiscolco se erigió un monumento y desde entonces la escuela lleva su nombre.<sup>29</sup> La escultura de cuerpo entero, tallada en cantera por el escultor J. Félix Muro Arenas, a falta de alguna fotografía de la maestra, con las descripciones físicas de quienes la conocieron, el artista pudo delinear los rasgos que para siempre quedarán en ese monumento y serán el rostro oficial de la maestra. Posterior a este acontecimiento, en diferentes municipios del estado, algunas instituciones de educación básica han decidido identificar a sus edificios escolares con ese nombre.

---

28 Vázquez Loera, Patricio, *Datos biográficos, op. cit.*, p. 5.

29 Entrevista Elías Lomelí / Aureliano Montoya, Huiscolco, Tabasco, Zac., 2 de julio de 2003. El monumento construido en honor a la maestra María R. Murillo fue a iniciativa de maestros de la región y autoridades educativas. Recientemente, la legislatura del estado acordó otorgar anualmente la presea «María R. Murillo» a una mujer destacada en sus labores políticas y en favor de lo público que se pronuncie en pro de los derechos humanos de las mujeres y la igualdad de género. La imposición del reconocimiento, según la orden legislativa, es para rendir «que la vida y sufrimiento de esta mujer debe quedar en la memoria de los zacatecanos». En 2019, la legislatura local entregó la primera presea «María R. Murillo» a la activista zacatecana Mara Muñoz Galván, a quien reconocieron por su trabajo en pro de los derechos humanos de las mujeres del estado.

## COLOFÓN

«La huella que dejan los maestros, no sólo es la visible, la que dejan las plantas de sus pies al caminar, también hay que registrar la que no se ve, pero se siente. La que se deja en el seno de la familia, en el grupo de amigos, en los discípulos y hasta en los superiores jerárquicos; en los vecinos, en los miembros de las comunidades donde se haya tenido oportunidad de laborar, en las cartas que se escriben, en los discursos que se pronuncian, en los textos que se publican; en los versos que se componen, hasta en los gustos personales y en los sentimientos que se regalan».<sup>30</sup>

## REFERENCIAS

- Archivo del Departamento Regional de Educación en Nochistlán, libro 7, foja 18.
- García, Valentín, *Los cristeros al sur del estado de Zacatecas*, imprenta mignon ofset, Fresnillo, Zac. 1990.
- Lomelí, Elías, *Lucha por el poder: la educación socialista en Zacatecas. 1934-1940*, SEC, Zacatecas, 2012.
- Raby, David, *Educación y revolución social en México (1921-1940)*, SEP, México, 1974.
- Sánchez, Patricia, «Entregan presea María R. Murillo a Mara Muñoz», *Meganoticias*, 19 de marzo de 2019. Sitio: <https://www.meganoticias.mx/tehuacan/noticia/entregan-presea-maria-r-murillo-a-mara-munoz/64263>
- Vargas, Filiberto, «Lucas Ortiz Benites. Forjador de instituciones», *Ethos educativo*, (30), 2004, 204-259
- Vázquez Loera, Patricio, «Datos biográficos de la maestra María Rodríguez Murillo», mecano escrito.
- Aureliano Montoya, «Entrevista», Huiscolco, Tabasco, Zac., 2 de julio de 2003.

---

<sup>30</sup> Vargas, Filiberto, (2004), «Lucas Ortiz Benites. Forjador de instituciones», *Ethos educativo*, núm. 30, p. 205.

MEMORIA DE LA MAESTRA  
MARGARITA ACEVEDO HURTADO (1949-2018)

LUIS RICARDO ACEVEDO SÁNCHEZ  
JOSÉ LUIS ACEVEDO HURTADO

Margarita nació en Arroyo Seco de Arriba, Tepetongo, Zacatecas, el 7 de febrero de 1949<sup>31</sup> y fue bautizada en la Parrquia de San Juan Bautista, Tepetongo, el 7 de abril del mismo año. Su padre fue don Julián Acevedo Valadez y su madre doña Francisca Hurtado Muñoz. Sus abuelos paternos Santos Acevedo García y Petra Valadez Gómez; sus maternos Jesús Hurtado Rodarte y Mariana Muñoz Olague.

Su formación profesional se dio en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, que se creó en 1945 en México, se instaló en 1952 en Zacatecas y Margarita ingresó a él en 1965, cuando ya trabajaba como alfabetizadora en la localidad de El Cargadero, Jerez, Zacatecas; después de seis años, trabajando y estudiando, en 1970, presentó su *Memoria*, que aquí se transcribe parte de ella, para poder ser considerada como profesora con todos sus derechos. La maestra trabajó en varias localidades de Jerez hasta el año 2001, cuando se jubiló, pero desafortunadamente murió a sus 69 años de edad.

#### ANTECEDENTES

Mariana Muñoz Olague, maestra de la Escuela para Niñas de Jerez, Zacatecas, contrajo nupcias con Jesús Hurtado Rodarte,

---

<sup>31</sup> Su acta de nacimiento señala como su fecha de nacimiento el 25 de febrero, sin embargo, su nacimiento acaeció el 7 del mismo mes y año.



matrimonio que tuvo siete hijos e hijas: Amalia, Domingo, Jesús, José María, Carmen, Margarita y Francisca. Esta última siguió los pasos de su madre, fue maestra. Precisamente cuando Pachita, como se le conocía cariñosamente, trabajaba en la Escuela Primaria de Arroyo Seco de Abajo fue cuando conoció a Julián Acevedo, con quien contrajo matrimonio en Tepetongo en 1936. Como era la costumbre, la maestra a sus 21 años de edad, se «salió de trabajar» para dedicarse a las labores de su hogar. La nueva familia se completó con nueve hijos e hijas: Jorge, Martha, Máximo, Guillermo, José Ángel, Consuelo, Margarita, Eva y Adelina.

Margarita pasó su infancia en esa comunidad rural que se encuentra ubicada en el viejo camino entre Jerez y Guadalajara, apoyando en las actividades cotidianas de una numerosa familia que vivía al día con una economía basada en la agricultura. En ese tiempo, mediados del siglo XX, los hombres del campo se dedicaban a labrar la tierra y las mujeres a las cosas del hogar como asear la casa y preparar los alimentos. Margarita era educada en casa por su madre y cuidada por sus hermanas mayores: Martha y Consuelo, y, a la vez apoyaba en las actividades que podía, realizando pequeños mandados y dándoles de comer a los animales domésticos.

Después de la Segunda Guerra Mundial, era común que los hombres por diferentes motivos, entre ellos por la falta de lluvias en sus milpas, se fueran a los Estados Unidos para trabajar de «braceros», nombre que se les daba por el uso de sus brazos para laborar principalmente en el campo norteamericano. Don Julián fue uno de esos «braceros» que por periodos cortos se iba al país del norte, mientras Pachita cuidaba a sus hijos e hijas en la casona de Arroyo Seco.

En el corazón y la mente de Pachita siempre estuvo vigente la idea de regresar a su pueblo natal, y aprovechando la venta de un terreno a las orillas de Jerez, la pareja con sus hijos

e hijas decidieron con el apoyo de sus familiares comprar ese lote y se acercaron en la periferia sur de la villa. Jerez había sido cabecera de partido y de la municipalidad, contaba con un buen desarrollo económico, y Pachita tenía mayores relaciones sociales, su madre y ella eran reconocidas por haber nacido ahí y haber sido maestras con anterioridad en varias escuelas de la región, lo que aprovechó para reingresar al magisterio en condiciones de marginalidad, por su avanzada edad y escasa formación, sólo le dieron en un primer momento contratos de ayudantía y subordinación. Margarita nos recuerda a Pachita: «Mi madre fue maestra, y al ver lo feliz que era al llegar a casa y platicar del adelanto de sus alumnos, acrecentó en mi ese deseo de ser maestra».<sup>32</sup>

Mientras su padre, madre, hermanas y hermanos se acomodaban en Jerez, Margarita ingresó a la Escuela Primaria Estatal Candelario Huizar, en donde destacó principalmente en las actividades culturales y artísticas, que incluso se decía que eran propias para hombres como tocar los tambores de la Banda de Guerra.

En su sangre traía eso de ser maestra. En su *Memoria* nos recuerda aquellos momentos: «Desde que era chica, me gustaba jugar a la ‘Escuelita’, formaba pequeños grupos con mis amigas para realizar algunas tareas o simplemente para jugar».<sup>33</sup>

Margarita pronto se adaptó al ritmo de vida de Jerez, asistía con regularidad a la Escuela, participaba en las actividades escolares, en las de su familia, incluso asistía regularmente a misa, en general se puede decir que, en esta etapa de su vida, de 1955 a 1963, disfrutó de las instituciones en donde participó. No obstante, hubo algunos cambios: su padre fue atropellado y murió, su madre mayor de 50 años de edad se trasladaba a diferentes comunidades a trabajar como maestra rural, sus hermanas y

---

32 Acevedo, M., *Memoria*, 1970.

33 Acevedo, M., *Memoria*, 1970.

hermanos buscaban colocarse en el ámbito laboral y Margarita, egresada de primaria y con 14 años de edad, tenía que decidir su futuro.

Ella sabía que quería ser maestra, y había sólo dos opciones: una trasladarse a la ciudad de Zacatecas para ingresar a la Normal; la otra, el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio (IFCM), que daba la oportunidad de estudiar los tres grados de la educación secundaria y los tres de la Normal, a quienes ya se desempeñaban como maestras y maestros sin tener los títulos necesarios para ello, proporcionaba la debida preparación profesional de manera semipresencial y durante estancias cortas a los maestros que atendían las escuelas del Estado y que carecían de estudios normalistas.<sup>34</sup>

Con el apoyo de su cuñado José Natividad Rivera, esposo de su hermana mayor Martha, Margarita ingresó como alfabetizadora en El Cargadero, Jerez, y en otras localidades de Zacatecas, a partir del 1 de noviembre de 1964. Se les llamaba alfabetizadoras a las jovencitas que no contaban con título de profesoras y apoyaban a la educación de niñas y niños, incluso de adultos en comunidades rurales.<sup>35</sup> Estos centros de alfabetización, dependientes de las misiones culturales de la Dirección General de Alfabetización y Educación Extraescolar de la Secretaría de Educación Pública, poco a poco pasaron a ser escuelas del sistema educativo estatal, y también varias de éstas pasaron a depender de la federación, ya que el pago de maestros y la construcción de escuelas lo asumía la Dirección Federal de Educación. Algo similar pasó con las mujeres, de alfabetizadoras pasaban a maestras

---

34 Minero, R., *Segundo informe de gobierno*, Zacatecas, 1952, p. 17. Localizado en el Archivo Histórico del Estado de Zacatecas, Fondo Poder Ejecutivo, Serie Memorias de Gobernador.

35 Las escuelas de párvulos (preescolares) eran atendidas por educadoras, pero se limitaban a algunos centros de preescolar en los municipios de Zacatecas y Guadalupe. También ya existían las academias comerciales, pero eran pocas y también se concentraban en la zona metropolitana.

estatales y luego a federales, con el objetivo de que el gobierno federal asumiera el pago de las plazas docentes.

Margarita trabajaba como alfabetizadora, lo que le permitió ingresar al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, en 1965. Al siguiente año, en educación primaria había 31 zonas escolares de la federación y sólo 8 estatales, con 104 escuelas estatales, 1,111 federales, 20 Artículo 123 y 40 particulares; y 2,001 profesores federales, 1,204 estatales, 41 especiales y 232 particulares.

Las escuelas se equiparon con mesa-bancos, se instalaron talleres de acuerdo a las actividades prácticas de los programas de enseñanza, se intensificaron las jornadas de mejoramiento profesional para la organización de juntas de planeación, centros de cooperación pedagógica, exposiciones, concursos y calendarios cívicos. El Departamento de actividades culturales imprimió una nueva geografía del estado de Zacatecas, a cargo del maestro Salvador Vidal, por cierto nacido también en Arroyo Seco de Arriba, Tepetongo. Además, se distribuyeron biografías, bibliotecas, libros y cuadernos de trabajo gratuitos. El Instituto Federal de Capacitación atendía a 687 maestros y maestras<sup>36</sup>. Margarita era una de ellas y, a la vez, seguía trabajando de alfabetizadora. En los subsecuentes años, pasó de alfabetizadora a instructora becaria «A», trabajando en las escuelas estatales de El Molino de Jerez, El Visitador, Colonia Benito Juárez y Colonia González Ortega de Zacatecas. Una vez titulada obtuvo plaza de maestra estatal con todo su salario y derechos, a partir del 1 de septiembre de 1970.

Para titularse como profesora, presentó un documento intitulado *Memoria de mi práctica profesional y servicio social*, realizados en la Escuela Primaria Jesús González Ortega de la Colonia del mismo nombre, mejor conocida como «Machines», Zaca-

---

36 La información de este párrafo se tomó de Rodríguez, J., *Cuarto informe de gobierno 1965-1966*, Zacatecas, 1966.

tecas, donde realizó sus prácticas profesionales durante el ciclo escolar 1969-1970, con el visto bueno del director Gonzalo Fernández Bañuelos.<sup>37</sup>

A continuación, se hace la transcripción de la «Introducción», «Capítulo II» y «Capítulo III» de su *Memoria*, y los Postulados profesionales del magisterio. La intención es escuchar «de vida voz» a la maestra Margarita para imaginar la construcción de su identidad: ¿cuáles fueron sus razones para ingresar al magisterio?, ¿cuál era su acervo cultural antes de ingresar al Instituto?, ¿cuáles fueron sus primeras actividades al incorporarse al magisterio?, ¿qué opinaba sobre su labor docente y preparación profesional?, ¿cuáles eran sus opiniones después de haber cursado sus estudios en el Instituto? y ¿cuáles fueron sus compromisos como maestra graduada del Instituto?

#### MEMORIA [TRANSCRIPCIÓN]

##### *Introducción*

Desde que empecé a trabajar como maestra de Educación Primaria, mi más grande deseo fue el de obtener conocimientos más amplios para poder guiar a los niños más acertadamente y éstos los he obtenido gracias a los beneficios que nos reportan los maestros que colaboran en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, que es una institución que ayuda a todos aquellos que, como yo, nunca pudimos estar en otras escuelas por falta de recursos económicos, y que a la vez nos ayuda para ampliar más nuestros conocimientos.

Antes de ingresar al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, el acervo científico y cultural con que contaba era hasta el sexto año de primaria.

---

37 Los documentos que acreditaban a la maestra Margarita como profesora titulada, estuvieron firmados por el director general del Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, profesor Víctor Gallo Martínez, y la subdirectora general, profesora Dolores Torres.

Realicé mis estudios primarios en la Escuela Oficial Candenario Huízar, ubicada en la Calle Suave Patria de la ciudad de Jerez de García Salinas [Zacatecas] en el año de 1964. Desde entonces creo tener vocación para maestra, ya que desde que era chica, me gustaba jugar a la «Escuelita», formaba pequeños grupos con mis amigas para realizar algunas tareas, o simplemente para jugar.

Además, creo que esta vocación la llevé dentro de mí, ya que mi madre también fue y actualmente es maestra, y al ver lo feliz que era al llegar a casa y platicar del adelanto de sus alumnos, acrecentó en mí ese deseo a ser maestra.

Después de terminar mi instrucción primaria aquel anhelo fue creciendo hasta llegar a trabajar como maestra alfabetizante y fue entonces que logré entrar al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio para acrecentar mis conocimientos pedagógicos y saber conducir con mayor acierto a la niñez mexicana.

Siguiendo el curso de esta *Memoria* me traslado al año de 1964 en que empecé a trabajar, cumpliéndose mi deseo.

Las actividades que realicé al ser un miembro más perteneciente al magisterio fue en la Escuela Francisco I. Madero en la comunidad de El Cargadero, Municipio de Jerez, con un grupo de primer año. Este grupo era mixto; empecé mis actividades conociendo los intereses de los niños por medio de pláticas y juegos. Después de conocerlos empecé a impartir los conocimientos guiándome por el Programa Escolar que marca la Secretaría de Educación Pública. Basándome también en los libros de texto gratuitos y cuadernos de trabajo, que tan acertadamente se han venido repartiendo y que contribuyen al adelanto y rendimiento de los escolares.

El método que utilicé en el primer año fue el método de cuentos, ya que el libro se basa exclusivamente en un cuento y la enseñanza de las letras fue a base de juegos, rimas y ejercicios, cuando ya conocían algunas letras formábamos palabras y poco a poco los niños empezaron a leer. Simultáneamente iba enseñando los

números hasta llegar a la suma y la resta, todo esto lo hice a base de material económico, ya que eran piedritas, palitos, corcholatas, maíz, frijol, etc.

Cuando comprobé que los alumnos que estaban a mi cargo iban adquiriendo aunque lentamente los conocimientos impartidos, y al ver que cada vez ellos se interesaban en mis pláticas y actividades a que los ponía a hacer, ya que a través de los juegos aprendían, lo puedo considerar como un éxito.

Uno de los fracasos fue que no todos los niños promovieron al segundo año, pero las causas fueron muchas, en primer lugar la mala alimentación y enseguida que faltaban a la escuela porque eran ocupados en sus casas por sus padres, aunque yo creo que no solamente yo he pasado por esto, si no que a todos los que trabajamos en el magisterio se nos presentan estos problemas, que muchas veces son difíciles de resolver...

## CAPÍTULO II

Doy infinitas gracias al Instituto Federal de Capacitación del Magisterio y a todos los maestros que en él laboran, por haber hecho posible que mi preparación profesional haya ido en aumento y además haya hecho en realidad de que llegue a la meta final, el de ser una Maestra Titulada.

Por medio de los estudios que he realizado en el Instituto Federal de Capacitación del Magisterio, las experiencias adquiridas a través de los años de trabajo como maestra me han otorgado gran capacidad para poder llevar un control absoluto en lo que se refiere al registro de asistencia, diario de clases, organización de mi grupo, elaboración de datos estadísticos, por esto puedo afirmar que mi trabajo en este aspecto es satisfactorio.

La elaboración del material didáctico me da derecho a decir que fue de gran utilidad, ya que fue empleado de la mejor manera

que me fue posible, puesto que mis alumnos dieron buen rendimiento, refiriéndome en esto al aspecto técnico.

Estoy también satisfecha porque los procedimientos que utilicé fueron de gran utilidad, ya que me dieron buenos resultados al calificar las pruebas pedagógicas.

Las metas que marca el programa y que logré que los alumnos alcanzaran se debió a la debida interpretación que hice del Programa Escolar y a la gran ayuda que nos proporcionan los Libros de Texto Gratuitos.

Los programas actuales facilitan en grande la organización de la enseñanza en forma de trabajo globalizador, ya que fue muy poca la dificultad que tuve en aplicar la correlación de las materias de los seis capítulos, por estar íntimamente ligado el trabajo mental con las actitudes prácticas y creadoras y además permite que los niños estén en constante actividad. Esta actividad permite que el alumno no pierda el interés ni caiga en la ociosidad.

Otra de las experiencias es de que el niño debe utilizar constantemente los libros y cuadernos de trabajo para infundir el hábito de estudio, ya que esto permite además la afirmación de los conocimientos impartidos.

Iniciativas que juzgo necesarias para superar la obra educativa:

Que las autoridades educativas estudien el caso de que el maestro trabaje con un solo grupo, así se obtendrían mejores rendimientos.

Que los grupos no se recarguen tanto en número de alumnos, he visto a maestros que tienen hasta 70 alumnos y esto hace que el maestro sólo los esté cuidando para que no peleen, por lo que juzgo necesario que las autoridades educativas eviten el recargo de grupos.

Es justo además, que las autoridades nos tengan al tanto de las nuevas técnicas y métodos para ponerlas en práctica y así poder tener mejores rendimientos.



Otro punto que juzgo necesario es que a través de manuales o centros de cooperación se nos dé orientación para guiar al alumno en las actividades prácticas, sobre todo en los talleres, pues en el Programa marca la enseñanza de la electricidad y soldadura.

Es indispensable que se entreguen a las escuelas equipos de carpintería, hojalatería y otros talleres.

### CAPÍTULO III

1. Todo maestro debe llevar un control absoluto en lo que se refiere a registros escolares, ya que son de suma importancia para rendir los datos estadísticos.
2. Es indispensable que el maestro tenga siempre a mano el Programa Escolar y hacer la debida interpretación.
3. Se debe llevar un diario de clases y hacer un plan de clases para facilitar el desarrollo del Programa.
4. Es muy importante elaborar gráficas para obtener de esta manera el adelanto o atraso de los alumnos.
5. Tener un horario de clases y guiarse por él sobre todo para la preparación de las clases.
6. El maestro debe utilizar material didáctico para impartir sus enseñanzas a la vez motivar de la mejor manera sus clases y con esto la enseñanza para el niño será más amena.
7. Es importante que el maestro trabaje con los procedimientos de observación, experimentación, análisis y síntesis, ya que el niño es el que actúa con mayor libertad.
8. Son indispensables los anexos escolares, debemos impulsar porque existan en las escuelas.
9. Las excursiones escolares se deben de realizar, ya que ponen al niño en contacto directo con la naturaleza y observan directamente el medio natural.
10. Según el Programa y los métodos, el maestro debe tener al niño en constante actividad, para que no pierda interés y la enseñanza sea más fácil.

11. Todo maestro se debe superar y estar al tanto de los nuevos programas, métodos y técnicas para facilitar la tarea que nos hemos trazado.
12. Fortalecer en los alumnos el concepto y contenido de Patria y orientar los impulsos de la vida al servicio de ella.
13. Lograr mediante ejemplos de los hombres cuyos actos cívicos han servido de estímulo en la vida de los pueblos y un fuerte concepto de la Nacionalidad Mexicana.

*Postulados profesionales del maestro graduado en el Instituto Federal del Magisterio*

Consciente de que la educación rural representa la conquista cultural más cara de la Revolución Mexicana, de que sus beneficios se derraman sobre los núcleos más numerosos de nuestra población y de que somos los maestros rurales los agentes decisivos en el mejoramiento de las tareas de superación general de la comunidad, y como parte integrante del magisterio de mi patria,

Declaro que:

1. Seré un profesionista con una clara conciencia de mis derechos, deberes y responsabilidades ciudadanas enmarcadas en nuestra Carta Fundamental.
2. Me procuraré constantemente por la dignificación de mi profesión.
3. Lucharé por mejorar mi preparación profesional, de manera que esté siempre a tono con los progresos de la ciencia y la técnica educativas.
4. Orientaré mi labor de acuerdo con la doctrina educativa de la Revolución Mexicana, plasmada en la Constitución Política de México.
5. Será en el ejercicio de mi profesión un reclamo constante la convicción de que México requiere y necesita, con apremio, la obra del maestro en las comunidades rurales.

6. Contribuiré sin escatimar esfuerzo a la integración de nuestra nacionalidad, que implica la vigencia de nuestro pasado histórico, la unidad de cotidianos esfuerzos y la defensa de nuestro patrimonio moral, cultural y económico, como fuentes de vida de las generaciones por venir.
7. Deberé poseer una concepción científica del mundo y de mi vida, con un claro sentido de la realidad social mexicana, para canalizar el progreso de la comunidad hacia planes más elevados.
8. Seré un agente militante del progreso, de la superación económica de México y de la justicia social.
9. No dejaré de tener presente que el cumplimiento de mi deber forma parte de la comunidad rural donde presto mis servicios, para cumplir con el compromiso contraído con la Patria.
10. Promoveré todas las actividades que tiendan a transformar y elevar el nivel de vida de la comunidad.
11. Siendo la escuela rural la agencia más destacada que impulsa el mejoramiento colectivo, pugnaré porque su acción se proyecte a todos los integrantes de las comunidades.
12. Cultivaré el amor a la patria y a los héroes, en todos sus órdenes, para relacionarlos en la vida de interacción con los demás pueblos de la tierra, sin distinción de razas, credos políticos o religiosos.
13. Lucharé sin descanso porque los niños disfruten de los privilegios que su propio mundo reclama, esforzándome, cada día con mayor pasión, por lograr que su estancia en la escuela sea un tránsito feliz que le deje una honda huella para su ciudadanía del mañana.

Zacatecas, Zac., a 27 de agosto de 1970.

## CIERRE

Después de 1970, la vida de la maestra Margarita avanzó de manera acelerada. Trabajó tres años más como maestra estatal, pero al ver que se tenían mayores beneficios en el sistema federal, el 23 de septiembre de 1973 pasó a éste como maestra foránea dependiente de la Secretaría de Educación Pública. Durante mucho tiempo trabajó en comunidades rurales de Jerez, entre ellas San Antonio de Ordoñez, El Sauz de los García de Arriba, Los Rodarte y El Porvenir, después, en 1983, pasó a prestar sus servicios a la Escuela Ignacio Zaragoza, colonia del mismo nombre en la cabecera municipal de Jerez.

La maestra se jubiló en el año 2001, y se dedicó en cuerpo y alma a su vida familiar con sus cuatro hijas e hijos: José Luis, Margarita, Jaime y Adelina, quienes siguieron la profesión de su madre, el magisterio; con sus dos nueras: Coco Sánchez y Rosalinda Graciano; dos yernos: Antonio Romero y Saúl Esquivel; y con sus nietas y nietos: Eduardo, Alejandro, Ricardo, Nayelli, Leslie, Michel, Diego, Abril, Mariany, Derek, Kevin y Briana, quienes fueron sus mejores alumnas y alumnos. Desafortunadamente, a la maestra se le detectó cáncer, contra el que luchó durante un triste periodo de dos años, pero perdió la batalla el 5 de diciembre de 2018. Descanse en paz la maestra Margarita, a quien le rendimos honores, por su obra como mujer, hija, madre, abuela y maestra.

# VOCACIÓN DE UNA MAESTRA URBANA, MARÍA DE LA LUZ VALDEZ RAMÍREZ

ANA LAURA VARELA VALDEZ<sup>1</sup>

**D**urante el siglo XX se dio suma importancia a la educación escolarizada en el país, pues se consideró que con ella habían de liberarse las masas de obreros y campesinos, habría participación de grupos étnicos en la constitución plena del país, se podría liberar de fanatismos religiosos y mejoraría la economía del mismo. Con base a lo anterior, existió una demanda para que la educación fuera efectiva y obligatoria, con ello, se hizo necesario establecer instituciones escolares formales, además paulatinamente se fue incrementando el tiempo y los grados de estudio obligatorios.

En el presente trabajo se abordan la vocación y la formación de una maestra urbana de educación básica a finales del siglo XX, se retoma su experiencia y su compromiso con la labor educativa, sin embargo, su formación profesional se vio truncada por diversos factores, uno de ellos fue que se desarrolló en un ambiente machista en el que el hombre fue visto como la voz de mando de la familia y la mujer debió dedicarse en cuerpo y alma al cuidado de la misma.

La larga vida de una maestra, es relatada brevemente por unas cuantas grafías, que representan esquemáticamente su vocación que la sacó a flote en su vida laboral, pues gracias a ella y

---

<sup>1</sup> Este artículo ya fue publicado en Acevedo, J. (Coord.), *Historia y educación en Sombrerete*, UPN/Taberna Librería Editores, México, 2014, pp. 45-53. Para la presente antología, se le hicieron algunas modificaciones por parte de la autora y del coordinador.

a su sentido de servicio fue victoriosa en la labor que desempeñó en un espacio social concreto: una escuelita de la zona urbana de Sombrerete, Zacatecas.

#### **LA FORMACIÓN INICIAL, BASES FIRMS PARA UNA VOCACIÓN**

Es necesario resaltar las condiciones de las mujeres en el ámbito educativo, desde la época colonial en la que su quehacer se reflejaba en atender a algunos niños en su casa, luego su nombramiento pasó de «amiga» a «preceptora», y finalmente como se representa en la actualidad, una «maestra» pagada por el Estado, forjada ya con una profesión, iniciada por el sexo masculino pero que poco a poco el género femenino ha ido ganando terreno hasta que se iguala el número entre éstos, incluso la labor educativa formal está siendo dominada por las mujeres, como lo han demostrado Luz Elena Galván, Adelina Arredondo y Oresta López.

María de la Luz nació un 5 de abril del año de 1959 en la Villa de San Nicolás de los Garza, Nuevo León, hija mayor de una familia de clase media-baja, conformada por el señor Felipe Valdez, un trabajador de la compañía HyLSA y María de Jesús Ramírez, como la mayoría de las señoras de la época: ama de casa con un total de siete hijos.

Su papá no tuvo estudios, sin embargo siempre creyó que sus hijos podrían llegar a ser alguien en la vida y no ser sólo obreros, existe pues lo que Paulo Freire llama la lucha del oprimido al intentar quitarse el yugo del opresor, esto se reflejó en la intención de que sus hijos tuvieran una profesión, como una opción de mejor calidad de vida, por ello es que a sus siete hijos les dio la oportunidad de hacer una carrera, para ello, les pedía siempre cumplimiento en las tareas encomendadas por la educación.

La protagonista de esta historia, recuerda cómo su papá se preocupaba porque aprovecharan la educación que se les ofre-

cía, cuando les preguntaba (por mencionar algún ejemplo) las tablas de multiplicar, si no las recitaban de manera adecuada, los ponía de rodillas en la arena, hasta que las aprendieran, además de siempre se le inculcó por medio del ejemplo de su padre la responsabilidad en el trabajo y la familia, en sí, inculcó en sus hijos valores firmes que les ayudarían a comprometerse con la labor que más tarde María de la Luz desempeñaría.

De acuerdo con Savater «El aprendizaje básico de los primeros años no debe regatearse a nadie»,<sup>2</sup> además de que para ese tiempo la educación que impartía el Estado era obligatoria, por ello a la edad de 6 años, comenzó su educación primaria en una institución pública cercana a su domicilio, en la que adquirió los elementos necesarios que le ayudarían a desenvolverse en el mundo que le rodeaba. Posteriormente y en el mismo sentido, ingresó a la Escuela Secundaria No. 4 Juan Aldama en la que cursó tres años, en ella llevaba seis asignaturas por grado, asimismo actividades como Educación Cívica, Artística, Física y Tecnológicas de cocina. De este nivel egresó en el año de 1974.

Llegado el tiempo y de acuerdo a lo que su padre le había inculcado, era el momento de decidirse por cursar una carrera. Inducida por su prima Minerva Puentes, una maestra recién titulada, quien le platicó sobre las bondades del servicio docente, se incorporó a la Escuela Normal de Nuevo León, cuando «se estableció un plan de estudios de cuatro años posterior a la secundaria, que a la vez otorgaba el grado de bachiller» para los maestros normalistas.<sup>3</sup>

#### LA FORMACIÓN PARA UNA PROFESIONALIZACIÓN

Durante su estancia en la Escuela Normal, llevó 12 materias en los primeros seis semestres, se destacó por su formación científica, cultural y tecnológica, así mismo se promovió en ella la ética,

---

2 Savater, 1997, p. 165.

3 Latapí, P., 1998, p. 263.

la estética, en sí la identidad de ser maestra.<sup>4</sup> Durante los dos últimos semestres en el ciclo escolar 1978–1979 llevó a cabo su servicio social en la Escuela Primaria Guadalupe Borja de Díaz Ordaz, en el municipio de San Nicolás de los Garza, Nuevo León, durante este periodo atendió al grupo de 4°, se le tomó en cuenta la asistencia, la puntualidad, las aptitudes pedagógicas y la preparación científica.<sup>5</sup>

Rousseau expone que los niños nacen sensibles,<sup>6</sup> es decir, desde que nacen son influidos por el mundo que les rodea, en este sentido constantemente los profesores normalistas les hacían ver que la presentación del maestro era indispensable para que los alumnos tuvieran un «buen ejemplo», tanto en modales, costumbres y hábitos, en sí el maestro debía ser un modelo a seguir.

Posteriormente al terminar la Normal y siendo ya profesora en educación primaria acudió a la ciudad de Zacatecas a solicitar empleo. Cabe mencionar que por esos años la educación era centralista, esto es que México se encargaba de cubrir las vacantes de docentes que así se requirieran en todo el país.<sup>7</sup> En este estado le ofertaron tres lugares: Pinos, Valparaíso y Sombrerete, de éstos escogió el último pues le quedaba cerca de Fresnillo, en donde vivía su prima Estela, lo que significaba apoyo en caso de requerirse. Decisión que determinó el futuro de su vida profesional y personal.

Su primer nombramiento como maestra de grupo lo obtuvo con efectos del 1 de noviembre de 1979, sin embargo el primer día que se presentó a trabajar era 11 de diciembre y ya habían salido a vacaciones, así que sólo le entregó sus documentos a la

---

4 Cárdez de la maestra Ma. de la Luz Valdez Ramírez de su expediente personal.

5 Oficio expedido por la Escuela Primaria Guadalupe Borja de Díaz Ordaz.

6 Palacios, J., 1981, p. 43.

7 En la década de los años noventa, los actores que interactúan en el subsector de la educación básica ajustaron su postura respecto a la descentralización de la educación debido a factores económicos y políticos, serían los estados quienes se encargarían de la distribución de los maestros.



directora y se regresó a su tierra natal. Fue hasta el día 2 de enero de 1980 que se presentó a laborar en la Escuela Primaria Margarita Maza de Juárez, una escuela situada a las orillas de Sombrete, a la que acudían niños que en su mayoría eran de escasos recursos, pues muchos de ellos eran hijos de familias mineras, venidas a menos por las crisis en el ramo. La maestra Luz, como era ya nombrada, se dedicó en su vida laboral, a brindarles cariño a los pequeños de este pueblo minero.

#### **LA SUPERACIÓN PROFESIONAL, TRUNCADA POR VARIOS FACTORES**

Es importante la constante actualización de quienes ejercen una profesión, sobre todo si es para educar. Por ello, en 1980, hizo un curso para entrar a la Normal Superior en el estado de Nuevo León, en ella estudiaría la Especialidad en Biología, sin embargo no logró su propósito, pues en 1981 se casó con Hilario Varela López, un obrero que trabajaba cerca de la Mina de San Martín, quien le dijo que al casarse debería atender el hogar. Debido al amor que le tenía a su pareja, atendió sus órdenes y es que, de por sí, el género femenino siempre ha sufrido discriminación y opresión para sobresalir en diferentes sectores, con mayor razón cuando se tienen que cumplir ciertas obligaciones impuestas por costumbre como la limpieza del hogar, la atención a la familia y cuántas actividades más.

En 1982 nació su primer hijo, lo que significó mayor compromiso familiar, pues los hijos también requirieron de tiempo y atención. Luego, en 1982 su hija, otro de sus hijos en 1985 y el último en 1986, poco a poco se vio en la necesidad de trabajar más, buscar otras alternativas de ingreso, pues lo que ganaba su esposo como obrero y el sueldo de ella no eran suficientes para mantener cuatro bocas pequeñas y dos grandes, así que durante mucho tiempo su esposo y ella se dedicaron al comercio, de esta manera se les acumulaban los compromisos familiares y laborales.

Durante su matrimonio se le daba poca flexibilidad para visitar a sus amistades, a sus hermanos y padres en Nuevo León, así como a su prima Estela, pues su esposo quería que la mayor parte del tiempo lo dedicara a labores del hogar y al negocio familiar, además se molestaba cuando ella lo hacía.

A través de las políticas educativas se conformaron mecanismos para que los profesores se nivelaran profesionalmente, para ello, en 1978, se creó la Universidad Pedagógica Nacional, ofreciendo licenciaturas, especialidades y maestrías escolarizadas; el gobierno declaró que los docentes debían nivelarse cursando la licenciatura para quienes tenían sólo Normal Básica. La maestra decidió incorporarse a la UPN, sin embargo, sus intenciones se vieron nuevamente truncadas, pues con 4 hijos no era fácil desprenderse del hogar, además de que para estudiar se requería de ciertos recursos, tanto económicos como temporales, aunado a ello, los compromisos del trabajo y el negocio familiar, pues tenía que viajar cada fin de semana al estado de Guanajuato para surtir el negocio.

El proceso de actualización consistía en la realización de exámenes estandarizados de evaluación, que permitirían a los maestros obtener la certificación de los conocimientos adquiridos, mismos que tendrían efecto sobre la puntuación curricular y la promoción escalafonaria que ofreció la Carrera Magisterial.<sup>8</sup> Poco a poco se daría importancia a este sistema escalafonario de promoción horizontal que comprendía nuevos niveles de categorías con el propósito de obtener mejores resultados económicos y profesionales para los maestros de educación básica.<sup>9</sup> Gracias a su enorme vocación y compromiso con su labor fue autoformándose con base en lecturas que continuamente realizaba sobre los planes de estudio y documentos de la normati-

---

8 Ibarrola, 1998, p. 262.

9 «Dictamen de Carrera Magisterial», Archivo personal de la Profesora María de la Luz Valdez Ramírez, Zacatecas, junio de 1994.

dad vigente, ello repercutió en los exámenes estandarizados y se le otorgó a la profesora en 1994 su nombramiento que le concedía la incorporación al nivel A de Carrera Magisterial, unos años después se incorporó al nivel B y en el 2004 al nivel C, lo que mostró su calidad académica basada en la experiencia y el autodidactismo, repercutiendo en su vida con mayores ingresos económicos.

Mientras sus hijos eran pequeños y cursaban la escolaridad primaria o secundaria, quizá por las múltiples ocupaciones que el hogar exigía porque de la escuela salía un tanto agotada, pocas veces ayudaba a sus hijos a realizar las tareas o siquiera a explicarles algo que le solicitaban. En el año 2006 se separó de su esposo, pues él se fue a vivir con otra mujer, para la maestra significó evitarse molestias de pareja y hostigamiento, posibilidades de vivir con tranquilidad, en suma: adquirió libertad.

Fue notorio que la maestra durante 27 años estuvo en una sola escuela y es que en ella había un buen ambiente de trabajo y colaboración entre compañeros, la maestra tuvo oportunidades de cambiarse a otras escuelas cerca de su domicilio, sin embargo, debido a su compromiso, a su vocación, hizo propia la vida de esa escuela, que durante los años de vida laboral la cobijó.

La maestra Luz amó su profesión, lo que más le gustaba era escuchar las pláticas de sus alumnos, sus ocurrencias, sus secretos, ello le hacía olvidarse un poco de los problemas y la vida común y rutinaria de su familia; participaba en los eventos que la escuela convocaba, realizaba concursos de lectura entre sus alumnos y a quien ganara le hacía un obsequio; le gustaba llevar a los niños materiales concretos, desde una naranja hasta una tortuga; cada año para festejar los días conmemorativos que a los niños les gustaban como La Posada, El Día del Niño, El Día de Muertos o en ocasiones sin ningún motivo, les cocinaba los platillos que a ellos les agradaban: pizza, ensaladas, hamburguesas, gelatinas, entre otros.

El 1 de septiembre del año 2007, decidió cerrar esa hermosa etapa de su vida, hizo sus trámites para la jubilación y a partir de entonces recuerda con agrado los años que dedicó a la enseñanza, goza de buena salud, disfruta de su familia, tiene las oportunidades de ser libre que antes se le negaron, sus hijos ya mayores y un tanto autosuficientes, su economía es solvente, viaja constantemente a visitar a sus familiares, actividades que de joven no realizó.

Ahora disfruta de las pláticas de los niños, hace comidas especiales, hace trabajos de la escuela para otros niños y otras escuelas, su vida no se ha alejado del sistema educativo, se ha vuelto alborozada, disfruta de su tiempo que es dedicado en su mayoría a sus nietos, sus hijos, sus hermanos y su padre.

#### CONCLUSIONES

La vocación de las personas se va formando desde la niñez, por medio de las actitudes que los padres les inculcan a sus hijos, si los padres creen que sus hijos los pueden superar y les inculcan ese espíritu de superación, los hijos lograrán tener, como en este caso, una mejor calidad de vida. En lo tratado hasta ahora se observa cómo la educación sirvió hasta cierto momento para liberar obreros, pues gracias a las oportunidades brindadas lograron obtener a fin de cuentas una vida digna.

Es interesante cómo sin tener una actualización formal en el caso de la licenciatura, maestría o especialidad, pero gracias a su vocación, la maestra Luz logró ascender tres niveles en Carrera Magisterial, así como obtener un buen nivel de aprovechamiento con los alumnos que atendía.

Aun cuando se vio rodeada de un ambiente machista en el que constantemente se le trataba de opacar, sin desobedecer las imposiciones que se le hacían, salió a flote en su trabajo, una maestra que supo qué y cómo hacerlo sin quedar mal en las labores que se le atañen, sin duda un ejemplo a seguir como madre y maestra.

## ¿IDENTIDAD O DIVERGENCIA? ENTRE EL NORMALISMO Y LO UNIVERSITARIO

CELIA MONTES MONTAÑEZ

**A**l estar al frente de la Secretaría de Educación Pública (SEP) Jaime Torres Bodet, fui depositaria de un modelo educativo que todavía añoro: El Plan de Once años. En ese contexto, dejo a la suerte de los recuerdos el origen de mi identidad personal, intelectual y social. Aparecen imágenes de los efusivos discursos patrióticos que pronunciaba mi abuelo paterno siendo supervisor escolar, el trayecto a la escuela de la mano de mi padre profesor y, a su fallecimiento, la continuación de la vocación docente que mi madre profesora albergó desde su adolescencia cuando enseñó a leer y escribir a los niños y a las niñas: hijos de los peones que trabajaban las tierras de mi abuelo agricultor.

Curiosamente, el recuerdo que apela al corazón y no a la mente, provocó la imperiosa necesidad de hacer de la educación un arte, la consigna se amalgamó con la transmisión de experiencias, conocimientos y percepciones que van forjando la conciencia de los individuos como producto de su capacidad de asimilación y forma de ver el mundo. Justo es ahí, en las aulas escolares y al seno de la familia, donde se induce a reflexionar en la magnitud que adquieren todos y cada uno de nuestros actos a lo largo de la vida, de hacer del pasado, destino. Suspendida pues de una «ilusión biográfica»<sup>1</sup> decidí recuperar un fragmento de

---

<sup>1</sup> Así define Pierre Bourdieu las características de un relato biográfico, al paso de los años, imaginé una narrativa concisa, crítica, dotada de sentido, en la que se representara un pasaje de mi vida profesional como un todo dotado de dirección

la mía, sin embargo, una trayectoria individual siendo la propia y ya como historiadora implicó dificultades por partida doble: por un lado, seleccionar los acontecimientos que resultaran útiles para reconstruir las relaciones complejas que pueden generarse en el ámbito escolar; y por otro, desvelar las cotidianidades que se afrontan en el quehacer docente. Me propuse enlazar los dos propósitos, sin embargo, al momento de enfrentar la página en blanco, surgió la tentación de cuidar lo que «tenía que decir», además, el apremio por hacer público un pasaje de mi historia como profesora bajo el riesgo de limitar su escritura con signos de aprobación o de resistencia. El acto interpretativo de los lectores, otorgará el significado a esta voz donde el juego de la memoria hizo lo suyo poniéndome a salvo de una escritura rigurosa.

Pues bien, acceder al ejercicio docente universitario, con el antecedente de una formación normalista, representó, para mí, el gran reto de trasladar mi vocación y compromiso social a las aulas universitarias. En el desempeño de mi trabajo al servicio de la educación durante más de 40 años, tuve que desafiar diversas circunstancias que me colocaron en situaciones contradictorias surgidas de mi encuentro con el ámbito universitario. El choque con una cultura que me parecía totalmente diferente y la que debía adaptarme, representaba la concreción de mi gran anhelo por estudiar en la universidad y desarrollar en ella la mayor parte de mi espacio laboral.

En esta redacción, presento algunas reflexiones acerca de la historia de mi profesión forjada entre dos posturas que han definido los campos de identidad y saberes que, todavía, siguen prevaleciendo en el discurso sobre «el deber ser» de dos tipos de formación que, a final de cuentas, confluyen en el mismo ámbito: la educación.

---

alidad. Pierre Bourdieu, «La ilusión biográfica» en *Historia y Fuente Oral*, núm. 3, 1989, pp. 27-33.

Muchas de las ideas, conceptos y situaciones en que me involucré, las advertí contradictorias, algunas se reforzaban mutuamente y otras tantas me parecieron, en su momento, incomprensibles, como el hecho de ser cuestionada sobre mi verdadera identidad profesional cuando impartí mi labor docente entre los dos sistemas. Los cuestionamientos siempre estuvieron presentes, desde el momento en que la directora de la escuela primaria donde me desempeñaba me dijo, en tono enérgico, que *yo sólo estaba usando al magisterio como trampolín y que no tenía vocación de maestra*, cuando se enteró de mi ingreso como estudiante en la Licenciatura de Derecho en la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ). Como consecuencia de mi nueva condición de universitaria, fui retirada de mi grupo y limitada a mantener el menor trato posible con los niños por acuerdo de la planta docente, a quien consultó la directora para resolver el caso insólito que se presentaba en una escuela con una tradición añeja, donde las maestras *debían ser solteras y dedicadas por completo a su labor docente*.

Otra situación semejante la experimenté siendo maestra de la Escuela Normal Manuel Ávila Camacho cuando el director en turno, me hizo un llamado de atención porque, según le habían informado algunas maestras, yo estaba tratando como universitarios a mis alumnos normalistas. Mi permanencia en esa institución no llegó ni a un año lectivo.

Por otra parte, al incorporarme como docente en la ahora Unidad Académica de Derecho (UAZ), la pregunta que llegaba a mí, por voces intermediarias, era la siguiente: ¿qué hace una profesora de primaria aquí?, pero además, unos años después, debí sortear la exigencia estatutaria de exclusividad para la universidad, cuando me desempeñé como funcionaria en la Secretaría de Educación y Cultura; al respecto, en esta institución me llamaban «licenciada», para diferenciarme del resto de los profesores. No obstante, llegué a percibir cierto respeto hacia

mi título universitario aunque, en algunas ocasiones, me daba la impresión de que había como una especie de recelo cuando realizaba actividades relacionadas con temas pedagógicos o de investigación educativa.

Éstas y otras contradicciones me motivaron a tratar de indagar sobre la confrontación-articulación del saber universitario con el magisterial, con base en el ejercicio de la docencia y, con este propósito, me encontré con la necesidad de recurrir a la historia de las dos instituciones, tanto en el plano funcional –donde se realizan las funciones que permiten que la sociedad siga reproduciéndose–, como en el mundo de la significación –red tejida con base en la unión de símbolos, significantes y significados con validez social–.<sup>2</sup>

Al partir de estos dos componentes, se puede lograr una lectura de las condiciones que sustentaron la creación de los dos tipos de instituciones formadoras de docentes, así como el sentido que se ha dado a la noción de normalista y universitario, para que uno y otro adquieran identidad en el ámbito donde se desenvuelven.

Algunos de los elementos que ayudan a identificar la separación entre estos dos sistemas, los encontramos en los procesos de formalización y legitimación del saber magisterial y del universitario, me refiero a los criterios con que se han creado las instituciones sociales que han dado contenido a la definición del discurso sobre el deber ser y los dos tipos de saberes que deben caracterizarlos. En ambos casos han intervenido diversos factores, entre ellos se encuentran los procesos socio-políticos por los que ha transitado la historia nacional.

En un recorrido muy general por estos procesos en el caso

---

2 Aplica en este caso «la lógica heredada (...) la que se ha hegemonizado a lo largo del tiempo, ésta concibe y postula al ser como un ser determinado, la existencia como determinada y el decir como un decir determinado». Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad Vol. I. Marxismo y teoría revolucionaria*, Tusquets, Barcelona, 1983, p. 420.



de la institucionalización de la formación del magisterio, desde la época colonial se plantean una serie de reglamentaciones en donde se especifican las condiciones para poder ejercer el oficio de maestro, tales como las *Ordenanzas de los Maestros del Nobilísimo Arte de Leer, Escribir y Contar*, expedida en 1600 por Gaspar Zúñiga y Acevedo.<sup>3</sup> Sin embargo, en nuestro país, la institucionalización de la formación del magisterio la encontramos hasta después de la guerra de Independencia, cuando surgió la tendencia de poner a la educación bajo el control del Estado para el establecimiento del «nuevo ciudadano», es decir, ya desde entonces se bosquejaba la línea gubernamental asignada al maestro, como el formador del tipo de ciudadano que conviniera a los intereses de los grupos políticos en el poder.

Fue hasta la Reforma Liberal de 1833 cuando se crearon las escuelas normales, con la intención de asegurar la formación de la niñez bajo los principios liberales. En el Porfiriato, las tendencias humanista y positivista ejercieron una gran influencia para instituir una educación laica, neutral y científica. Los maestros debían formar ciudadanos con principios morales y su tarea estaría dirigida por los dos Congresos Nacionales de Instrucción Pública de 1889 y 1891.

En la primera etapa del siglo XX, el propósito de las fuerzas liberales de formar un nuevo ciudadano no llegó a consolidarse sino hasta después de la Revolución de 1910 y se abre un debate contra los lados «científicos» porfiristas y contra el positivismo, discusión promovida, fundamentalmente, por el Ateneo de la Juventud impulsado por Vasconcelos.<sup>4</sup> En el siguiente periodo, el maestro se constituye en el representante del Estado Revolu-

---

3 Manuel Curiel, «La educación normal», en Fernando Solana *et. al.*, *Historia de la Educación Pública en México*, Secretaría de Educación Pública/ Fondo de Cultura Económica (FCE), 1981, p. 600.

4 Este grupo intervino de manera importante en el movimiento filosófico-político que influyó en la dirección ideológica de la lucha armada de 1910 y en la instrumentación de proyectos en las postrimerías de la Revolución.

cionario y su tarea se orienta a la articulación de la sociedad en torno a los principios emanados de la Revolución.<sup>5</sup>

Al concluir el periodo cardenista, la tradición de lucha del magisterio fue erradicada en aras de consolidar las prácticas de poder vigentes hasta entonces; el rol que había desempeñado el maestro se vio transformado ante una sociedad que le cuestionaba su saber práctico. Esta circunstancia propició que, en la década de los cuarentas, surgiera la demanda de institucionalizar una formación universitaria para los maestros que rompiera con los didactismos, al tiempo que accediera al derecho de contar con una formación cultural de carácter científico y universal.

Aunque la universidad ya existía, desde el siglo XVI, con el objetivo de la «creación y difusión del conocimiento científico»,<sup>6</sup> desde que se fundaron las primeras normales se generaron diferencias, a pesar de los intentos por unificar los dos sistemas, como el de Justo Sierra en 1881, quien propuso que la universidad se integrara como corporación independiente a la formada, entre otros planteles, por la Escuela Normal y de Altos Estudios. Otro intento fue el de 1917, durante el proceso de promulgación de la Carta Magna, cuyo artículo 14 transitorio proponía la desaparición de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes, para sustituirla por el Departamento Universitario al que se integrarían todas las escuelas de la universidad, las dependientes del gobierno del Distrito Federal y territorios, incluyendo la propia Dirección de Educación Pública, las Escuelas Normales y la Enseñanza Técnica; esta iniciativa no llegó a consolidarse y, en 1921, se decidió dividir, formalmente a los niveles elementales de la instrucción de lo más específicamente universitario, ámbito del cual se excluye el carácter «práctico» de la educación normal.

A partir del establecimiento de las primeras normales, se

---

5 Aurora Elizondo, *La Universidad Pedagógica Nacional, ¿Un nuevo discurso magisterial?*, Universidad Pedagógica Nacional de México, México, 2000, pp. 19-24.

6 *Idem.*

definieron saberes diferentes a los universitarios: estos últimos, asignados a la cultura «universal» y, el normalista, dedicado al conocimiento de la enseñanza «científica» –por haber cursado materias pedagógicas o didácticas–. En este contexto, el universitario deberá producir el conocimiento científico, al cual el normalista se refiere como «teórico» y «abstracto», sin embargo, admite que su tarea es transmitirlo de manera científica, en un juego de independencia que ha prevalecido en la vida cotidiana de ambas instituciones y que, desde 1910 –con la exclusión formal de las Escuelas Normales del ámbito universitario–, ha ido generando la tendencia de que la educación normal se dirige a la educación popular y a su articulación con el Estado mientras que a la universidad se le reserva el lugar de «máxima casa de estudios», dándole un carácter elitista y de crítica al Estado, además de conducir a la creación de conocimiento y cultura, y por ello, se le considera como representante de la ciencia y «autónoma» –noción que ha defendido la universidad desde la época cardenista–.

Estas distintas funciones que históricamente han sido conferidas a las dos instituciones, propiciaron una serie compleja de nociones que se alejan de la posibilidad de lograr un todo armonioso. No obstante, esta situación puede superarse con la expectativa de una combinatoria conformada por nociones que se contradicen y yuxtaponen, pero que resultan complementarias. Es cuestión de proponer un nuevo discurso en el que se modifiquen, quizá, los lugares ocupados por los saberes que se han adjudicado a la formación de los estudiantes de una y otra institución.

Si esta recomposición de saberes se enfoca al ofrecimiento de un saber socio-político y contextual que rebase los límites del didactismo para los normalistas, a la vez que ofrezca las herramientas pedagógicas para los maestros universitarios, entonces se lograría proporcionar una visión más amplia y complemen-

taria. Los maestros universitarios que no han tenido acceso a la formación magisterial, pero que cuentan con un campo de conocimiento amplio en cada una de sus disciplinas, aportan una enorme riqueza al quehacer docente por que brindan un campo referencial más completo, así como una perspectiva social más abierta que rebasa, en mucho, la formación puramente didáctica, sin embargo, requieren de ese recurso para lograr la sistematización y el aprovechamiento del conocimiento que imparten sus alumnos.

En una apreciación muy general, considero que en la universidad hemos percibido que la docencia se vive como un hacer que no requiere ser comprendido y explicado; la planta docente de cada unidad académica se ha conformado, en su mayoría, con los propios egresados cuya única experiencia es el ejercicio de la profesión, donde adquieren elementos para transmitir a sus alumnos el saber hacer, sin embargo, los niveles de aprovechamiento son deficientes.

Lo universitario se vive no sólo como aportación de saberes sociales y disciplinarios, sino también como rigurosidad, seriedad, investigación, reflexión, nuevas formas de hacer y de pensar, connotaciones que han sido identificadas con lo «científico». Si pudiéramos combinar estos elementos con el hacer, quienes nos dedicamos a la docencia tendríamos lo mejor de las dos culturas. Al articular la teoría del universitario con la teoría del hacer podríamos avanzar, enormemente, en la formación de los estudiantes; la universidad, entonces, podría crear su propia pedagogía. Producir el conocimiento y saber enseñarlo concretaría una definición del quehacer docente en la universidad, sin distinción de identidades.

Desde mi historia personal, como normalista de origen y universitaria por convicción, debo reconocer que la universidad ha significado, para mí, el espacio de la crítica, del cuestionamiento, de lo activo y me ha brindado la oportunidad, como

alumna y maestra de tener múltiples oportunidades de participación, en el manejo de las disciplinas, en espacios diferentes al normalismo y con amplias expectativas de superación profesional. Como universitaria, creo que si mis compañeros maestros se identificaran más con los problemas de su trabajo docente, entonces estarían más cerca, asimismo, de las necesidades de sus alumnos.

La universidad, por su tradición histórica, constituye el espacio idóneo para empezar a diseñar alternativas y hacerlas explícitas, redefiniendo la tarea educativa con la participación de profesores procedentes de las dos culturas. La universidad debe convertirse en un espacio de propuestas académicas que surjan al margen de orientaciones políticas e ideológicas, mismas que se contraponen y obstaculizan una nueva dimensión que complemente los saberes y supere las mutuas descalificaciones, dando paso a un proceso de re-significación de nuestro quehacer profesional en el plano educativo. Un maestro normalista con una visión científica y un maestro universitario con un sustento pedagógico darán, uno y otro, su propia caracterización de lo que se quiere ofrecer a México.

## FUENTES

- Bourdieu, Pierre «La ilusión biográfica», en *Historia y Fuente Oral*, núm. 3, 1989.
- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad Vol. I. Marxismo y teoría revolucionaria*, Tusquets, Barcelona, 1983.
- Curiel, Manuel, «La educación normal», en Fernando Solana *et. al.*, *Historia de la Educación Pública en México*, Secretaría de Educación Pública/ Fondo de Cultura Económica (FCE), 1981.
- Elizondo, Aurora, *La Universidad Pedagógica Nacional, ¿Un nuevo discurso magisterial?*, Universidad Pedagógica Nacional de México, México, 2000.

## TRAYECTOS DE VIDA DE UNA MAESTRA CITADINA

EMILIA RECÉNDEZ GUERRERO

*La autobiografía es el devenir de una vida en su temporalidad, apoyada en la garantía del nombre propio.*

Leonor Arfuch.

Narrar lo propio, lo privado, lo íntimo y hacerlo público, exige un ejercicio de autorreflexión sobre la individualidad, el contexto, las personas, las instituciones y las circunstancias que influyeron en la vida de una persona. Siguiendo a Lejeune, la autobiografía es «el relato retrospectivo en prosa que una persona real hace de su propia existencia, poniendo el acento en su vida individual».<sup>7</sup> Así, en sintonía con los textos compilados en la presente antología, se narrará en tercera persona algunos pasajes de la vida y formación de una profesora de educación primaria, con la intención de enriquecer el conocimiento sobre las prácticas, los anhelos y los retos que enfrentaban las maestras que se formaron al final de la década de los sesenta, en una escuela normal privada. Cuando habiendo cursado la secundaria y 3 años de estudio, más un año de servicio y la presentación de un examen basado en una tesina, se adquirió el título, y a los 18 años o antes, se ingresaba al mundo laboral.

Se procura enfatizar la influencia de las instituciones en la formación de las mujeres, y en las rutas y caminos que posteriormente van tomando como profesionistas, derivado de los valores, conocimientos y filosofía que les fueron inculcando desde un imaginario patriarcal, donde se consideró desde fines del si-

---

<sup>7</sup> Citado por Leonor Arfuch en *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires, 2010, p. 45.

glo XIX que la mejor profesión para ellas, era el magisterio, por su disposición natural hacia la maternidad y la ternura.<sup>8</sup> Desde esa perspectiva, las mujeres eran las más aptas para trabajar con las/os infantes, dicho imaginario ha seguido vigente aún en el siglo XXI y en ese encuadre se sitúa la presente narración, tratando de ser objetiva, sin olvidar las consideraciones que señala François Dosse [es imposible restituir la riqueza y complejidad de la vida real, ya que la vida misma es un entretejido constante de memoria y olvido].<sup>9</sup> Por lo cual, esta historia personal, construida entre la memoria y el olvido, trata de ser lo más fidedigna posible y se adscribe a la metodología de las historias de vida propuesta por Bertaux, quien resalta la «función expresiva de la técnica sociológica de las historias de vida que permiten visibilizar a los sujetos sociales».<sup>10</sup> Y López Pérez abunda: «dar voz a las/os profesoras/es, que hablen desde su vida para conocer desde ahí su identidad, así como la memoria de la educación y las oportunidades que la sociedad les ha dado o negado».<sup>11</sup>

Agradezco al Dr. José Luís Acevedo Hurtado la invitación para participar en este proyecto colectivo que coordina y que vendrá a enriquecer la Historia de las mujeres zacatecanas; celebro la iniciativa y me he sumado con gusto considerando que tengo más de 20 años trabajando para hacer visibles a las mujeres en la historia de Zacatecas y México. Agradezco me haya animado a escribir sobre las experiencias propias, lo cual me llevó a meditar acerca del camino trazado, ahora ya recorrido, a reconocer cómo se fue forjando una identidad que indudablemente

---

8 Galván Lafarga, Luz Elena y López Pérez, Oresta (Coord.) «Introducción» Entre imaginarios y utopías: *historia de maestras*, Publicaciones de la casa Chata/ Colegio de San Luis/CIESAS/UNAM/PUEG, México, 2008, p. 14.

9 Dosse François, *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana, México, 2007, p.25.

10 Bertaux, citado por Sonia Montesinos, en López Pérez, Oresta, *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí*, El Colegio de San Luis, SLP, 2010, p.25.

11 *Idem*.

ha cambiado con el paso del tiempo, sin embargo, en el fondo, queda siempre un sustrato, la esencia de lo que fuimos, somos y seremos, con gusto comparto con las/os futuros/as lectoras/es ese trayecto de vida.

### LOS ORÍGENES O LA GENEALOGÍA

Emilia Recéndez Guerrero nació en Enrique Estrada, Zacatecas, segunda hija en una familia de diez, 7 mujeres y 3 hombres, hijas/os de Bertha Guerrero Félix y Antonio Recéndez Maldonado. El gusto por la lectura y la escritura le vino desde la niñez, su madre leía todas las noches cuando ya estaba acostada, a la luz de un aparato de petróleo (aún no había luz eléctrica) ella la observaba, tomaba alguna revista, y hacía como que también leía. Ingresó a la escuela primaria apenas cumplió 6 años, junto con su hermana mayor que estaba por cumplir 8. En aquellos tiempos en el pueblo, l@s niñ@s cursaban un año de párvulos, luego ingresaban a primero. Sin embargo, la mamá de Emilia aseguró que ella no necesitaba ir a párvulos, la aceptaron condicionada, y por ser la más pequeña del grupo la sentaron en la primera banca donde no había en que apoyarse, así se sentaba en el piso y escribía en el asiento. Pronto aprendió a leer y escribir, primero que la mayoría del grupo, inclusive que su hermana mayor.

Cuando cumplió 10 años, y pasó a quinto de primaria, su mamá y su única tía materna (Sofía), decidieron que iría a la escuela a la ciudad de Zacatecas, porque su prima Lucy entraría a primero y necesitaba ir acompañada, desde entonces de lunes a viernes vivió con su tía Sofía y su familia, así hasta los 15 años en que terminó la secundaria. Los sábados por la mañana iba a Enrique Estrada a visitar a su familia de origen y los domingos por la tarde regresaba a Zacatecas. Terminó la primaria en la Escuela Valentín Gómez Farías (sólo para niñas), haciéndose cargo de su propio proceso, no había quién le ayudara con las tareas, ni le solucionara los problemas, por el contrario, debía ayudar en la



casa de su tía con las primas y los primos más chicas y chicos, y cumplir obligaciones domésticas. Durante sus años de infante, le gustaba la lectura, la escritura, aprender las recitaciones y declamarlas en los saludos a la bandera, también la música, aprendía con mucha facilidad todas las canciones que su mamá cantaba y las que escuchaba en la radio.

Cuando terminó la primaria, su papá no quería que siguiera estudiando, de acuerdo con el pensamiento patriarcal, decía que era un gasto innecesario, pues siendo mujer se casaría y tendría quien la mantuviera. Su mamá, por el contrario, siempre inculcó en sus hijas que debían estudiar, tener una profesión y ser independientes y luchó porque así fuera. Doña Bertha siempre había querido ser maestra, cuando contrajo matrimonio estudiaba en la Escuela Normal y dejó trunco su proyecto profesional, por ello se propuso que sus hijas tendrían una profesión.

Contra viento y marea Emilia cursó la secundaria en la Federal 1 o González Ortega, que recientemente había abierto sus puertas, era apenas la segunda generación que ingresaba. Cuando cursaba segundo de secundaria leyó *El Diario* de Ana Frank, y le vino la idea de escribir el propio, así lo hizo, en una gruesa libreta empezó a escribir su día a día y lo conservó hasta los 20 años. Ahí escribía sus acontecimientos, relacionados con la vida cotidiana, lo que le sucedía en la escuela, o los regaños de la tía, o los deseos frustrados de ir a clases de natación, de música o de danza clásica y no poder, porque debía cuidar a su prima Susana que era bebé, y hacer sus tareas tanto domésticas como escolares.

En tercero de secundaria, su libro de texto de literatura le fascinó, ahí tuvo acceso por primera ocasión a la lectura de algunos pasajes de *El Quijote de la Mancha*, los poemas de *El Cid* y una gama de poesías y poetas, que reafirmaron su gusto por la lectura, la poesía y la escritura, pensó que en el futuro lejano, le gustaría ser escritora, y desde entonces empezó a escribir poesías imitando el estilo y autor@s que venían en su amado libro (lo

conservó por 40 años, hasta que en un cambio de casa lo regaló a una biblioteca). También le gustaba la historia y aprendía con facilidad los nombres, las fechas, los acontecimientos, pero su pasión era la literatura.

Cuando cumplió 15 años, su mamá le regaló un poco de dinero para que comprara algo que le gustara, casualmente hubo una exposición de libros en el Portal de Rosales, ella se compró por primera ocasión un libro (en los ya usados), le llamó la atención porque era sobre la reina María Antonieta de Francia, le pareció muy interesante, es un texto escrito por Stefan Zweig (aún lo conserva), desde entonces se convirtió en una aficionada de la biografía, especialmente de mujeres (a la larga sería una de sus líneas de investigación: historia de las mujeres).

#### **LA ADOLESCENCIA Y LOS ESTUDIOS PARA MAESTRA DE PRIMARIA**

Desde siempre su mamá decía que Emilia tenía madera y aptitudes para ser profesora, cuando jugaba con sus hermanas ella era siempre la maestra, y ayudaba a l@s menores con las tareas. Pero Emilia quería estudiar Derecho en el Instituto de Ciencias Autónomo de Zacatecas, deseaba ser abogada y fue a presentar los exámenes. Su mamá la situó en la realidad, era necesario que estudiara una carrera corta y pronto se pusiera a trabajar, tras ella venían otras hermanas y hermanos, y no había tantos recursos, su mamá le dijo que cuando ya trabajara y se sostuviera por sí misma, podría estudiar lo que quisiera, no hubo discusión, Emilia quería saber más, así que aceptó. Su madre que no pudo ser maestra, soñaba con que una de sus hijas lo fuera, y desde su punto de vista, Emilia era la indicada. De tal manera que su profesión la eligió su mamá, pero ella la abrazó con gusto e interés, y con el firme propósito de que seguiría estudiando siempre.

Luz Elena Galván señala que desde fines del siglo XIX y hasta los sesenta del siglo XX «el magisterio era una de las mejores opciones para las mujeres, ya que en muchos lugares era el único

espacio de aprendizaje y realización profesional para ellas». <sup>12</sup> En aquellos momentos sólo en las ciudades más grandes las mujeres empezaban a acceder a las universidades o a los institutos científicos. «El magisterio continuaba siendo la mejor opción de vida en términos tanto laborales como económicos para las jóvenes», <sup>13</sup> como lo comprobó Emilia al ingresar al Instituto Guadalupe Victoria en la ciudad de Aguascalientes, para continuar sus estudios.

La opción de ir ahí y no a otro lugar, surgió porque ella se resistía a continuar viviendo en casa de su tía Sofía. Así que, en busca de una alternativa, esta llegó por parte de su única tía paterna, la religiosa Antonia Recéndez Maldonado, quien desde muy joven había ingresado en la Compañía de María en la ciudad de México. La congregación tenía en aquel momento una docena de Colegios en el país, <sup>14</sup> los más cercanos se localizaban en Aguascalientes, eran el Juana de Lestonnac y el Guadalupe Victoria. En el último, había todos los niveles: jardín de niños, primaria, secundaria y en turno vespertino comercio (estudios para ser secretarías) y magisterio, además un internado para jóvenes foráneas. Ahí fue a estudiar para profesora en Educación Primaria, estando como interna, al igual que otras jóvenes de algunos municipios de Aguascalientes como Rincón de Romos, Tepezalá, San José de Gracia o hasta de Zacatecas como San José de la Isla y Tabasco.

## EL INSTITUTO GUADALUPE VICTORIA

Los orígenes primigenios del Colegio o Instituto Guadalupe Victoria, se remontan a finales de la época Novohispana. En 1807 las religiosas de la Compañía de María vinieron a Aguascalientes para fundar un colegio y convento para niñas pobres. En aquellos momentos ya tenían prestigio como buenas educadoras

---

12 Galván, *op. cit.*, p. 24.

13 *Idem.*

14 Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México 1903-1976*, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, México, 2004, p. 69.

de niñas y jóvenes en Nueva España. Su fundadora, la francesa Juana de Lestonnac, concibió desde el principio, un instituto donde se combinara la vida activa con la contemplativa y cuyo objetivo principal fuera la educación femenina, no para la vida conventual, sino para ser buenas madres y esposas.<sup>15</sup> A Nueva España vinieron en 1753, gracias a las gestiones y el apoyo económico de la rica criolla Ignacia de Azlor, quien se había formado con dichas religiosas en España, y decidió traer a su tierra la nueva propuesta para beneficiar ante todo a las niñas de escasos recursos económicos, de tal manera que entre 1754-55, se abrió en la ciudad de México el Colegio Convento del Pilar o de la Enseñanza, cuyo objetivo era «educar a niñas internas, luego también externas, enseñarles a leer, escribir, bordar, remendar, tejer, trazar»<sup>16</sup> y otras tareas mujeriles, más la religión.

La educación impartida por las religiosas de la Enseñanza se basaba en las Constituciones jesuitas, en la *Ratio Studiorum* y bajo la concepción de una escuela donde se impartiera educación integral a las mujeres, se trataba de «unir la virtud y la ciencia, la piedad y las letras».<sup>17</sup> También desde el principio se consideró tener alumnas internas y externas, el pensionado era sobre todo para quienes vivían lejos de los centros escolares, aunque

---

15 Juana de Lestonnac (1556-1640), fundó la Compañía de María Nuestra Señora, con la asesoría de algunos integrantes de la Compañía de Jesús y después de haber realizado múltiples gestiones ante la diócesis de Burdeos y el Papa, el 7 de abril de 1607; ésta era una propuesta nueva y original en cuanto que proponía fusionar la vida activa y la contemplativa sin que las religiosas dejaran la clausura, se adaptaba el modelo de educación Jesuita, aplicado ahora a las mujeres, por supuesto con muchas limitaciones, en Foz y Foz, Pilar, *La revolución educativa en la Nueva España (1754-1821)*, Madrid, 1981, pp. 91-99.

16 Desde 1650, en Barcelona, el colegio convento de las religiosas de la Compañía de María fue llamado de la Enseñanza y desde entonces todas las nuevas fundaciones fueron conocidas con dicho nombre, es el caso Novohispano, en Foz, *op. cit.* p. 363; también en Gonzalbo Aizpurú, Pilar, *Historia de la educación en la Época Colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, El Colegio de México, México 1999, p. 331; Gonzalbo «Religiosidad femenina y vida familiar» en María Adelina Arredondo, *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, UPN/Pórrua, México, 2003, p. 41.

17 Foz, *op. cit.*, p. 113.

también se aceptaban niñas huérfanas o de escasos recursos económicos. A diferencia de otros conventos de religiosas donde había niñas y jóvenes que no serían religiosas en el mismo espacio, las de la Compañía de María, desde el principio dividieron los espacios físicos: las religiosas tenían su propia casa, su capilla, adjunto estaba el internado y en otro espacio el colegio dedicado a las clases, esto ya significó cambios radicales en la distribución tanto del espacio como del tiempo.

Otras características de los colegios de la enseñanza fueron: en principio eran escuelas públicas y gratuitas; las educandas se dividían en grupos según sus edades o conocimientos; en todos había alumnas tanto internas como externas. En la medida que la población aumentó dejaron la gratuidad y los padres de familia hubieron de cooperar para el sostenimiento, sobre todo en el caso de las niñas internas.<sup>18</sup>

En ese contexto, y tratando de cumplir con lo establecido se fundó el Colegio de la Compañía de María en Aguascalientes, que en principio era gratuito y para niñas pobres, poco a poco se consolidó como la mejor institución educativa para niñas, la población les dotó de un espacio propio muy en el centro de la ciudad y su expansión continuó hasta la época de la Reforma, en que todas las instituciones privadas se vieron afectadas, el Colegio fue cerrado, sus bienes confiscados y solamente se les permitió quedarse con la parte que era la vivienda de las religiosas. Sin embargo, ellas continuaron su labor de enseñanza en la clandestinidad. Durante el Porfiriato abrieron nuevamente sus puertas y lograron expandir sus propiedades mediante compras de casas a los vecinos o donaciones, extendiendo su ámbito.

Posterior a la Revolución Mexicana se vieron afectadas nuevamente, en 1914, les fue confiscado el edificio del colegio, las religiosas extranjeras regresaron a sus lugares de origen y la ins-

---

18 Foz, *op. cit.*, p. 325.

titución estuvo a punto de desaparecer; las pocas que quedaron en Aguascalientes daban clases nuevamente en la clandestinidad, la situación se mantuvo hasta que terminó la Guerra Cristera. Apenas se recuperaban cuando de nuevo se vieron amenazadas durante el gobierno de Lázaro Cárdenas<sup>19</sup> y fue hasta 1940 cuando pudieron abrir nuevamente con el nombre de Instituto Guadalupe Victoria, haciendo alusión a uno de los héroes de la Independencia y a la vez a la Virgen de Guadalupe,<sup>20</sup> a partir de ahí vino una etapa de crecimiento y consolidación llegando a ser una de las instituciones privadas más prestigiadas en todo el Estado de Aguascalientes.

Así, en el Colegio, Emilia estuvo bajo la custodia de su tía paterna, quien fue una persona decisiva en su formación como adolescente. Ese fue un tiempo muy provechoso, en el que aprendió y desarrolló muchas de sus habilidades como escribir a máquina, coser sus propios vestidos, tocar el piano y leer. En el Colegio había una buena biblioteca que las internas podían utilizar en los fines de semana. Además, se inició muy pronto y de manera práctica en la docencia, ya que era auxiliar de su tía, quien era la titular del primer grado de primaria en el Colegio Lestonnac. Su tarea consistía en llevar el registro semanal de la asistencia y puntualidad de las niñas, el aseo personal que incluía portar el uniforme completo y correctamente, también se calificaba la conducta y el respeto a las mayores, así como la disciplina y el orden. Además, las apoyaba en sus clases de costura y bordado que eran parte de las actividades que se realizaban en el Colegio desde primero y hasta sexto de primaria, en concordancia con lo establecido por los planes y programas fijados por la Secretaría de Educación Pública (SEP).

---

19 Padilla Rangel, Yolanda, «La silenciosa oposición: mujeres religiosas en Aguascalientes (México) en los años treinta», en *Prepared for delivery at the 2000 meeting of Latin American Studies Association*, Hayatt, Miami, march 16-18-2000, p. 2, Septién, *op. cit.*, pp. 85 y 135.

20 Padilla, *op.cit.*, p. 4.

## ORGANIZACIÓN Y FUNCIONAMIENTO DEL COLEGIO GUADALUPE VICTORIA

Desde que la educación quedó en manos del Estado, las escuelas particulares debieron ajustar sus planes y programas de estudio a las pautas fijadas por la SEP, sobre todo porque en los tiempos más álgidos eran bastante vigiladas. Sin embargo, las escuelas católicas nunca perdieron de vista que su objetivo principal era «reproducir valores y tradiciones católicas»<sup>21</sup> de tal manera que, a más de cumplir con las materias fijadas oficialmente: Matemáticas, Geometría, Lectura, Escritura, Geografía, Historia Natural, Civismo, Trabajos manuales y otras, los colegios privados católicos siempre ofrecían un *plus*, ofrecían materias técnicas como Canto, Dibujo, Danza, alguna lengua extranjera (Inglés o Francés) y no faltaban las clases de Moral y Religión. Para poder cubrir todas las materias siempre han trabajado medio hora o una hora más que las escuelas públicas u oficiales, esto les ha permitido ser una oferta más atractiva y selecta para aquellos padres de familia que tiene recursos económicos.<sup>22</sup>

Torres Septién señala que, a partir de 1950, las escuelas normales privadas fueron ampliamente apoyadas por la iniciativa privada y la propia Iglesia, con lo cual su crecimiento fue notorio, ya que en 1950 eran solamente 16 en todo el territorio nacional, para 1952 aumentaron a 30 y en 1956 rebasaron a las oficiales que eran 33 mientras que las privadas llegaron a 35. Las causas de tal crecimiento obedecieron a diversos factores: por una parte a la preocupación de la iniciativa privada ante la difusión de las ideas «comunistas – socialistas», propagadas desde las normales rurales, y por otra parte, por el crecimiento de las escuelas privadas a nivel primaria y secundaria que también venían en aumento, ante lo cual se requería formar maestras seglares

---

21 Septién, *op. cit.*, p. 33.

22 *Ibidem.* p. 290.

que coadyuvaran con las/os religiosas/os en la impartición de la educación básica.<sup>23</sup>

Sin embargo, como indica la misma autora, el número de profesoras que se formaban en las normales privadas era reducido en comparación con las que se formaban en las normales públicas, porque en las primeras los grupos eran reducidos 20 o 30 alumnas y un sólo grupo por grado, en cambio en las públicas los grupos eran de 40 o más y casi siempre dos o tres grupos por grado.

En esa dinámica se insertaba el Colegio Guadalupe Victoria, que era la única escuela particular en el estado de Aguascalientes donde se formaban maestras católicas, las cuales al egresar encontraban trabajo en las propias escuelas privadas de la ciudad o en algunos de los municipios más importantes. Valentina Torres dice que «en 1968 las órdenes femeninas sostenían 22 escuelas en Aguascalientes»,<sup>24</sup> era uno de los lugares donde había más escuelas particulares (sin contar el Distrito Federal, en aquel entonces), aunque los sueldos siempre fueron menores y no había ninguna prestación para las docentes.

Otra característica de las escuelas particulares era el fomento de la competitividad a base de premios o reconocimientos, basados en las mejores calificaciones tanto curriculares como conductuales. En el Colegio Guadalupe Victoria había un boletín, especie de cuadernito de a cuarto, que se llevaba a todos los niveles (Primaria, Secundaria, Comercio y Normal), donde semana a semana se calificaban: respeto a superiores y compañeras, cumplimiento en el trabajo, aseo y uniforme, orden, cooperación social, puntualidad y clases no sabidas, esto implicaba un fuerte trabajo para las profesoras o encargadas de grupo, que hacían el registro de esas calificaciones. Mensualmente, se realizaban exámenes y las calificaciones se anotaban en la parte central del boletín donde iba la

---

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 295.

<sup>24</sup> Septién en Arredondo, p. 255.



tira de materias curriculares, al final de cada mes se sumaban todos los puntos y quienes obtuvieran más, podían estar en el cuadro de honor de cada sección, el que se encontraba en un gran tablero.

Además, había otros premios para los segundos y terceros lugares eran «las excelencias», unas tarjetitas doradas con el sello del Colegio, que no tenían otro valor que el honor de recibirlas delante del grupo, ese acto se realizaba en los primeros días de cada mes. Otros premios o reconocimientos se entregaban al final de los cursos escolares: la Cruz de honor a quién obtuviera el mayor puntaje de todo el grupo o la Banderola del Colegio, a quienes egresaban de un ciclo escolar un premio especial de perseverancia si habían cursado todos los ciclos en la Institución, ningún premio tenía alguna remuneración económica, sin embargo, eso motivaba a las alumnas para esforzarse y tratar de ser mejores.

En la parte curricular quienes se preparaban para ser profesoras de primaria debían cursar las siguientes materias:

#### TIRA DE MATERIAS CURRICULARES

<i>Primer año de normal</i>	<i>Segundo año de Normal</i>	<i>Tercer año de normal</i>
Problemas económicos	Didáctica	Pedagogía
Lógica	Psicología educativa	Psicología infantil
Español	Matemáticas	Historia de la educación
Antropología	Ciencias de la educación	Historia Universal
Psicología general	Educación de la salud	Técnicas y métodos de enseñanza
Ética	Educación fundamental	Prácticas escolares
Observación escolar	Técnicas de la enseñanza	Métodos de investigación
Economía doméstica	Prácticas escolares	Ciencias Naturales
Educación musical	Educación musical	Educación musical
Dibujo	Dibujo	Dibujo

Baile

Educación física

Baile

Educación física

Baile

Educación física

Cuadro elaborado por la autora con datos de su boletín de calificaciones 1968.

Como puede observarse la tira de materias era muy amplia, el horario de clases de 5 horas diarias, de lunes a viernes, al ser una escuela vespertina las sesiones iniciaban a las 4 de la tarde y terminaban a las 9 de la noche; las clases eran de 50 minutos a fin de dar un descanso de media hora de 6:30 a 7:00 de la noche. Por supuesto, las materias no se llevaban todos los días, eran alternadas y las cuatro últimas sólo una vez a la semana. No se incluía en el boletín la clase de Moral y Religión, pero en la práctica se impartía obligatoriamente a todas las alumnas dos veces por semana durante 50 minutos. Al inicio de la jornada, se reunía a las alumnas en el patio de la entrada y brevemente realizaban un rezo dedicado al trabajo; en los pizarrones siempre estaba escrito el lema de la Compañía de Jesús que las religiosas habían adoptado *Ad maiorem dei gloriam*, «A mayor gloria de Dios». También se realizaban misas colectivas en festividades importantes como el 15 de mayo destinado a la Niña María, las festividades religiosas más importantes o las de fin de cursos, éstas eran en La Catedral que se encuentra a tres cuadras de lo que era el edificio del Colegio.

La materia más importante desde el primer año era Observación Escolar, que en segundo y tercero se convertía en Prácticas Escolares. Dichas actividades se realizaban en los propios colegios de las religiosas, o en otros privados con orientación católica. Las alumnas debían asistir dos veces por semana al grupo que se les asignara a partir de las 9 de la mañana, ya que la primera hora estaba destinada a que la religiosa o maestra del grupo, diera orientaciones generales y la clase de religión. Las practicantes, como se les llamaba a las alumnas, asumían el rol

de maestras, la titular del grupo fijaba los temas, los horarios de cada materia, las practicantes debían presentar semana a semana su plan de trabajo, tanto a su maestra encargada del curso, como la titular del grupo y ésta a su vez, debía llenar unos formatos haciendo observaciones positivas o negativas, otorgar una calificación al final del curso que era promediada con otras actividades.

Así, aunque la Normal era vespertina, las alumnas ocupaban dos mañanas en sus prácticas escolares, más el estudio de las clases y preparación del material didáctico que también era evaluado, para sus prácticas escolares, todo ello les ocupaba la semana completa. También había la opción de realizar las prácticas escolares trabajando todos los días en las escuelas católicas de las colonias periféricas de Aguascalientes, que algunas religiosas de otras congregaciones fundaron para niñas/os de escasos recursos. En esos casos había que ir de lunes a viernes de las 8 de la mañana a las 2 de la tarde y cumplir con todas las obligaciones de una profesora titular, el pago era poco, la mitad de lo que se ganaba en el Colegio Guadalupe Victoria.

Emilia decidió la segunda opción, pues aunque fuera poco el pago, por lo menos tendría para elaborar el material didáctico que les exigían y para algunos gastos personales. Fue a trabajar a una escuela llamada Tepozcalli, para niñas/os de escasos recursos, los grupos eran mixtos pero no más de 25 alumnos. Le asignaron primer año de primaria, gracias a la experiencia obtenida en el tiempo que había ayudado a su tía. El sueldo era de 300 pesos mensuales y la jornada larga, había que trasladarse desde el internado hasta la escuela, luego volver a tiempo para comer y estar a las 4 de la tarde en clases como alumna, apenas tenía 16 años y fue difícil combinar el estudio con el trabajo, pero se dio cuenta que podía hacerlo y desde entonces casi siempre fue así. Además, se había propuesto ser de las mejores alumnas de su grupo, en parte para estar en el cuadro de honor y, además, por la media beca en el pago de colegiatura, por supuesto, eso

lo hacía durmiendo menos que las demás, y ocupando todos los fines de semana en preparar los semanarios, poner calificaciones, estudiar para los exámenes, empleaba su tiempo en ello, no tenía distracciones, además le gustaba.

#### EL SERVICIO SOCIAL Y LA TITULACIÓN

Al terminar los 3 años de estudios las alumnas recibían su certificado de calificaciones, el título de profesoras de educación primaria hasta que hacían un año de servicio y elaboraban una tesina o informe y sobre el mismo presentaban un examen frente a un jurado de tres profesoras. La ventaja es que para entonces ya tenían sueldo de titulares (600 o 700 pesos). En 1970, con 18 años, Emilia terminó sus estudios y aceptó hacer su servicio social en el Colegio Miguel Hidalgo en Ojuelos de Jalisco, por supuesto era de religiosas. Ella seguiría de interna, su salario de 600 pesos, sin pagar alimentos ni hospedaje; junto con ella fueron otras dos compañeras que habían terminado un año antes y se habían quedado rezagadas.

Le asignaron nuevamente primer año, porque había obtenido buenos resultados en la enseñanza de la lecto/escritura, sin embargo, en esa ocasión fue un verdadero reto, ya que el grupo era heterogéneo y numeroso, 54 alumna@s, desde 6 hasta 10 años, con muchas diferencias económicas y sociales, lo bueno es que sólo estaría dedicada al trabajo, por lo pronto no había estudios. El horario era discontinuo, por la mañana de 9 a 12 y en la tarde de 3 a 5, lo cual le facilitó el trabajo con muchas horas extra, a las 12 que se retiraban la mayoría, trabajaba una hora más, con 10 de los muy atrasados y por la tarde a las 5 otros 10. Los treinta restantes caminaron bien o muy bien, hubo algunas deserciones y los resultados finales fueron buenos, aprobaron 50 niña@s.

Además del grupo de primer año, las religiosas le pidieron que hiciera labor social con las madres de familia, por lo cual, tres

días a las semana les impartía clases de corte y confección, eso fue muy estresante, pues algunas señoras eran las mejores costureras del pueblo y empíricamente hacían muy bien su trabajo, para nada necesitaban las clases, quizás lo hacían por reunirse y disfrutar de la compañía entre ellas, para la profesora mucho más joven que ellas y con menos experiencia sí fue difícil.

Las otras dos compañeras tenían su familia en Aguascalientes, se iban todos los viernes y regresaban los lunes por las mañanas. Emilia se quedaba porque sus padres aún vivían en Enrique Estrada y era complicado ir hasta allá, sólo lo hacía cuando había de por medio un día festivo o vacaciones. Ocupaba su tiempo libre leyendo y volviendo al piano con la ayuda de un manual, el tiempo le rendía mucho y había cierta soledad. También escuchaba en un viejo y pequeño aparato, sus discos preferidos de Rapahel. Una de sus actividades como interna, continuaba siendo la asistencia a misa todos los días. Tampoco representaba un gran esfuerzo, la iglesia quedaba al lado del Colegio, así que salía de una puerta y se metía en otra. Una vez al mes iba a Aguascalientes y pedía prestados libros de la biblioteca, porque en el Colegio de Ojuelos los pocos que había eran para los niños/as. Al terminar el año escolar, las monjitas quedaron ampliamente satisfechas con su trabajo, le pidieron que se quedaría, no aceptó, Ojuelos le parecía un pueblo muy alejado y aunque estaba acostumbrada a vivir lejos de su familia, con eso había sido suficiente.

Afortunadamente, en el Colegio Guadalupe Victoria aumentó la matrícula y se abrió un grupo más de primero, se lo ofrecieron gracias a su buen desempeño como exalumna y profesora en Ojuelos. Se quedó para el ciclo escolar 1971-72, de nuevo en el internado, la motivación era un sueldo de 700 pesos y no pago de hospedaje ni alimentación. Ya no estaba cómoda, tenía que cumplir con las mismas obligaciones de toda interna y a la vez era la maestra de primer grado, necesitaba un cambio.

Las monjitas hicieron su labor de convencimiento para que ingresara a la orden, sería novicia dos años y luego por sus estudios y preparación pronto sería directora de algún colegio menor. La idea no le desagradó, pero su mamá, sí que se molestó, y dijo que no, que se regresaría a Zacatecas a vivir con su familia a conocer el mundo y si después de eso quería ser monja la dejaría.

#### EL REGRESO A ZACATECAS

Emilia solicitó trabajo en los colegios Margil y el del Centro en Zacatecas, mientras le resolvían, ese verano de 1972, se fue a Guadalajara a estudiar en la Normal Superior Nueva Galicia, una escuela privada de los hermanos Lasallistas. Continuar estudiando era su mayor entusiasmo, haría una especialidad en Literatura, para aprender a escribir bien y sobre temas importantes, pero además para dar clases en secundaria. No ingresó a Literatura, no había presentado examen de admisión que se realizaba desde mayo, se enteró tarde, no la admitieron, era una carrera muy demandada, pero ya estaba ahí, no regresaría sin hacer nada, se inscribió en Historia, con la idea del siguiente verano cambiar a Literatura, se quedó gratamente atrapada por la Historia, decidió continuar y pensó que una vez terminada aquella especialidad, iniciaría Literatura.

En agosto de 1972 regresó a Zacatecas, su madre y sus herman@s ya vivían en la ciudad, ya que tod@s estudiaban o trabajaban como el caso de su hermana mayor y la que le seguía que habían estudiado para secretarias en el colegio de Calera y ahora tenían trabajo en Zacatecas. Su mamá, por fin había hecho realidad su sueño de volver a la ciudad y dejar el pueblo. A Emilia le costó trabajo adaptarse a la vida en familia, se había ido desde los 10 años, una vez adaptada ayudó a su mamá con sus herman@s/os, sobre todo en lo escolar.

Le ofrecieron trabajo en los dos colegios donde solicitó. Aceptó en el Margil, porque era mejor sueldo y además la invita-

ron a dar clases de Historia Universal en primero de secundaria; le generó miedo, porque sólo había trabajado con pequeños/as y apenas había cursado el primer año de la especialidad, aceptó el reto, todo era cosa de ponerse a estudiar, ya que las escuelas particulares tenían una forma muy semejante de trabajo y organización que ella ya tenía bien aprendidas. Torres Septién señala que las condiciones o requisitos que se exigían en los setenta en las escuelas privadas para ser profesora titular de un grupo eran: 1. Tener un coeficiente intelectual alto; 2. Identificarse con su profesión y profesionalismo; 3. Actualizarse en conocimientos técnicos y pedagógicos; 4. Tener habilidad para transmitir conocimientos; 5. Tener capacidad de relación con compañeros/as alumnas/os, padres de familia; 6. Respetar la filosofía educativa del colegio; 7. Ser ecuánime, accesible y amable; 8. Tener disponibilidad de horario y ser colaboradora; 9. Saber recibir instrucciones, llevándolas a la práctica y trabajar en equipo; 10. Manifestar carácter e iniciativa en el grupo; 11. Ser creyente y de conducta moral positiva.<sup>25</sup>

Eran difícil cumplirlos todos, pero Emilia había aprendido bien en el Colegio Guadalupe Victoria, los años que pasó en el mismo fueron provechosos y forjaron en ella una identidad, por lo que no tuvo ningún problema para ser aceptada y desarrollar con éxito su trabajo. Sin embargo, como señala la misma autora, eso coartaba la libertad individual y el desarrollo de la propia iniciativa, Bourdieu dice: había una domesticación de las personas.

Alternando siempre el estudio con la docencia, descubrió que le gustaba mucho su profesión, su madre tenía razón, ella tenía madera de maestra. En ese camino encontró la oportunidad para aprender todos los días cosas nuevas, ya fuese de las personas, de lo que debía enseñar o transmitir. Sin embargo, siempre quería saber más, ir más allá. Para entonces todas las escuelas

---

25 Septién, *op. cit.*, pp. 289-290.

habían adoptado el horario matutino, por lo regular de las 8 a las 13:00 horas en primaria. Así Emilia impartía de 13 a 14 la clase de Historia en secundaria; tenía la tarde libre, por lo cual se inscribió en el Instituto Zacatecano de Bellas Artes (IZBA), en clase de Piano, Solfeo y Guitarra, luego se incorporó a la rondalla, por fin se cumplía otro de sus anhelos, entrar de lleno a la música.

Sin embargo, se dio cuenta que ese era un gusto, no una profesión a la que pudiera dedicarse, seguía pensando en ingresar a la ya entonces Universidad Autónoma de Zacatecas, intentó que le revalidaran la preparatoria con los estudios de normal y lo que llevaba de la especialidad en Historia, no fue posible, por lo que se inscribió en la Preparatoria 1. Para entonces había dejado el Colegio Margil, concentrando su carga de trabajo en el del Centro, siendo maestra de primaria, de secundaria y comercio, trabajaba de lunes a sábado toda la mañana, aun así, sabía que podría cursar la preparatoria.

En la Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), se abrió un nuevo panorama, ahí todo era muy relajado, los maestros llegaban tarde, se sentaban sobre el escritorio, la mayoría no pasaba lista, siempre había jóvenes en los patios y en las canchas. Como no había turno vespertino o nocturno, hubo de arreglar sus horarios sin estar en grupo específico, eso también era posible ahí, inclusive algunas materias no las cursó porque eran en el horario que trabajaba, arregló con los maestros y sólo presentaba exámenes. Algún que otro maestro era riguroso, aunque la mayoría dominaba los temas de sus cursos. Nuevamente le gustó lo cercano a la literatura, en las clases de Lectura y redacción hizo sus primeros ensayos, un cuento corto, su minibiografía, una novela corta, pero no salieron del ámbito del salón de clases y la superficial revisión del maestro. Ella insistía en ser escritora, aun no sabía de qué o cómo, pero lo sería en el futuro.

Intentó ingresar al sistema federal o estatal del magisterio, hizo solicitud en la Secretaría de Educación del Estado, no co-



no sabía cómo funcionaba el sistema, quería conocerlo, sabía que las/os profesores ganaban lo doble del sueldo que ella en los colegios. Le llamaron para proponerle dos espacios, sólo como interinatos, uno en Enrique Estrada, su pueblo natal, ¡ah! no, su mamá dijo que nadie volvería ahí y menos ella, porque nadie era profeta en su pueblo; la otra plaza era en San José de la Isla, había que irse los domingos por la tarde y regresar los viernes, no, eso tampoco le gustó, ella quería seguir estudiando, irse era una limitante, aunque continuaría sus cursos de verano, pero no era suficiente, decidió que el trabajo lejos de la ciudad no era para ella, ya había estado en Ojuelos.

En 1975, presentó un examen de oposición a fin de impartir clases de Historia en la secundaria de la UAZ, eso también fue muy difícil, compitió con su maestro de Derecho, que por cierto era uno de los más cumplidos y serios en las clases en la Preparatoria, también con una compañera de trabajo del Margil, que ya daba clases en la secundaria de la UAZ de Biología. Eso ya estaba arreglado, eran dos grupos uno para el licenciado en Derecho y otro para la profesora. Emilia y los otros tres que presentaron fueron descartados. No se dio por vencida, la profesora tenía especialidad en Biología, no en Historia, además nunca explicaba, era de las que sólo dictaban, no lo permitió, acudió a todas las instancias y logró que hicieran revisión de los exámenes escritos, solicitó que se agotarán las tres fases que se marcaban en la convocatoria: examen oral ante un jurado de tres expertos en la materia, examen espontáneo sobre un tema ante grupo, ella sabía que ganaría y así sucedió, desde el 16 de octubre de 1975 empezó a dar clases en la UAZ (donde continúa, aunque en otro espacio académico).

Intentando cumplir su sueño de adolescencia, de ser abogada, al terminar la prepa se inscribió en la Escuela de Derecho en la UAZ en el turno vespertino, continuaba sus clases en el Colegio del Centro en todos los niveles, y las clases de Piano, donde

había aventajado mucho, pero no suficiente como para quedarse con el piano como profesión. En 1977 contrajo matrimonio con el ingeniero Juan José Girón Sifuentes y decidió cerrar su ciclo como profesora de educación primaria, ese verano terminaría también su Especialidad en Historia y era hora de ubicarse en otro nivel. El trabajo con las/os niños había sido muy gratificante y bonito, siempre estuvo en 1º, 2º y 3º. Fue lo máximo, ella decía que sólo había llegado a tercero de primaria en los 8 años que trabajó en ese nivel. Se quedó con su clase de Historia Universal en la UAZ, las clases de Historia Universal y de Zacatecas en todos los grados en secundaria y comercio en el Colegio del Centro y al año siguiente ingresó al sistema federal, se fue a trabajar a la Secundaria 2 de Fresnillo. Ahí, por ser egresada de escuelas particulares y haber trabajado sólo en dichas instituciones, algunos compañeros la menospreciaban, como si tuviera menos preparación que ellos, les demostró que no era así, lo mismo le sucedió cuando empezó a impartir clases en las prepas de la UAZ, donde igualmente demostró que lo bien aprendido daba buenos resultados.

#### CERRANDO CAPÍTULO

Cumpliendo con los mandatos de género, que en ella se habían fijado bastante en su formación en el Colegio, dejó los estudios, se concentró en cumplir bien su *rol* de madre-esposa, tratando de ser la mejor, y como toda mujer de esa época hubo de posponer los estudios. Repartió su tiempo entre sus tres hijas, el trabajo en la secundaria federal, sin abandonar nunca la UAZ, aunque sólo fuera una hora. Años después, empezó a dar clases en las prepas, tomaba cursos de actualización de contenidos, de didáctica, todos los que eran posibles en espera de que las hijas estuvieran más grandes y ella pudiera retomar los estudios formales.

En 1994, cuando las hijas crecieron, ingresó a la Maestría en Filosofía e Historia de las Ideas, fue becaria de CONACYT y se

introdujo en el mundo de la investigación y la escritura como tanto había deseado. Luego cursó el Doctorado en Historia, también becada por CONACYT, y varios diplomados en estudios de las mujeres y perspectiva de género, dos en la UNAM. A 45 años de haber iniciado como docente en la UAZ y casi 30 de ser investigadora, ha pasado como maestra en todos los niveles en la UAZ, secundaria, preparatoria, licenciatura, maestría y doctorado. Su adscripción actual es el Doctorado en Estudios Novohispanos. Es Integrante del Sistema Nacional de Investigadores nivel I, y tiene perfil PRODEP. Es líder del Cuerpo Académico consolidado: Imágenes y discursos de la Modernidad. Cultiva dos líneas de investigación: La Compañía de Jesús en Zacatecas y la de Historia de las mujeres y perspectiva de género, sus investigaciones se nutren de los Archivos locales, el Archivo General de la Nación, el Archivo de Indias en Sevilla, el Archivo Nacional de Madrid, el Archivo de la Provincia Jesuita.

La doctora Recéndez ha participado como conferencista y ponente, en congresos locales, nacionales e internacionales. Ha sido pionera en los estudios sobre las mujeres en Zacatecas, organizadora del 5° Encuentro nacional sobre el tema. Es autora de 8 libros individuales entre los que destacan: *Zacatecas: la expulsión de la Compañía de Jesús y sus consecuencias*; *Mexicanas al grito de guerra: las mujeres en las revoluciones sociales*; *Pasajes de vida cotidiana desde el epistolario de un jesuita zacatecano* y *Zacatecanas en devenir de la historia siglos XVIII, XIX y XX*. Ha coordinado 10 libros colectivos, y publicado 90 ponencias, capítulos de libros o artículos en revistas arbitradas.

Fue galardonada en 2009 con el reconocimiento «Mujeres que abrieron camino» por el Instituto para las Mujeres Zacatecanas. En 2008, el Cabildo del Municipio de Enrique Estrada y la Asociación de Cronistas del Estado, le reconocieron como hija predilecta de ese municipio. En marzo de 2017, la Secretaría de las Mujeres le otorgó el reconocimiento a la creación literaria

con enfoque de género y derechos humanos, y en junio del mismo año, el Gobierno del Estado le otorgó la «Medalla al mérito en investigación histórica 2017». Su sueño de adolescente, de ser escritora, se ha visto colmado, aunque no escribe literatura, es historiadora.

## BIBLIOGRAFÍA

- Arfuch, Leonor, *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*, FCE, Buenos Aires, 2010.
- Dosse François, *El arte de la biografía*, Universidad Iberoamericana, México, 2007.
- Galván Lafarga, Luz Elena y López Pérez, Oresta, (Coord.) «Introducción» en *Entre imaginarios y utopías: historia de maestras*, Publicaciones de la Casa Chata/ Colegio de San Luís/CIESAS/UNAM/PUEG, México, 2008.
- Gonzalbo Aizpurú, Pilar, *Historia de la educación en la Época Colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, El Colegio de México, México, 1999.
- , «Religiosidad femenina y vida familiar» en María Adelina Arredondo, *Obedecer, servir y resistir. La educación de las mujeres en la historia de México*, UPN/Pórrua, México, 2003.
- Foz y Foz, Pilar, *La revolución educativa en la Nueva España (1754-1821)*, Madrid, 1981.
- López Pérez, Oresta, *Que nuestras vidas hablen. Historias de vida de maestras y maestros indígenas tének y nahuas de San Luis Potosí*, El Colegio de San Luis, SLP, 2010.
- Padilla Rangel, Yolanda, «La silenciosa oposición: mujeres religiosas en Aguascalientes (México) en los años treinta», en *Prepared for delivery at the 2000 meeting of Latin American Studies Association*, Hayatt, Miami, march 16-18-2000.
- Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México 1903-1976*, El Colegio de México/Universidad Iberoamericana, México, 2004.

## DE LA POLÉMICA AL OLVIDO: EULALIA GUZMÁN BARRÓN

JUDITH ALEJANDRA RIVAS HERNÁNDEZ

A manera de relato, me gustaría comenzar este texto con lo siguiente: como originaria de Cd. Cuauhtémoc, Zacatecas, es menester a modo de buena ciudadana conocer algo de historia del terruño, todo san pedrense –antiguo nombre del municipio– conoce o ha escuchado hablar sobre dos o tres personajes históricos de la ex hacienda. El primero de ellos «Tata Pachito», Francisco García Salinas, gobernador del estado entre 1829 y 1834, es un ejemplo por ser el liberal decimonónico dueño de una de las haciendas, más importantes de Zacatecas. Por otro lado, ¿quién no conoce o escuchó hablar alguna vez sobre la Maestra Eulalia Guzmán Barrón? Debo contestar, sólo algunos, los relacionados con el ámbito de la educación y la arqueología, puesto que es obligado conocer sobre las hazañas de la Profesora Eulalia Guzmán. Tan prolífica fue su obra que hasta las calles de la Ciudad de México llevan su nombre en reconocimiento de su obra legada. Así también numerosas escuelas públicas del país llevan su nombre.

Desde niña, recuerdo que peleaba con la prima, ahora historiadora también, Lizeth Herrera Rivas sobre Eulalia Guzmán; para ella era un ícono, quería ser una arqueóloga como Eulalia, para mí sólo representaba el nombre de la escuela a la que asistía, por cierto, de las primeras fundadas en el municipio de Cd. Cuauhtémoc. De Eulalia Guzmán sólo tenía presente el gran retrato que se imponía en la dirección de la Escuela y que obser-

vaba siempre cada vez que la directora o director me «echaban bronca», ya sea por entrar a la dirección sin permiso u hojear el libro de firmas de entrada y salida de los maestros rurales, entre ellos mí mamá. Como sea, Eulalia Guzmán Barrón se imponía siempre en ese cuartucho feo, del cual también destacaba la Bandera de México, así que, Eulalia Guzmán estaba siempre vinculada en la escuela a la idea de nación, de patria, de hacer la patria. Por ello a todos los niños se nos contaba la historia de que la profesora había descubierto los restos del último emperador Azteca, el ilustre mexica Cuauhtémoc, por lo menos en esa escuelita rural. De ahí que los coscorriones nunca faltaron a los infantes que no supieran escribir bien «Cuauhtémoc», nombre del pedazo de tierra que alguna vez fue parte de lo que se conoce como «Camino Real Tierra Adentro».

Como historiadora profesional se me plantea el hecho de escribir sobre Eulalia Guzmán, bajo una disyuntiva importante ¿Es realmente la Profesora Guzmán Barrón un verdadero ícono histórico de San Pedro Piedra Gorda o de Zacatecas? ¿Se le ha dado su lugar en el terruño y en la historia local y nacional? Recalco que estudio a la profesora como un constructo histórico, a manera de un verdadero personaje en su dimensión humana, como mujer, puede ser, pero no tanto, no es una reflexión desde el feminismo, para ello necesitaría preguntarle a Guzmán Barrón si se consideraba feminista. Aunque hay quienes plantean que sí era feminista puesto que buscaba la participación de la mujer en el voto sobre todo si se considera que ese proceso democrático para la mujer llegó en los años de 1950. Sus familiares de la Ciudad de México planteaban que sí participaba de dicho movimiento. Sin embargo, es menester considerar que se trataba de un feminismo auténtico de lucha por los derechos sociales de las mujeres. La actual lucha feminista es una moda de pañuelos verdes, un movimiento reducido al vandalismo y el activismo social

a través de *Facebook*, *twitter* y otras redes sociales.<sup>1</sup> Me interesa ver la figura de Eulalia Guzmán como un personaje que construye la historia del sujeto y objeto, es decir de ella y de su terruño; así como de los mitos que vinieron después.

Sobre su biografía y hechos ya se ha escrito mucho, basta con echar un vistazo a la prensa como el periódico *El Sol de Zacatecas*. Generalmente las investigaciones son realizadas en casas de estudios como la UNAM,<sup>2</sup> la Universidad Metropolitana<sup>3</sup> y el IPN.<sup>4</sup> Me resulta engorroso el hecho de que la academia de historia zacatecana no tenga un paradigma de análisis de estos sujetos constructores de historia patria y local, es decir, la biografía como tal. Sin embargo, debo recalcar que un acercamiento hacia la genealogía permite dar cuenta de la vinculación de la familia Hernández (los profesores brujos del rancho) hacia el personaje de la profesora Eulalia Guzmán –tal vez de ella venga la tradición de ser profesor– puesto que mi tatarabuelo era primo de la famosa arqueóloga. Me interesa recalcar una visión diferente de la de Beatriz Barba, puesto que ella destaca la figura de Eulalia Guzmán como un familiar directo, pero desde el punto de vista central: la Ciudad de México y desde allí los aspectos internacionales de la Profesora en cuestión. El terruño, como siempre, se olvida. Es decir, tal vez, para algunos analistas sólo es como un dato adicional para mencionar: el de hacer visible de dónde era originaria e inmediatamente brincarse a lo demás. Por lo tanto, hay que describir a Eulalia Guzmán como un personaje feminis-

---

1 Para confrontar más datos sobre Eulalia Guzmán feminista véase a Barba de Piña Chan, Beatriz, «Eulalia Guzmán Barrón» en Carlos García Mora (Coord.). *La antropología en México, panorama histórico*, Vol. 10. *Los protagonistas* (Díaz-Murillo), Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1988, pp. 255-272.

2 Blanca Jiménez, *Eulalia Guzmán (1890-1985)*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Fondos Documentales, UNAM, México.

3 Albarrán Balleza Yvette y Lucía Margarita Nava Lozano, «Archivo Eulalia Guzmán 2», Seminario de Investigación III, Proyecto de Investigación, 2004.

4 Silva Roa, Rebeca, «Eulalia Guzmán Barrón. Perspectivas no eurocéntricas para la interpretación del mundo prehispánico», *Tesis de maestría*, IPN, 2008.

ta y constructora de la nación desde el ombligo del mundo. Se descarta por completo el balance de la historia regional.

Menciono la historia regional como un posible método de análisis para entender un personaje histórico desde la región. Obviamente se puede hacer dado que incluso Manuel Miño Grijalva (2002) considera que la historia regional no tiene un método como paradigma,<sup>5</sup> por lo tanto, se puede incorporar cualquier variable para un plausible análisis del terruño, como bien lo hizo Luis González y González en su tiempo.<sup>6</sup> Por ejemplo, para Mari Carmen Serra Puche y Manuel de la Torre Mendoza, la Profesora Eulalia Guzmán:

Nació... el 12 de febrero de 1890 en el poblado de San Pedro Piedra Gorda (hoy Cuauhtémoc), Zacatecas, localidad agrícola, ganadera y comercial situada a la vera del camino entre Aguascalientes y la capital zacatecana. Como la mayor parte del territorio del estado, el entorno árido y accidentado abunda en mezquites, zacates y nopales, pero en él es posible cultivar con cierto éxito maíz, trigo y chiles. Fue en ese paisaje y en esa comunidad donde Eulalia vivió sus primeros años.<sup>7</sup>

Muy bien, en efecto, la Profesora Eulalia Guzmán nace en 1890 en San Pedro Piedra Gorda, hoy Cd. Cuauhtémoc. Resalta la idea del terruño que tienen los investigadores de cubículo de la UNAM, como un poblado, comunidad alejada llena de terrazas y con relativo éxito en el cultivo de maíz. El río San Pedro ni se menciona, y si hoy luce seco, en los años de la Profesora

---

5 Miño Grijalva, Manuel. ¿Existe la historia regional? en *Historia Mexicana*, vol. LI, núm. 4, abril - junio, 2002, México, El Colegio de México, pp. 867-897.

6 González y González, Luis, *Pueblo en Vilo*, Fondo de Cultura Económica, México, 2012.

7 Serra Puche Mari Carmen y Manuel de la Torre Mendoza, «Eulalia Guzmán», en Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2004, cfr. [http://www.uam.mx/e\\_libros/biografias/GUZMAN.pdf](http://www.uam.mx/e_libros/biografias/GUZMAN.pdf)



Eulalia Guzmán era caudaloso y vertebraba la comunidad. La zona geográfica señalada es el día de hoy un municipio, con la cantidad suficiente de habitantes, unos 13 466, (INEGI, 2020) para ser considerado así, incluso antes de que naciera Eulalia Guzmán. El cronista municipal Ernesto Herrera Herrera menciona que se le elevó al rango de municipalidad al casco de la ex hacienda de Francisco García Salinas a

iniciativa de un grupo de ciudadanos nativos y trabajadores de la hacienda quienes solicitaron al Congreso del Estado la erección de municipalidad, la que en fecha 20 de marzo de 1869 se constituyó en Municipio con la nombradía de ‘Villa de San Pedro’, siendo Gobernador interino de Zacatecas el C. Don Severo Cosío (1866-1868) y diputado local el Sr. Don Gabriel García Elías dueño de ese entonces de la hacienda de San Pedro, a su vez quien fungía como primer jefe político o múnice el Sr. Valentín Pizaña.<sup>8</sup>

No sólo eso, además la información de los autores señalados es inexacta, en San Pedro y en la municipalidad no existía la tradición del cultivo de trigo, era el frijol el producto más importante aparte del maíz y el chile. Las tunas y los nopales por ejemplo eran de gran importancia para el periodo en el que nació Eulalia Guzmán sin considerar las huertas (manzanas, nueces, membrillos, perones) y la tradición ganadera del municipio. Se menciona constantemente en los esfuerzos de la biografía de Eulalia Guzmán que precisamente por haber nacido en un lugar carentes de oportunidades de estudio, sus padres, decidieron probar fortuna en la capital del país en el año de 1898. La describen por su manera de ser inquieta y desenvuelta en ese paisaje rural.<sup>9</sup>

---

8 Herrera Herrera, Ernesto, *Enciclopedia de los Municipios y delegaciones de México, Estado de Zacatecas, Cuauhtémoc*, cfr. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM32zacatecas/municipios/32008a.html>

9 Serra Puche Mari Carmen y Manuel de la Torre Mendoza, *Op. Cit.*, p. 2

Eulalia Guzmán Barrón llegó a la Cd. de México a los ocho años y a los 14, según se menciona en sus biografías personales, comenzó a integrarse en el ámbito magisterial.<sup>10</sup> Pero esos ocho años de vida ya descritos, los vivió en el ámbito rural, una infancia que posiblemente marcó a la profesora para entender los escenarios de la vida del ámbito rural de México de finales del siglo XIX, es decir, el ámbito hacendario agrícola desde pequeña. ¿Cómo era la cabecera municipal para entonces? Efectivamente hay que hacer una distinción por método. El municipio era una extensión geográfica que integraba a varias localidades: Rancho Nuevo, Piedra Gorda, Berriozabal, Río Verde y demás. La cabecera municipal que anteriormente era el casco de la hacienda agrícola de «Tata Pachito», se llama hasta hoy en día San Pedro. Eulalia Guzmán vivió en la cabecera municipal bajo la tradición genealógica local, tal como ya se mencionó. La familia Hernández, marcaron la tradición de profesores «del rancho» —se dice de Don Juan Hernández el «ollero y el brujo», casado con doña Cuca Guzmán, pariente de Eulalia— por conexión sanguínea tuvo parentesco con los Guzmán. Sin embargo, poco se hablaba de la maestra en el seno familiar. Este elemento sigue siendo un asunto pendiente. Por otro lado, la educación de primeras letras en el periodo es casi nula en el terruño sobre todo antes de que se conformara la municipalidad a pesar de que a nivel estatal las leyes de instrucción y de fomento a la enseñanza pública desde 1868 ya consagraban adelantos importantes. Sin embargo, en la municipalidad las escuelas rurales no eran una realidad muy palpable, la existencia de una escuela de instrucción aparece en registros con más detalle hasta bien entrado el Porfiriato.<sup>11</sup> Pero según datos de la Escuela Primaria «Eulalia Guzmán Barrón»,

---

<sup>10</sup> *Ibidem*.

<sup>11</sup> Pedrosa José E., *Memoria sobre la Instrucción Primaria en el Estado de Zacatecas. 1887-1888. Formada por disposición del Supremo Gobierno del Estado con motivo de la Exposición Universal de París*, Imprenta del Hospicio de Niños de Guadalupe, Zacatecas, 1889.

ésta se fundó desde 1938 y, le cambiaron el nombre hasta el siglo XX cuando la profesora se hizo famosa. En el año de 2018 se le realizó un homenaje a la maestra y a la fundación de la Escuela. Por otro lado, la existencia de una escuela de primeras letras tan humilde fue lo que impulsó a la familia Guzmán a abandonar su lugar de origen.

De los datos tangibles sobre cómo estaba la escuela de primeras letras en San Pedro en 1938 sólo pude obtener una fotografía a través de la página oficial del Ayuntamiento en Facebook -hasta que me sirve para algo académico esa plataforma-. De lo que se aprecia en la fotografía histórica como fuente, podemos observar una imagen proporcionada por la colección «Vidales Zavala» a la escuela, una panorámica excelente. La escuela de primeras letras en San Pedro era un pequeño cuarto que todavía está en pie dentro de la escuela, a la cual se la puede analizar hasta por cinco etapas de construcción. Ese cuartito son los salones más antiguos, de los cuales la construcción de adobe los hace excelentes para tiempos de calor. Así lucía la realidad educativa de mi terruño años antes incluso de que naciera Eulalia Guzmán Barrón, si consideramos el contexto histórico, estamos hablando del proceso político de la intervención francesa en 1838 o como se le conoce «la guerra de los pasteles».

Entre tanto, la educación pública se configuró en la cabecera de acuerdo a los proyectos de educación nacional posteriormente. Pero si regresamos al objeto primordial de análisis Eulalia Guzmán Barrón ya en la ciudad de México, se incorporó al estudio y aprendizaje de la profesión magisterial.

Guzmán Barrón se graduaría como profesora rural en el año de 1909, hay que decir que lo logró con apoyos institucionales de una beca de estudio proporcionada por las instituciones educativas de la época. Sin embargo, en 1913 fue comisionada en el marco del conflicto armado revolucionario y dentro del pro-

yecto constitucionalista por el propio Venustiano Carranza para continuar sus estudios en el extranjero, así conoció a uno de los antropólogos culturalistas más importantes Franz Boas.<sup>12</sup> Como alumna de este famoso culturalista tuvo oportunidad de recorrer otros espacios académicos que, por supuesto, impactaron en la posterior visión sobre la historia, la cultura y la antropología. Posteriormente, de regreso a México, solicitó ser maestra en servicio, es decir, en activo, en aula presencial, por lo tanto, trabajó en escuelas rurales indígenas del norte de México, sobre todo en Sonora. Dada su brillantez y por su desempeño se le otorgó que se desarrollara profesionalmente impartiendo una cátedra de historia en la Escuela Normal de Señoritas y eso la colocó en una posición bastante destacada puesto que desde este trampolín o plataforma participó en uno de los congresos pedagógicos más importantes de la época, así como también en el ámbito internacional, por ejemplo, el Congreso Panamericano de Mujeres, en Baltimore en 1922 y el Congreso Internacional de Moral y Enseñanza de la Historia en Ginebra y Suiza en ese mismo año.<sup>13</sup>

Entre las coyunturas también se puede resaltar el hecho de que después de fundada la institución más importante de México que recopilaba toda la mística educativa por José Vasconcelos, es decir, la Secretaría de Educación Pública en 1921, Eulalia Guzmán, será nombrada como directora de la Campaña Contra el Analfabetismo que se llevó a la práctica fundando una escuela al aire libre en Santa Julia, una escuela que denominó «Cuauhtémoc».<sup>14</sup>

Posteriormente como buena profesionista y vinculada con las relaciones políticas, sociales y económicas necesarias obtuvo el financiamiento de la Fundación Alejandro Humboldt de Berlín para estudiar la maestría en filosofía en Alemania. A su re-

---

12 Albarrán Balleza Yvette y Lucía Margarita Nava Lozano, *Op. Cit.*, p. 6.

13 *Ibidem*.

14 *Ibidem*.

greso como eminente profesionista se le otorgará o comisionará para ocupar otros cargos públicos vinculados con la educación; así desde 1932 hasta que en 1949 ocupará lugares de trabajo como: inspectora, subjefe del departamento de primarias en el D. F., expediciones otorgadas por el INAH en China y Creta, por ejemplo.<sup>15</sup>

Un elemento a destacar que tiene que ver con su difícil trayectoria académica por supuesto fue el año de 1949, hay numerosos relatos que polemizan cómo obtuvo siquiera el permiso dentro del INAH para realizar la famosa excavación en Ixcateopan, Guerrero en donde la osamenta encontrada supuestamente pertenecía al último emperador Cuauhtémoc. No es del interés describir aquí esa polémica, sobre todo porque existieron acusaciones periodísticas de que les tocaba a otros arqueólogos hacer el descubrimiento y que Eulalia Guzmán se abalanzó primero de manera alevosa, esos son chismes. En la historia profesional, académica y con rigor interesa el hecho en sí. El registro ya fue determinado: Eulalia Guzmán Barrón fue quien lideró la excavación y descubrió la osamenta, las discusiones académicas quedan en eso, sólo en la academia, en la construcción ideológica de la identidad a través de los personajes que hicieron historia queda escrita en otra idea que desarrollaré más adelante. Por ejemplo, en la academia se expresan así de tal hecho:

Para 1949 el Instituto de Antropología e Historia, le confía la azarosa misión de investigar la validez de los documentos que revelaba (sic) la existencia de restos óseos y la tumba de Cuauhtémoc, cavada en 1529 en el pueblo de Ixcateopan, Guerrero, sobre la cual se construyó una iglesia cristiana hecho que culminó el 26 de septiembre del primer año, este dictamen generó controversia nacional y académica, pues sus colegas dudaron de su lucidez mental.<sup>16</sup>

---

15 *Ibid.*, p. 9.

16 *Ibidem.*

En este contexto, como lo mencionaba la polémica fue muy vasta, tuvo que llegar un arqueólogo de alcurnia a ser juez y árbitro de tal pleito, para posteriormente terminar nuevamente descalificando a Eulalia, a pesar de ser un colega cercano a ella, su nombre era Alfonso Caso.<sup>17</sup> Sin embargo, una nota de *El País* del 4 de enero de 1985, todavía se mencionaba que, a 35 años del pleito, Miguel de la Madrid tuvo que nombrar a «una nueva comisión científica para verificar la autenticidad de su hallazgo»<sup>18</sup>. Por otro lado, según sostiene Rosalba Quintana Bustamante, la comisión de 1976 fue la que le puso final a la polémica pues supuestamente el dictamen es inapelable, desde mi punto de vista, así como de decreto. Si las cosas cambiaran por decreto posiblemente el mundo fuera diferente, pero bueno, ese decreto-dictamen «inapelable» justificó según Quintana Bustamante lo siguiente: «No hay bases científicas para afirmar que los restos hallados el 26 de septiembre de 1949 en la Iglesia de Santa María de la Asunción en Ichcateopan, Guerrero, sean los de Cuauhtémoc, último señor de los mexicas y heroico defensor de México-Tenochtitlan»<sup>19</sup> ¿y cómo entonces sabrán los arqueólogos que otros restos sí son los de Cuauhtémoc? ¿Acaso tenían una fotografía de los huesos dentro de Cuauhtémoc o siquiera, registro dental o ADN? El dictamen por supuesto que hasta 2021 puede ser cuestionado, sí puede ser apelable puesto que la historia se reescribe una y otra vez, es tarea de los arqueólogos e historiadores hacer los revisionismos necesarios para tumbar los mitos.

---

17 Bailón Vázquez, Fabiola, «Eulalia Guzmán Barrón, mujer del siglo XX» en Ana Lau Jaiven y Elsie Mc Phail Fanger (Coords.), *Rupturas y Continuidades. Historia y biografías de mujeres*, México, UAM-Xochimilco, 2018, p. 267.

18 «Se reaviva la polémica respecto a la tumba último emperador azteca» en *El País*, Madrid, 4 de enero de 1985; artículo en edición impresa y en digital disponible en [https://el-pais.com/diario/1985/01/05/cultura/473727606\\_850215.html#:~:text=La%20muerte%20de%20la%20antrop%C3%B3loga,martes%20a%20los%2094%20a%C3%B1os](https://el-pais.com/diario/1985/01/05/cultura/473727606_850215.html#:~:text=La%20muerte%20de%20la%20antrop%C3%B3loga,martes%20a%20los%2094%20a%C3%B1os).

19 Quintana Bustamante, Rosalba, «Aquí yacen los restos de Cuauhtémoc. Una tradición en el pueblo de Ixcateopan, Guerrero» en *Relatos e Historias en México*, en <https://relato-sehistorias.mx/nuestras-historias/aqui-yacen-los-restos-de-cuauhtemoc>

Pero los mitos, son de utilidad a veces, dado que, aunque ese dictamen diga que Eulalia Guzmán Barrón no encontró los restos de Cuauhtémoc, lo único que tienen que hacer es acudir a San Pedro Piedra Gorda como coloquialmente se le conoce y preguntar a algunas gentes de allí, quién fue y qué hizo Eulalia Guzmán Barrón. Las discusiones de la academia se quedan empolvadas, lo que persiste en el tiempo es un constructo mental, una idea que se puede convertir en mito, leyenda o tradición. La construcción de la identidad de un terruño también se interconecta con las personas sobresalientes de tal lugar, así que en la sedimentación de las «mentalidades» como concepto de la nueva historia, Eulalia Guzmán Barrón, fue y es para los habitantes de ahora Cd. Cuauhtémoc y no San Pedro la que descubrió los restos del último tlatoani azteca. ¿Cómo derrumbas tal mito? ¿Es necesario deconstruir la identidad y el orgullo de ser coetáneos de Eulalia? Dado que gran parte de la historia de tal territorialidad ha sido demarcada por los grandes aportes de esta magnífica y erudita historiadora. De tal manera que podemos aventurar dos hipótesis como pretexto de provocación para quienes se aventuren a ir más allá: la primera, Eulalia Guzmán Barrón generó con sus aportes arqueológicos y descubrimientos un sentimiento de pertenencia e identidad del terruño a los habitantes de San Pedro y de México en general. La segunda, Eulalia Guzmán Barrón como personaje histórico fue utilizado para la justificación de la escritura de una historia oficial en la caracterización y construcción social y cultural de la municipalidad.

Es menester señalar que la segunda hipótesis recopila una serie de elementos de relatos de historias oficialistas y de reproducción de mitos históricos en la construcción que los maestros, políticos y gente de alcurnia utilizan para ejemplificar un pasado glorioso de tal terruño. Es muy interesante tal argumento puesto que hay que hacer notar que ese pasado glorioso obedece a las

cuestiones de la tierra, la revolución y la fracturación de una de las haciendas más importantes de Zacatecas para el siglo XIX, la hacienda de San Pedro Piedra Gorda perteneciente a Francisco García Salinas y posteriormente a su hijo Gabriel García Elías, ilustre liberales y federalistas. A la hacienda de San Pedro Piedra Gorda se le elevó a municipalidad el 22 de septiembre de 1959, diez años después de que Eulalia Guzmán Barrón hiciera público su descubrimiento. Sin embargo, según datos del cronista Ernesto Herrera, por decreto del Congreso del Estado de Zacatecas, en 1949 cuando Eulalia es conocida por la osamenta descubierta, se le cambia el nombre al municipio: dejó de ser San Pedro Piedra Gorda y se llamó Cd. Cuauhtémoc en ese mismo año.

Posteriormente a la cabecera se le cambió otra vez el nombre en 1954 por Cuauhtémoc y en 1984 el otra vez Congreso del Estado le regresó el nombre a la cabecera de San Pedro.<sup>20</sup> Eso ha generado hasta la fecha una terrible confusión entre los oriundos zacatecanos porque geográficamente nunca saben dónde se encuentra el Municipio de Cd. Cuauhtémoc, más siguen denominando a su terruño San Pedro.

---

20 Herrera Herrera, Ernesto, *op. cit.*





**Taberna Libraria  
Editores**

**BREVES HISTORIAS DE MAESTRAS  
ZACATECANAS**

de José Luis Acevedo  
(coordinador)

se terminó de imprimir en el mes de junio de 2021,  
en los talleres gráficos de Signo Imagen.

Email: [simagendigital@hotmail.com](mailto:simagendigital@hotmail.com)

Cuidado de edición a cargo del coordinador.

100 ejemplares



